

34

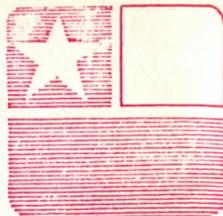
partido comunista de chile

boletín del exterior



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 34

marzo-abril 1979

pág.

"Por la paz y la confraternización entre los pueblos" Declaración de los Partidos Comunistas del Cono Sur de América Latina	1
LUIS CORVALAN: Viet Nam, bandera de lucha y de unidad	3
<u>EDITORIAL</u> Hay que reducir la sobrevivencia de la tiranía	4
<u>ECONOMICO</u> HUGO FAZIO: Un "despegue" a niveles de diez años atrás	8
<u>MILITAR</u> ENRIQUE MARTINEZ: Lucha por el Ejército y Gobierno Po- pular	35
<u>BICENTENARIO DE O'HIGGINS</u> ORLANDO MILLAS: La presencia de Bernardo O'Higgins en las luchas sociales actuales	55
<u>SOLIDARIDAD</u> MANUEL VALDES: La nueva derrota de Pinochet en las Na- ciones Unidas	63
<u>INTERNACIONAL</u> JOSE MIGUEL VARAS: La línea contrarrevolucionaria y pro imperialista de Pekín	67
<u>POLEMICA</u> GUILLERMO RAVEST: La crisis de Pinochet	72
EDUARDO LABARCA: En torno a un artículo de Genaro Arria gada	84

"POR LA PAZ Y LA CONFRATERNIZACION ENTRE LOS PUEBLOS"

Declaración de los Partidos Comunistas del Cono Sur de América Latina.

Una hora de profunda inquietud viven los pueblos de América Latina ante la agudización de los peligros de guerra entre Chile y Argentina, con motivo del litigio del canal de Beagle. La amenaza de un conflicto bélico contradice la tradicional hermandad entre los pueblos de ambos países, fraternidad que viene del fondo de su historia y que fuera forjada en las gestas de la independencia y simbolizada en el estrecho abrazo solidario de San Martín y O'Higgins, héroes inmortales de la causa liberadora.

El peligro no acecha sólo a los pueblos de estos dos países, sino que amenaza extenderse con incalculables y terribles consecuencias a todos los países del cono sur de América. Contra este peligro debe alzarse la voz mancomunada de todos nuestros pueblos en reclamación militante de la solución pacífica de este conflicto, en defensa de la paz, la coexistencia pacífica entre las naciones, en nombre de sus vitales intereses nacionales, sociales y políticos.

La guerra sería una catástrofe para nuestros pueblos y naciones. Su amenaza crea a la vez un nuevo foco bélico cuando las fuerzas partidarias de la paz se empeñan en el mundo por asentar y desarrollar la distensión internacional, por poner freno a la carrera armamentista y por consolidar una paz sólida y duradera. La lucha y la solidaridad de los pueblos de América Latina y del mundo deberán imponer un clima de sensatez que aleje el peligro de una injusta guerra y cree condiciones para un arreglo pacífico de este conflicto.

Denunciamos la presencia del imperialismo, particularmente yanqui, detrás de esta agudización del litigio del Beagle, que busca, tras el sacrificio de nuestros pueblos, afirmar su dominio sobre esta parte de América y apoderarse en última instancia de sus riquezas petroleras y minerales, de los vastos recursos y de los enclaves estratégicos que se extienden hacia la Antártida.

Cuando crece combativa la lucha de los pueblos de nuestros países, cuando grandes capas de la sociedad se incorporan a la brega por la autodeterminación política y económica y combaten por la libertad, la democracia, el progreso social y la paz, las fuerzas más regresivas de los monopolios imperialistas, enlazadas a los sectores más re-

trógrados y fascistas, buscan contener estos procesos tratando de liquidar las conquistas democráticas y el progreso social alcanzados en ciertos países de nuestro continente, no sólo por la represión, sino también procurando desviar a los pueblos hacia el camino fratricida, hacia el mutuo enfrentamiento, a la vez que incitan el chovinismo, o promueven, en algunos casos, golpes de estado antinacionales y antipopulares o encienden nuevos focos bélicos.

Son estos enemigos de nuestras patrias los que también azuzan antiguos conflictos entre Bolivia y Chile, Perú y Ecuador, Brasil y Argentina, Paraguay y Argentina, etc.

En esta hora cargada de peligros, los Partidos Comunistas del Cono Sur de América, lanzamos un fervoroso llamado a nuestros pueblos, a todos los partidarios de la paz, la democracia y la independencia nacional, a levantar su voz de protesta y organizarse y combatir para que la catástrofe bélica no caiga sobre nuestras patrias, salvando vidas, destrozando los frutos del trabajo nacional, poniendo en riesgo la existencia misma de nuestras naciones.

La lucha debe comenzar contra el clima de incitación a la guerra, de chovinismo y de preparación del conflicto. En este clima, el imperialismo yanqui y las fuerzas más regresivas y fascistas intentan burlar el combate de los pueblos por la democracia y el progreso social, asentar o implantar regímenes liberticidas, consolidar el dominio del imperialismo y las fuerzas más reaccionarias. La lucha por la paz se enlaza así estrechamente con el combate por la democracia, el progreso social y la soberanía de nuestras patrias.

Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile;
G. Arnedo Alvarez, Secretario General del Partido Comunista de la Argentina;
Luis Carlos Prestes, Secretario General del Partido Comunista de Brasil;
Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido Comunista de Uruguay;
Jorge del Prado, Secretario General del Partido Comunista de Perú;
Jorge Kalle, Primer Secretario del Partido Comunista de Bolivia;
Antonio Maidana, Secretario General del Partido Comunista Paraguayo.

Enero de 1979

VIETNAM, bandera de lucha y de unidad

La páfida agresión armada de los dirigentes chinos a la República Socialista de Vietnam provoca el repudio indignado de toda la humanidad. El Partido Comunista de Chile suma su voz de protesta y exige el inmediato e incondicional retiro de las tropas invasoras.

Después del pueblo soviético, que entregó más de 20 millones de vidas a la causa de la libertad, el pueblo vietnamita es el que más ha sufrido en esta época, el que más sangre ha derramado, el que más tiempo ha debido combatir con las armas en la mano. Desde 1945 a 1975, es decir durante treinta años, estuvo en guerra, primero contra los imperialistas franceses y luego contra los imperialistas norteamericanos. Lograda su independencia y la reunificación del país, no ha querido ni quiere otra cosa que restañar sus heridas y consagrarse a la construcción pacífica del socialismo. La alevosa agresión china pretende ahogar en sangre este sueño legítimo. Al mismo tiempo, pone en peligro la paz mundial y lleva envuelto un propósito expansionista que amenaza a todos los pueblos de Asia.

Los comunistas chilenos respondemos afirmativamente al llamado del Gobierno y el Partido hermano de Vietnam. La causa de Vietnam fue ayer y es hoy en Chile una causa popular. Estamos seguros de que, a pesar de las difíciles condiciones impuestas por el fascismo, los trabajadores y el pueblo chileno encontrarán la forma de expresar su solidaridad masiva con la patria de Ho Chi Minh.

Objetivamente al atacar a Vietnam, los dirigentes chinos se colocan al lado del imperialismo y favorecen a los fascistas, a los racistas, a los sionistas, a los elementos más reaccionarios de todo el mundo, a los Pinochet y Somoza, a los que en América Latina, Asia y África tratan de contener la lucha liberadora de los pueblos.

Vietnam vuelve a ser bandera de lucha y unidad de todos los hombres amantes de la paz y del progreso. Tenemos la certeza de que el pueblo vietnamita, con el apoyo de la humanidad progresista, obligará a los dirigentes chinos a echar marcha atrás y preservará su independencia y su integridad territorial.

Luis Corvalán
Secretario General del
Partido Comunista de Chile

Moscú, 18 de febrero de 1979

EDITORIAL

HAY QUE REDUCIR LA SOBREVIVENCIA DE LA TIRANIA

Los hechos que ocurren cada día muestran un acrecentamiento de las dificultades que enfrenta en Chile el fascismo. Está claro que Pinochet no ha conseguido consolidar su régimen y que no le es posible, de ninguna manera, alcanzar algún grado de consolidación. Están dadas las condiciones a fin de que en el país sucedan cosas desagradables para la tiranía y se desplieguen luchas ascendentes.

Se inserta en esta edición del Boletín un examen de la situación económica. Ella toma caracteres muy críticos. Las exportaciones son crónicamente insuficientes y se vive en permanente déficit en cuenta corriente, salvado mediante un endeudamiento en escala impresionante. En 1978 los créditos externos superaron los 2.100 millones de dólares. La espiral de aumento de la deuda externa ha convertido el pago de intereses usurarios en uno de los mecanismos más activos de saqueo de Chile por el imperialismo. Ya tiene que dedicarse aproximadamente el 50% de las exportaciones a servir esa deuda. Las cifras mediocres de inversión demuestran que la estrategia de los Chicago boys sólo se ha cumplido en cuanto a reducir la capacidad adquisitiva de los sueldos y salarios, elevar la tasa de plusvalía, pauperizar a la clase obrera, hambrear a gran parte del pueblo, paralizar un amplio sector de la actividad productiva, arruinar a las capas medias, concentrar el capital y centralizar el poder económico; pero, que no ha habido acumulación en el país, sino mayor saqueo, no se han desarrollado nuevas ramas de la producción mientras disminuye la capacidad de las anteriores y la república ha perdido toda una década, retrasándose incluso respecto del resto de América Latina. En tales condiciones, se exacerban las contradicciones entre dicha política y los intereses de cada clase y capa social, con la exclusiva excepción de los clanes de la oligarquía financiera vinculados a las empresas multinacionales que han alquilado a Pinochet y que ejercen a través de él una dictadura terrorista abierta.

De otra parte, los crímenes de la tiranía despiertan una repugnancia universal. La Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas adoptó en Ginebra resoluciones que ponen en marcha el voto aprobado por la reciente Asamblea General a fin de imponerle a Pinochet, de acuerdo al clamor de la humanidad, que rinda cuenta de los prisioneros políticos desaparecidos, les devuelva vivos a sus hogares, ponga término a los crímenes de la DINA-CNI y respete las libertades y los derechos civiles, políticos, sindicales, sociales y culturales del pueblo.

El jurado del Distrito de Columbia en Washington, Estados Unidos, declaró por unanimidad la culpabilidad de los individuos contratados

por Manuel Contreras, cumpliendo instrucciones de Pinochet, para asesinar a Orlando Letelier. En ese proceso quedó constancia no sólo de la responsabilidad directa e indiscutible de la tiranía en dicho crimen, sino además de que Pinochet suscribió un acuerdo con el gobierno de Estados Unidos para que se silencien otras de sus fechorías ya acreditadas, entre las cuales está la actuación del mismo equipo dirigido por Townley en el asesinato del general Carlos Prats y su esposa en Buenos Aires, en el atentado contra Bernardo Leighton y su esposa en Roma y en otra serie de delitos a través del mundo. Simultáneamente, en Santiago se identificó a los miembros de la familia Maureira, que figuraba en la nómina de los prisioneros políticos desaparecidos, entre los cadáveres de los hornos de cal de Lonquén.

Estos crímenes y el mantenimiento en pie de la DINA, con el nombre de CNI, así como la carencia de reconocimiento de los partidos políticos, los atentados contra los sindicatos, el mantenimiento de las confiscaciones de diarios y radios, la negación del derecho a vivir en su país de los exiliados y el conjunto de la política represiva han levantado la movilización de los pueblos del mundo en solidaridad con nuestro pueblo, una de cuyas manifestaciones es la campaña de boicot contra todo tráfico con la tiranía, que despliegan las organizaciones de los trabajadores. El boicot surge en los puertos, en las organizaciones sindicales de base, en las industrias que manufacturan cobre, entre los consumidores de alimentos a los que se ofrece mercaderías chilenas. El boicot es una expresión multitudinaria de masas, que no podrán detener algunos líderes norteamericanos comprometidos con el imperialismo. Por el boicot se han pronunciado la Federación Sindical Mundial, la Confederación Mundial del Trabajo y en su reunión de Toronto la C.I.O.S.L. Están por él la C.P.U.S.T.A.L., la O.R.I.T. y la C.L.A.T.

En el país toma formas más explícitas y más categóricas la lucha entre las fuerzas de la tiranía y las que pugnan por ponerle término. Se ha quebrado el esquema de un Estado exclusivamente represivo, que no toleraba organismos de masas y sólo sabía emplear el terror represivo. La tesonera lucha de la clase obrera y del pueblo ha conseguido abrir algún margen de actividad de la comunidad nacional. Pinochet se ve obligado ahora a hacer esfuerzos por copar ese espacio, maniobrando por la anulación en los hechos de la acción de las organizaciones que surgen por doquier y entre las cuales ocupan una posición destacada los sindicatos y sus federaciones.

La denominada institucionalización de Pinochet consiste en tratar de imponer normas fascistas a las que se cifan las organizaciones populares e incluso el conjunto de la vida del país, las instituciones y los organismos de poder. Hay sectores en el seno de la tiranía que tratan de adaptar y mimetizar sus métodos por los cauces de tal institucionalización. Con todo, la distribución de fuerzas sociales y políticas es abrumadoramente contraria al fascismo.

El problema planteado es que la tiranía podría prolongarse más de la cuenta, sobrevivirse, si no se desarrollan acciones que conduzcan a

su derrumbe. No basta que el 90% de los chilenos repudie a Pinochet. Lo que se necesita es que esta mayoría opere en su contra.

De allí que el gran asunto es no dar tregua a Pinochet, desarrollar la unidad y la lucha, coordinar desde la base la defensa de la economía nacional, de la industria, de las fuentes de trabajo, de los intereses locales y regionales, del nivel de vida de los asalariados, de cada reivindicación más sentida por las masas, junto con el combate por los derechos democráticos, por la independencia de las organizaciones y por la desfascistización del país. En este sentido se mueven los acontecimientos, hacia allá va el curso de la vida que emerge rompiendo las vallas opuestas por la tiranía.

Tal desarrollo de la conciencia y de la movilización del pueblo de Chile no tiene caracteres estrechos. Es la gran contienda contra una tiranía fascista que ha dado lugar a un vasto movimiento universal de solidaridad con nuestro pueblo. La lucha contra Pinochet y sus fascistas se identifica con la defensa de elementales derechos humanos.

Por eso mismo, el pueblo de Chile sigue con atención y solidaridad las luchas de todos los demás pueblos por la libertad, la independencia nacional, el progreso social y la paz. Los éxitos de la política leninista de coexistencia y distensión promovida por la Unión Soviética, los avances en la construcción económica y cultural en el campo de países socialistas, el derrumbe de los sistemas fascistas de Portugal y de Grecia, la conquista de instituciones y derechos democráticos por el pueblo español, las grandes victorias de Angola y Mozambique, el afianzamiento de la revolución etíope, el desarrollo ascendente de los procesos emancipadores del Congo y de la República Popular de Yemen, la revolución en Afganistán, el triunfo del pueblo de Kampuchea que derrocó la tiranía maoísta caracterizada por emplear feroces métodos fascistas y, últimamente, la caída del corrompido régimen del Shah en Irán, muestran que la reacción es impotente para perpetuar su dominación ni aún donde dispone de muy poderosas fuerzas armadas adiestradas por el imperialismo para reprimir a sus pueblos.

Como una reacción contra el ascenso de las luchas liberadoras, los dirigidos de Pekín, traidores a la causa popular, han lanzado su cobarde y alevosa agresión contra la República Socialista de Vietnam. El pueblo de Chile, como todos los pueblos, se siente identificado con el heroico Vietnam y el fascismo no podrá impedir que esta solidaridad se exprese en el país en forma múltiple.

La criminal invasión armada china de territorio vietnamita, realizada a continuación de la visita a Estados Unidos de Deng Tsiaoping, muestra los peligros que el imperialismo representa para la paz mundial. La aventura de los dirigentes pekinistas los coloca desenfadamente en el campo de los incendiarios de guerra, o sea de los círculos más agresivos del imperialismo.

En tales circunstancias, reviste suma importancia la lucha de los pueblos latinoamericanos contra las intrigas imperialistas que tratan de perturbar la relación fraternal de los países latinoamericanos. La declaración formulada por los partidos comunistas del cono sur de Amé-

rica Latina es un oportuno llamado de alerta. Por sobre cualquiera otra consideración, el interés supremo del pueblo de Chile e igualmente de los pueblos argentino, uruguayo, paraguayo, brasilero, boliviano y peruano, reside en la conservación de la paz y de la amistad entre nuestras patrias. Pinochet, con su aventurerismo fascista, creó una difícil situación en las relaciones con Argentina al proceder a fijar en forma unilateral la demarcación del mar territorial en la zona al sur del canal de Beagle. La vigorosa movilización en favor de la paz realizada tanto en Argentina como en Chile impuso un arreglo basado en la mediación papal; pero, de inmediato, Pinochet ha desatado ahora provocaciones respecto de Perú y Bolivia. El imperialismo azuza a los elementos chovinistas también en esos países, tratando de obtener ganancias a río revuelto. El auténtico patriotismo se identifica hoy más que nunca con la línea de confraternidad latinoamericana legada por los fundadores de nuestras repúblicas. Para los chilenos es de plena vigencia la política de amistad con los pueblos argentino, peruano y boliviano y con el resto del continente que sostuvo y practicó durante toda su vida el prócer Bernardo O'Higgins.

El pueblo de Chile requiere de la concertación de los afanes de todos sus hijos, del acuerdo de las más diversas fuerzas democráticas, del reencuentro de los no fascistas civiles y militares, para liberar se de la sangrienta y criminal tiranía de Pinochet y construir una nueva democracia. La convergencia de las distintas tendencias anti-fascistas se forja en el combate diario por las reivindicaciones de las masas. La cohesión de la Unidad Popular, el entendimiento sólido de los partidos que integran la coalición que gobernó con el Presidente Allende, es una contribución decisiva a la unidad más amplia con los otros partidos y sectores democráticos.

La tarea es acortar la sobrevivencia de la tiranía. Para abreviar los sufrimientos de nuestro pueblo y detener la aplicación de la brutal política económica de expoliación de Chile, se requiere hacer mayores esfuerzos, avanzar más resueltamente en la prosecución de la unidad, desarrollar la solidaridad aún en un nivel más elevado y dar la máxima ayuda a la ejemplar lucha del interior.

Conjuntamente con ello, en las decenas de países del mundo en que hay chilenos exiliados se encuentra a la orden del día el retorno, la lucha por el derecho a vivir en la patria. Pinochet no consiguió que el millón de chilenos desterrados se resignen al ostracismo. Las exigencias de que se devuelva su nacionalidad a los que fueron privados de ella, que se eliminen las limitaciones y prohibiciones y que se establezca la facultad de todo chileno a residir en el país con garantías para su vida y su libertad, se plantean inseparablemente de todas las demás reivindicaciones democráticas fundamentales.

+++++

ECONOMICO

UN "DESPEGUE" A NIVELES DE DIEZ AÑOS ATRAS

Por Hugo Fazio

Al finalizar 1978, el diario "El Mercurio" sostuvo que la economía chilena se encontraría en una franca etapa de "despegue", proceso que se habría iniciado en junio de 1976. "Lo que en las primeras etapas correspondió a un proceso de recuperación -editorializó insistiendo en la misma idea en los primeros días de 1979- ...se ha transformado en los últimos meses en franco crecimiento" ("El Mercurio", 6.1.79). Sin embargo, a pesar de estas afirmaciones, lo real es, como lo evidencian las propias estadísticas oficiales, que la actividad productiva -base de la economía de un país- está recién acercándose cuando finaliza la década de los años setenta a los niveles que el país tenía al terminar los años sesenta. El fascismo ha significado a Chile una pérdida de 10 años.

Su política ha conducido también a que el país retroceda sensible -mente en el concierto latinoamericano, al tiempo que la carencia de inversiones y la forma regresiva como se procede a reestructurar la economía compromete gravemente el futuro.

En estos años se ha acentuado al extremo la dependencia de los consorcios transnacionales y de la oligarquía financiera norteamericana, a una dimensión tal que el esquema económico del fascismo sólo puede funcionar gracias a los recursos cuantiosos que le viene proporcionando la banca privada internacional, en especial los más grandes bancos norteamericanos. Los grupos más fuertes de la oligarquía financiera interna participan directamente en la gestión de Gobierno. La última crisis ministerial del año 1978, mostró cómo se acentúa la ingerencia en el ejecutivo del poderoso clan encabezado por Manuel Cruzat y Fernando Larrain. Es en beneficio de estos intereses, extranjeros e internos, que tiene lugar la concentración de la producción y la centralización de los recursos financieros. Paralelamente la estructura productiva se modifica a partir de un esquema económico que ha puesto en primer lugar el principio de las "ventajas comparativas", que destaca por su carácter abiertamente antinacional. Esta política implica, también, mantener altas tasas de explotación de los trabajadores, elevados índices de cesantía y agudos problemas para las masas. Capitales nacionales son desplazados por la progresiva invasión de productos foráneos.

El Diario "El Mercurio" (Informe Económico, enero 1979), en sus balances del recién finalizado año 1978, ha sostenido, de otra parte,

que se han ya "superado los desequilibrios básicos" de la economía. Afirmación que tampoco se compeadece con los hechos. Por el contrario, los desequilibrios continúan siendo variados y muy grandes. Entre ellos destacan: el crítico déficit a que se ha llegado en la cuenta corriente de la balanza de pagos; la deuda externa sigue creciendo, teniéndose que destinar para amortizarla y pagar sus intereses aproximadamente el 50% de las exportaciones nacionales en bienes y servicios; el aumento vertiginoso de la salida de recursos generados en el país; cada vez un porcentaje mayor del mercado interno es copado por mercancías extranjeras; la desocupación se ha transformado en un mal crónico, la economía fascista no está en condiciones de dar trabajo a centenares de miles de chilenos; la falta de inversiones viene provocando agudos desajustes; la inestabilidad financiera se continúa expresando a través de tasas de interés prohibitivas, alto ritmo de crecimiento del dinero y una situación crítica de muchos deudores del sistema financiero, cuyos problemas rebotan en las instituciones acreedoras; la crisis agraria se profundiza; la política energética seguida, en interés del capital extranjero y de grandes grupos económicos chilenos, se transforma en una pesada carga para la nación; la construcción, como ha debido señalarlo públicamente la Cámara Chilena de la Construcción, sufre una "larga y grave crisis", etc. En estas condiciones no se puede sostener que los "desequilibrios básicos" han sido superados. Lo cierto es que la política seguida por el fascismo ahonda la crisis de estructura del país, fuente y estímulo de los principales desequilibrios, muchos de los cuales se encuentran en pleno desarrollo y amenazan con estallar en cualquier instante.

Un 37% de la capacidad industrial permanece subutilizada

Entre los ejemplos del "despegue" económico el diario de los Edwards destaca a la producción industrial. En su informe económico de enero de 1979 recalca que "según las últimas estimaciones realizadas, la industria manufacturera creció en alrededor del diez por ciento en 1978, expandiéndose en forma muy rápida los sectores más deprimidos en los años anteriores, como ser los de material de transporte y bienes de consumo durable".

Lo cierto es que no se trata de ningún "despegue". Este "crecimiento" sigue constituyendo un mero proceso de recuperación de la caída registrada en los años 1975 y 1976. Si se toma como base el Índice de Producción Industrial Manufacturera del INE, un mejoramiento del 10% en el año pasado significa que el nivel promedio del sector llegó en 1978 a 103,2 (base: producción promedio de 1968 = 100), sin alcanzar todavía los registros de 1970 y siendo inferior en un 15,8% a lo alcanzado en 1972.

La caída en la producción industrial ha sido tan generalizada que, en el primer semestre de 1978, apenas tres de las veinte agrupaciones industriales en que divide la producción manufacturera el INE

habían alcanzado niveles superiores a los de 1972: tabaco; celulosa, papel y derivados; e industrias metálicas básicas. Las 17 restantes estaban todavía por debajo de los registros de producción del año anterior al golpe. Entre estas agrupaciones había numerosas que se encontraban un 30% o más por debajo de lo alcanzado como promedio en 1972: textiles, 41,4%; calzados y prendas de vestir, 31,0%; madera, excluyendo muebles, 53,2%; muebles y accesorios de madera, 64,0%; imprenta y editoriales, 55,5%; cuero, excluyendo calzado, 31,2%; productos de caucho, 40,3%; substancias y productos químicos, 32,6%; y material de transporte, 32,6%. Cae por su propio peso que con caídas en la producción tan grandes y generalizadas resulta un absurdo hablar de "despegue".

Cuadro Nº 1

Índice de producción industrial manufacturera

(Fuente: INE. Base: promedio año 1968 = 100)

1970	104,0	1975	81,2
1971	119,3	1976	85,2
1972	122,6	1977	93,8
1973	117,3	1978 (1)	103,2
1974	112,9		

(1) Estimación de "El Mercurio", informe económico, enero de 1979.

Estos bajos niveles de producción conducen a que, como ha revelado un estudio dado a conocer a fines de 1978 por el profesor de la Universidad de Chile, Javier Cortés, la capacidad industrial del país no utilizada alcanzase, en agosto de 1978, a un 37%. El profesor universitario estableció esta cifra comparando los índices de producción de los distintos sectores industriales registrados por la Sociedad de Fomento Fabril, en el pasado mes de agosto, con los máximos rendimientos históricos obtenidos en ellos. Si el estudio se hubiese realizado en base a las estadísticas del INE la subutilización sería todavía más grande.

La reducción en la producción industrial tiene dos causas fundamentales. En primer término, es una consecuencia de la contracción que el fascismo ha impuesto en los niveles de consumo de la mayoría de la población, en especial de los trabajadores, lo que ha conducido a una disminución del mercado interno. Las ramas industriales que funcionan en base a atender las necesidades de consumo de los chilenos se encuentran, por ello, particularmente afectadas. El estudio del profesor Cortés deja al descubierto la magnitud en que han sido lesionados diferentes sectores; la industria textil, de confección y calzado, por ejemplo, si se le considera en conjunto, en agosto pasado, producía un 45% menos que los máximos históricos alcanzados, disminución que era especialmente aguda en el sector del

calzado cuya producción en el mes tomado como base fue inferior en un 83% en relación a la lograda en marzo de 1972, durante el Gobierno de la Unidad Popular.

En segundo lugar, la subutilización de la capacidad industrial es una resultante de las facilidades dadas por la dictadura para la importación de mercancías sustitutivas de las producidas en el país. Según el profesor Javier Cortés, cuando en junio de 1979 los aranceles alcancen la tasa de 10% prevista por el régimen, el porcentaje del mercado copado por los productos importados será de un 18%. Hasta agosto pasado, de acuerdo con los cálculos realizados por la investigación que citamos, ya los productos importados habían copado un 9,4% del mercado. De manera que el estudio prevé que este proceso se acentuará fuertemente en el primer semestre de 1979.

Cuadro Nº 2

Subutilización industrial y mercado copado por importaciones

(Fuente: Estudio del profesor Javier Cortés. Situación en agosto de 1978. En porcentajes)

Rubros	Capacidad ociosa	Mercado copado
Alimentos	10,6	6,2
Textil, confección, calzado	45,0	16,4
Maderas y muebles	27,0	4,8
Papel e imprentas	80,0	8,8
Química y Petróleo	52,7	11,1
Minería no metálica	65,0	9,4
Metales básicos	15,1	3,9
Metal-mecánica	72,6	21,5
Otros	22,1	14,7
Total	37,3	9,4

La subutilización de la industria es el resultado, por lo tanto, de una política abiertamente antinacional. La dictadura ha colocado a las actividades económicas internas en abierta desventaja con respecto a las empresas foráneas. La orientación que se sigue en materia de política económica parte, antes que nada, de los intereses del capital extranjero. Esto conduce, incluso, a que importantes empresas instaladas en el país, de mantenerse el esquema en aplicación, en el futuro tampoco podrán utilizar a plenitud su capacidad instalada. Es el caso, según el estudio del profesor Cortés, por ejemplo, de IRT y Citroen, "porque no pueden competir con un producto importado que resulta más barato a los consumidores" ("Ercilla", 13.12.78).

El absurdo de la política arancelaria

La dependencia ha llegado a grados tan extremos que Chile reduce sus tasas de protección, mientras que los más fuertes países capitalistas tienden a aumentarlos. Los niveles de protección en que se encuentra la industria nacional son inferiores, en muchos casos, a los que existen en los más poderosos centros del capitalismo contemporáneo, en los cuales, obviamente, hay una capacidad de producción y una productividad muy superior a la lograda en Chile. Mientras que el régimen fascista reduce los aranceles a un nivel general de 10%, habiendo ya alcanzado un promedio inferior a 11%, las medidas proteccionistas que establecen los países capitalistas desarrollados llevan al secretario ejecutivo de CEPAL, Enrique Iglesias, a señalar que ellas configuran, para América Latina, un panorama "serio y preocupante" ("El Mercurio", 23.12.78). Panorama que es todavía más adverso para países como Chile en que se ha llegado al absurdo de reducir unilateralmente las tasas de protección.

La situación es muy grave, dado que como ha señalado CEPAL (notas núm. 282, noviembre de 1978), "la nueva política proteccionista de los países desarrollados no constituye un fenómeno aislado y transitorio", con el agravante que "buena parte de los efectos de estas nuevas políticas todavía no se han producido, de modo que potencialmente la situación es todavía más seria. El sistema de restricciones comerciales que está resultando probablemente regirá por muchos años. Es claro el impacto negativo que este proteccionismo tiene sobre los esfuerzos de los países latinoamericanos por diversificar y dinamizar sus exportaciones".

Mientras tanto, en Chile el fascismo sigue disminuyendo los aranceles. Un ejemplo muy claro de adónde conduce esta política la entrega la industria textil. Los aranceles que la protegen se reducirán, como acontece en general, a un 10%. En cambio, como ha constatado CEPAL (notas, ídem), "en 1976 una tasa nominal que en los Estados Unidos es de 23,8% para los productos textiles y sus manufacturas, se transforma en una tasa efectiva de 42,5% y para determinados productos de cerca de 100%. En el Japón, para los alimentos procesados y los productos textiles y sus manufacturas se han calculado tasas efectivas de 68 y 45%, respectivamente... Lo mismo puede decirse de los países de la Comunidad Económica Europea, donde la aplicación de un complejo sistema de medidas no arancelarias sobre materias primas agrícolas y alimentos elaborados hace imposible calcular la tasa efectiva de protección..., pero no por ello resulta menos efectivo para reducir las compras de estos bienes desde países de América Latina".

Es decir, los tres centros principales de la economía capitalista mundial funcionan con niveles de protección para su industria textil muy superiores a los existentes en Chile. Además de ello, en muchos casos, diferentes gobiernos dan incentivos especiales para la

exportación de su producción, a través de créditos preferenciales y draw backs, haciendo aún más complicada la realidad de la industria nacional, que se ve progresivamente desplazada así de su propio mercado interno. Según el empresarial Instituto Textil, "fuera de la constante importación de productos subvaluados provenientes de China, Corea, Taiwan, Hong Kong y el propio Japón, las empresas textiles chilenas han estado enfrentando, paralelamente, la competencia de países vecinos, que merced a incentivos gubernamentales especiales nos invaden con mercaderías a precios muy por debajo de los costos reales nacionales e internacionales promedio" ("El Mercurio", 31.6.78).

Con razón, la Federación Nacional Textil, ha señalado que "la importación de productos que pueden ser fabricados en nuestro país, poco a poco nos deja en estado de dependencia hacia los capitales y empresas extranjeras" ("Hoy", 8.11.78). Fenómeno que se acentuó durante el año pasado. En los nueve primeros meses de 1978, los registros de importación cursados por materias textiles y sus manufacturas alcanzaron a 138 millones de dólares, superando en un 31,1% los registros emitidos en los mismos meses de 1977.

Esta política viene produciendo una muy regresiva reestructuración al interior de la rama textil, la cual, a su vez, en su conjunto pierde peso en la economía chilena. Dicha reestructuración se da de una manera tal que se tiende a que en el país únicamente se fabrique aquel tipo de productos que las empresas foráneas, por su bajo valor, no están interesadas en ingresar a Chile. "Creo —ha declarado a la prensa uno de los gerentes de la fábrica Sumar— que están orientando la industria textil hacia el consumo masivo; las creas y telas baratas que no vale la pena importar. Claro que esto —agregó— es un reordenamiento —por no llamarlo retroceso— que hace volver a 30 años atrás a la industria. Si realmente se favoreciera a la gente con lo importado —concluyó— estaría bien, pero los que se han beneficiado hasta el momento son los importadores" ("Hoy", 8.11.78). Este retroceso en un "mercado abierto" como el impuesto por la dictadura resulta inevitable por el indiscutido mayor potencial de las empresas extranjeras. "Si quisiéramos ponernos en el mismo nivel para competir —ha manifestado, por su parte, uno de los gerentes de Sedylan— tendríamos que crecer cien veces para llegar a la altura de las fábricas japonesas o brasileñas" ("Hoy", íd). En circunstancias que, por esta misma política, las inversiones en vez de acrecentarse, disminuyen. En el período enero-septiembre de 1978, la importación de maquinarias y equipos para la industria textil se redujo en un 39% con relación a los mismos meses de 1977. El copiamiento del mercado interno desde el exterior, además de las grandes firmas importadoras, beneficia a empresas norteamericanas que cubrieron, en 1977, el 24,3% de las importaciones, las argentinas que lo hicieron en un 20,3% y las japonesas que completaron un 14,2%.

Desde luego, los primeros afectados con esta política, que lesiona a la casi totalidad de las empresas del sector, son los trabajado-

res. De acuerdo a antecedentes del Instituto Textil, la ocupación, que antes del golpe alcanzaba aproximadamente a 100.000 trabajadores, disminuyó ya a 40.000, sin que se vislumbre, mientras persista el esquema económico que ha impuesto el fascismo, posibilidades de recuperación. Todo lo contrario. Los personeros del Instituto Textil han cuantificado que "cuando se aplique el arancel del 10%, la producción podría bajar en el mediano y largo plazo en más del 50%, en tanto que el empleo disminuiría más allá del 60% ("El Mercurio" 26.6.78).

En conclusión, como manifestó la revista "Hoy" (8.11.78), "quizás Chile retroceda al siglo XIX, en lo que a textiles se refiere, orientado a producir lo que tiene 'ventajas comparativas'".

La construcción y su "buen comportamiento"

Junto con la industria, para "El Mercurio" (23.12.78), es la construcción la otra rama que tuvo durante el año recién finalizado un "mejor comportamiento". Esta conclusión fue rebatida en los mismos días por la Septuagésima Reunión de la Cámara Chilena de la Construcción, cuyas conclusiones señalan que el sector "atravesará por una larga y grave crisis" ("El Mercurio", 23.12.78). Esta situación se refleja, indica el organismo empresarial, "en los niveles de desempleo, en la baja de la construcción de viviendas y en los insuficientes montos de inversión en obras públicas".

Los recursos que se destinaron a viviendas en el año recién finalizado volvieron a ser muy reducidos. A partir de 1975 -año en que comenzó a aplicarse la política del shock- la inversión en viviendas no supera el 1,49% del Producto Geográfico Bruto, en circunstancias que en los 15 años anteriores, había sido en promedio casi del doble, alrededor del 2,74% del PGB, llegando en sus mejores años, durante el Gobierno de la Unidad Popular, hasta un 3,26%. En cambio, de acuerdo a datos del Banco Central, en 1975 fue de 1,49%, en 1976 de 1,22%, su nivel más bajo, para fluctuar en 1977 y 1978, según antecedentes adelantados por "El Mercurio" (24.12.78), entre 1,3 y 1,4 del PGB.

Nada de extraño tiene, en estas condiciones, que el déficit habitacional, bajo el fascismo, crezca ininterrumpidamente, alcanzando a fines de 1978, de acuerdo siempre a estimaciones de "El Mercurio", a la cifra récord de 695.732 viviendas. Como Odeplan ha calculado que el grupo familiar promedio está formado por 4,63 personas, este déficit habitacional afecta a 3.221.239 chilenos.

Entre las causas principales de los reducidos niveles que ha tenido en los últimos años la construcción de viviendas, se encuentra, como ha constatado el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile (Primer semestre de 1978), "la demora en la implantación de sistemas de financiamiento para la vivienda y... los bajos niveles de gasto público".

En octubre de 1977 empezaron a operar los créditos para la adquisición de viviendas terminadas que refinancia el Banco Central. Sin embargo, la situación no ha mejorado, sino que, por el contrario, como lo revelan las estadísticas del INE, el volumen construido continúa siendo muy escaso. El número de viviendas proyectadas por el sector privado e iniciadas por el sector público, en el primer semestre de 1978, se redujo, en comparación con enero-junio de 1977, en las 80 comunas seleccionadas por el INE, en un 21,5%. Los fondos entregados por el Banco Central son extremadamente bajos. Su nivel aproximado alcanza a los 50 millones de dólares, a lo que se debe agregar otra línea de financiamiento por el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamos, también refinanciada casi íntegramente por el Banco Central, que alcanza a unos 10 millones de dólares. De manera que el financiamiento público es de más o menos 60 millones de dólares, cantidad que es muy inferior a los recursos que el solo SINAP proporcionaba en el pasado. En 1974 este sistema entregó financiamiento por cerca de 370 millones de dólares. En los próximos meses el problema subsistirá. El Banco Central tiene contemplado refinanciar 70 millones de dólares, mientras que los recursos que entregue el SINAP llegarán en el mejor de los casos, siempre a los 10 millones de dólares. Se dispondrá, por lo tanto, de 80 millones de dólares, en líneas de financiamiento público, en condiciones que en el corto plazo -como consigna el ya citado informe del Taller de Coyuntura- el Banco Central debería destinar a créditos de vivienda de 150 a 200 millones de dólares, a plazos mucho más largos que los proporcionados actualmente, que se traduzcan en dividendos sustancialmente más bajos que los actuales.

De otra parte, este crédito para la adquisición de viviendas terminadas, resulta prohibitivo para la gran mayoría de los chilenos. Es por eso que, como ha manifestado el investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, Pedro Jeftanovic, "hasta ahora los créditos otorgados han servido básicamente para renovar casas a quienes ya tenían una". Jeftanovic cuantificó el carácter prohibitivo de estos créditos, señalando que "los dividendos por el crédito refinanciado para casa de menos de 1.000 unidades de fomento (que equivalen a 580.000 pesos y que constituyen los préstamos en condiciones más favorables), son de alrededor de \$ 4.000 mensuales y para más de 1.000 unidades llegan a \$ 7.000 mensuales". Añadió que "si se agrega el costo de crédito por la diferencia (no refinanciada por el Banco Central y que la proporcionan los bancos comerciales a tasas que se pactan "libremente" con el usuario del crédito) los dividendos se elevan a \$ 15.000 mensuales". Pero, "como el cliente debe acreditar una renta familiar de cuatro veces el costo del dividendo, se da el caso que una familia que quiera comprar una casa de 600 ó 700 mil pesos (casa de nivel medio), debería demostrar ingresos de 60.000 pesos mensuales" ("El Mercurio", 16.10.78). Esto, en circunstancias que a la fecha de estas declaraciones, octubre del año pasado, más del 60% de los chilenos ganaba escasamente \$ 2.200 mensuales (66 dólares), como ha señalado Julio Stragier, secretario general del Hogar de Cristo-Viviendas ("Mensaje", diciembre de 1978).

Para resolver el problema se requeriría, como ha señalado Stragier, "una fuerte inversión del Estado para la construcción de viviendas sociales". Pero, ha agregado, "las actividades de CORVI y CORHABIT prácticamente han cesado, permaneciendo el SERVIU con una función meramente administrativa... y con una ínfima actividad constructora de viviendas". El SERVIU, ha revelado, por su parte, "El Mercurio" (24.9.78), "en la actualidad sólo está construyendo viviendas para terminar con la nómina de inscritos en el organismo hasta el año 1977. Finalizado este proceso la construcción de las viviendas para la gente de menores recursos recaerá íntegramente en la empresa privada...". Esto cuando, "para nadie es un misterio que la construcción de viviendas económicas -ha señalado Stragier- produce ganancias pequeñas. Ahora bien, dado que las utilidades de las empresas constructoras están en relación directa con el costo de la vivienda, existe poco interés por construir casas económicas" ("Mensaje", diciembre de 1978). Dicho de otra manera, en este esquema la gran mayoría de los chilenos no tienen posibilidad de resolver sus problemas de vivienda.

Igualmente dramático es el cuadro que presenta el sector obras públicas. La inversión efectuada en 1978, ascendente a 200 millones de dólares, equivale escasamente a la mitad de la cifra considerada por la Cámara Chilena de la Construcción que "en tiempos normales debe invertirse como mínimo", de 400 millones de dólares. Situación que ha conducido a un deterioro sensible en la infraestructura de obras públicas con que cuenta el país, agravando el cuadro ya registrado en los años anteriores en que la inversión en el sector había sido aún más insuficiente, llegando a su nivel más bajo en 1976, cuando se destinaron a obras públicas escasamente 126 millones de dólares. Tan reducida es la cifra destinada al sector que el Ministro de Obras Públicas de la dictadura, Hugo León, ha reiterado a fines del año pasado ("Qué Pasa", 5.10.78) que el éxito de su gestión se continúa midiendo por las cosas que no hace. La Cámara de la Construcción estimó en su Reunión que el problema había llegado a un grado de agudeza tan grande por lo que decidió dirigirse a Pinochet y sus ministros, llamándoles la atención sobre "el deber imposterga -ble de recuperar el Camino Longitudinal para que no signifique mayores gastos y perjuicios al transporte y a los usuarios en general". Reclamando, además, "fondos para recuperar otras obras prácticamente destruidas, e impedir que la infraestructura del país se siga deteriorando".

Estos hechos desastrosos para el país y la población seguirán manifestándose en 1979. El déficit habitacional continuará creciendo aceleradamente. El Ministerio de Viviendas y Urbanismo ha anunciado que espera completar en el presente año un número de habitaciones que, según ha adelantado "El Mercurio" (24.12.78), "está bajo el promedio de los últimos cinco años y representa una caída de 28% respecto a 1978". Disminución que es más que improbable sea compensada por el sector privado, ya que ésta, como ha declarado el Subsecretario

de Vivienda, comandante Arthur Clark, prefiere, en cambio de construir, destinar los recursos disponibles a "proyectos de mayor rentabilidad en el corto plazo", y, específicamente a especular en el mercado financiero. En el caso que los recursos sean destinados a edificación no van dirigidos a vivienda, sino que a levantar locales comerciales o de instituciones financieras.

La inversión fiscal en vivienda y en equipamientos, ya sumamente exigua, volverá a reducirse en el presente año, alcanzando a apenas un monto equivalente al 34,3% del gasto efectuado en el año 1971.

Cuadro Nº 3

Índice del gasto fiscal en vivienda

(Fuentes: INE y MINVU, Base: año 1971 = 100)

1971	100,0	1976	31,1
1972	99,5	1977	37,0
1973	103,1	1978 (estimado)	39,2
1974	78,6	1979 (proyectado)	34,3
1975	30,5		

En cuanto a Obras Públicas, en 1979, en el presupuesto se contempla un gasto de 286 millones de dólares, cantidad superior a 1978, pero siempre inferior, en casi un 30%, a la considerada por la Cámara Chilena de la Construcción como el monto mínimo necesario.

Esta es la realidad que vive el sector de la construcción, considerado por "El Mercurio", en su balance económico de 1978, como una de las dos ramas de la economía que ofrecieron en el año que acaba de finalizar un mejor "comportamiento". Seguramente sus parámetros para medir este resultado son los mismos usados por el Ministro León, para quien el éxito reside en las cosas que no se hacen.

Sector agropecuario: "retroceso global"

Recién al terminar 1978 "El Mercurio" se vio obligado a reconocer que en el sector agropecuario se había registrado en el año "un retroceso global", proveniente, en especial, de la caída producida en las cosechas de los cultivos anuales fundamentales (Informe Económico, enero 1979). Hasta entonces sostuvo tozudamente, al igual que el Ministerio de Agricultura, que tal descenso no existía.

Esta baja en la producción de cultivos básicos en la alimentación de los chilenos es otra de las consecuencias que trae al país la política de las llamadas "ventajas comparativas". La agricultura sufre los resultados de un esquema que desproteje la producción nacional e incluso estimula a grupos importadores y empresas extranjeras

para colocar en el mercado interno productos sustitutivos del exterior, apoyado en lo cual, los intereses comercializadores de la cosecha nacional, como ha acontecido en el caso del trigo, constriñen los precios internos por debajo de los existentes en los mercados internacionales.

En 1979 tanto en el caso del trigo como de la remolacha, las estimaciones son que las cosechas volverán a descender. La Asociación Nacional de Productores de Trigo considera que la cosecha de la temporada agrícola en curso llegará escasamente a unas 600.000 toneladas, lo que obligará al país a realizar una importación del orden de 1.200.000 toneladas para cubrir las necesidades internas. Caída que, de producirse, sería sumamente grave, dado que ya en la temporada 1977-1978 se había registrado una disminución en las cosechas de 26,8%, llegándose a 892.600 toneladas. ODEPA, en cambio, más optimista habla de una cosecha de 870.000 toneladas ("Hoy", 20.12.78). Con todo, lo indiscutido es que la crisis en la producción triguera, el principal cultivo nacional, continúa y tiende a ahondarse. En cuanto a la remolacha, según han dado a conocer dirigentes de la Confederación de Trabajadores de IANSA, las siembras han disminuido de 21.000 a 16.286 hectáreas, es decir en aproximadamente un 20%. en condiciones que ya en la temporada anterior la reducción en el área sembrada había sido de 62,5%.

La reestructuración en el sector agrícola, se produce de manera que crecen unos pocos rubros de exportación, mientras disminuye la producción de bienes fundamentales en la alimentación de los chilenos, que pasan a ser adquiridos en el exterior,

"Todavía muchos no vislumbran -ha escrito el profesor de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, Enrique Delgado- ... los verdaderos alcances que para el grueso de los productores agropecuarios chilenos significa el profundo cambio en política de precios, asistencia técnica y comercialización de productos originado en la actual política económica general.

"Con todo -continúa-, parecen estar claros dos elementos de este complicado proceso: por una parte, se han aumentado sustancialmente las exportaciones del sector silvoagropecuario, siendo mayoritario el ítem madera y derivados, por otra, ha habido una baja en la siembra de cultivos que son de primera necesidad para la alimentación del chileno medio...

"En el modelo de necesidades alimentarias para el llamado Hombre Pro medio Estadístico, originado por las investigaciones del Instituto de Nutrición de la Universidad de Chile, y que se refiere a un chileno de cierta altura, peso y actividad, los hidratos de carbono constituyen prácticamente el 50% de la dieta. Este hecho, apoyado en la realidad alimentaria de las grandes masas consumidoras del país, indica por sí solo la enorme importancia del cultivo del trigo.

"Mientras por un lado -agrega el profesor Delgado-, una pequeñísima parte de productos agrícolas, localizados en suelos y climas muy calificados de las Regiones V, Metropolitana y tal vez VI viven (o vivían) la fiebre de la expansión o implantación de frutales y parrales, una enorme cantidad de tierras, con gran número de propietarios, vive la otra fiebre de la adaptación a un nuevo orden de la economía agropecuaria. Por ejemplo, de la VII a la X Región, las condiciones de suelo, clima y mercados, son muchísimas más restrictivas...

"En nuestro país cada día se oye menos de... extensión y asistencia técnica... Cuando llega a existir dicha asistencia, ya no es gratuita como antes, sino que ahora el servicio deberá ser privado y pagado.

"La infraestructura de algunas zonas ha demorado largos años en establecerse -concluye-, pero agroindustrias y caminos se paralizan y destruyen con rapidez" ("El Mercurio", 12.12.78).

Esta política que perjudica al país, y a la gran mayoría de la población del campo, tiene un número reducido de beneficiarios. "Comprendemos perfectamente -ha denunciado Carlos Podlech, presidente de la Asociación Nacional de Productores de Trigo- que sectores económicos se opongan tenazmente a que en Chile se produzca trigo, por cuanto el negocio de las importaciones de este cereal aumenta sus caudales de un día para otro en forma desmesurada, lo que ha transformado las importaciones en el negocio del siglo..." (Carta a "Hoy", 3.1.79). El mismo dirigente empresarial, que ha recibido duros ataques de altos personeros del régimen, ha denunciado concretamente cómo actúan los importadores. "Se consigue créditos a 180 días, con tasas de 15% (anual) -ha manifestado-, y como el trigo lo convierten en harina en un mes, depositan la plata en una financiera los 4 o 5 meses restantes ganando suculentos intereses" ("Hoy", 20.12.78). "El negociado de los molineros poco a poco -afirma Podlech- está dando origen a la mafia..., no aceptan pagar a los productores un precio real por su trigo y en estos momentos todo diálogo se encuentra roto con un sector poderoso de los molineros..." ("Hoy", 3.1.78).

La baja en la producción de trigo ha acarreado una gran cesantía en las regiones que viven básicamente de la producción de este cereal, llevando a muchos trabajadores agrícolas a la desesperación. "La falta de siembras de trigo -ha denunciado Carlos Podlech- ha provocado una grave cesantía en el campo y aumentó el cuatrерismo, como alarmante consecuencia inmediata. No es que la gente robe por robar -a gregó-. La gente está robando porque tiene hambre" ("Hoy", 1.11.78).

Entre los productores, a su vez, los más afectados son los pequeños campesinos. La disminución que ha establecido la ECA en el precio de compra, en relación con los existentes en los mercados internacionales, el descuento adicional que ha impuesto el 5% en caso que se ad

quiera al contado, los fuertes intereses crediticios si se comercializa a plazo, así como la decisión de la empresa estatal de no adquirir el trigo en zonas alejadas, conduce a que los pequeños campesinos se vean obligados a comercializar su producción en muy malas condiciones. Ello conduce, como ha constatado la Asociación Nacional de Productores de Trigo, a "que el pequeño productor tendrá que vender a precios muy por debajo que el de mercado" ("El Mercurio", 25.11.78).

El proceso de deterioro de la situación de los pequeños productores no es resultado de un fenómeno coyuntural, sino que de una política aplicada sistemáticamente, tendiente a acelerar aún más el proceso de concentración de la tierra. "Nosotros no podemos estar de acuerdo -ha señalado el presidente de los productores de trigo- con esta forma de actuar de estos sectores económicos, que incluso nos han manifestado que el pequeño agricultor no debe existir por ser anti-económico y que prácticamente con el actual esquema debe desaparecer" ("Hoy", 3.1.79, subrayado es nuestro).

La baja en el precio de adquisición de la producción nacional va a parar toda al bolsillo de los grandes intermediarios, no se traduce en ningún beneficio de los consumidores. Realidad que la comprueba claramente lo sucedido en el año que termina con el precio del pan. Desde que se estableció el precio libre para este producto ha subido su valor mucho más fuertemente que el índice general de precios al consumidor. En 1978, mientras el IPC aumentaba en 30,3%, el precio del pan lo hacía en 68,5%.

Otro gran beneficiario de esta política son las grandes firmas comercializadoras del trigo de Estados Unidos, que han entrado a cubrir casi en su totalidad el déficit de este cereal existente en el país. En 1978, el 97,8% del trigo que se importó, 1.027.100 toneladas, se adquirieron a estas empresas, transformándose Chile en su segundo mercado en importancia del hemisferio occidental.

Este es otro ejemplo, que muestra a dónde conduce la llamada política de las "ventajas comparativas", concebida en beneficio de capitales extranjeros y de un reducido número de empresarios que han tomado el control del comercio exterior.

Una política energética criminal

La minería, como debió igualmente constatar "El Mercurio" (informe económico, enero de 1979) en su balance anual, también sufrió en 1978 una reducción en sus niveles de producción, que el diario de los Edwards calificó de leve. "La producción de cobre -continúa el diario- experimentó una pequeña caída...". Agregando que "también se observaron descensos en la producción de hierro, salitre, carbón, petróleo crudo y gas natural".

En los primeros ocho meses de 1978, la producción de cobre sufrió una reducción, en relación con los mismos meses del año anterior, de

0,69%. La disminución más significativa comenzará a manifestarse a partir del presente año, ya que la producción de la Gran Minería, como se ha anunciado oficialmente, bajará en 40.000 toneladas, caída que se acentuará en los años venideros. Esta es una consecuencia inevitable de los reducidos niveles de inversión que se han registrado en conjunto en estos años en la gran minería y a la irracional forma como se han explotado los minerales.

En el período enero-septiembre, por su parte, en comparación con enero-septiembre 1977, la producción de petróleo crudo disminuyó en 13,7%, la de salitre en 1,3%, la de carbón en 19,7%, la de gas natural en 12,5% y la de hierro en 38%.

No contento con esto el régimen, en el año que termina, se empeñó en llevar a la quiebra a la Empresa Nacional del Carbón, ENACAR, y en reducir sensiblemente todavía en una escala mayor su producción.

El primer intento a fondo en esta dirección se produjo en octubre pasado, cuando el Ministerio de Economía resolvió que se suspendiese el pago de los pagarés colocados en el mercado por ENACAR. Decisión que ya había sido adelantada por el, en aquel entonces, Ministro de Economía, Pablo Baraona, al intervenir en los primeros días de septiembre en un seminario realizado por el Banco Central. En aquella oportunidad Baraona señaló que ENACAR como empresa "no es viable", agregando que "sería una irresponsabilidad no enfrentar el problema ahora". La situación, concluyó, "debe quedar definida este año" ("El Mercurio", 3.9.78). Partiendo de esta determinación, el propio gerente general de ENACAR, coronel Sergio Valenzuela, declaró a la prensa que "ENACAR había llegado a la quiebra en agosto pasado, como ocurre con cualquier empresa que pierde más del 50% del capital. En el caso nuestro -añadió-, el capital es de 1.200 millones de pesos, mientras que las deudas alcanzan a 1.800 millones" ("El Mercurio", 20.10.78).

Los propósitos de liquidar ENACAR en esos momentos, sin embargo, la dictadura no los pudo concretar. La resistencia que se levantó en contra de su determinación fue muy grande. Incluso alcanzó a fuertes sectores de la propia oligarquía financiera, que conforman uno de los puntos de apoyo principal de la base de clase del régimen. Varias de las principales instituciones financieras no sólo habían servido de intermediarios en la colocación de los pagarés de ENACAR, que sumaban 40 millones de dólares, sino que, además, habían concedido a la empresa carbonífera créditos directos. La no cancelación de los compromisos de ENACAR los afectaba en una doble dimensión, al no poder recuperar parte de sus colocaciones -con lo cual algunas de ellas se habrían aproximado también a una situación de crisis- y al afectar el no pago de los pagarés el prestigio del sistema que están tratando de levantar y que les está arrojando cuantiosas utilidades. Por eso, que decidieron cubrir los documentos vencidos, en la seguridad que en definitiva el régimen fascista termina-

ría actuando en correspondencia, como siempre, con sus intereses. El diario "El Mercurio" (26.10.78) rápidamente se hizo partícipe de esta inquietud, editorializando acerca de que la resolución del Ministerio de Economía "no ha dejado de sorprender a los ahorrantes, a las instituciones que realizan la intermediación financiera y a quienes siguen de cerca la evolución de la economía nacional. La garantía de la inversión -añadió el editorial- era... el respaldo del Gobierno que expresamente la autorizó (a ENACAR) para colocar valores en el mercado. Es esa garantía la que de pronto desapareció poniendo en tela de juicio el crédito de las acciones del Gobierno". La oligarquía financiera no se equivocó. Pocos días después, el Ministro de Economía anunciaba que todas las deudas de ENACAR en el mercado de capitales serían canceladas en base a aportes estatales. Una vez más, bajo el fascismo, el Estado traspasaba recursos a la oligarquía financiera, pagando los altos intereses cobrados, en circunstancias que pudo, desde un comienzo, haber financiado directamente a la Empresa.

La reanudación de los pagos de los pagarés no significó, sin embargo, que la dictadura hubiese desistido de sus propósitos de liquidar a ENACAR. Pablo Baraona, al anunciar la entrega de los fondos, enfatizó que ello se haría sobre la base de una "completa readecuación de la empresa", lo que "significará una fuerte reducción en el número de trabajadores y en el nivel de producción" ("El Mercurio", 26.10.78). Baraona adelantó que se procederá a despedir a un 20% de los trabajadores, 2.600 personas. Esta decisión se buscó concretar, luego, a través del cierre del mineral de Schwager, que produjo en 1978 unas 260.000 toneladas. Personeros de la empresa y del Ministerio de Economía señalaron a dirigentes sindicales que la medida se adoptaría, "considerando que las necesidades de carbón para 1979 son de un millón de toneladas. En la actualidad la producción anual de carbón llega a casi 1.300.000 toneladas, "por lo que la producción de Schwager es excedentaria" ("El Mercurio", 25.11.78). La activa y decidida resistencia de los trabajadores del carbón a esta medida y la movilización que se produjo en toda la zona carbonífera obligó nuevamente a la dictadura a echar marcha atrás.

Pero, sigue en pie la decisión de la dictadura de reducir la producción y de lanzar a la cesantía a miles de trabajadores. La reducción drástica de la producción de carbón implica un golpe de muerte para toda una región del país que vive básicamente de estas actividades. Los daños que sufrirá Chile con esta medida no terminan ahí y dejan al descubierto la aplicación de una política energética abiertamente contraria al interés nacional. Al reducirse la explotación de carbón, se queda como una nación fuertemente dependiente del suministro externo de petróleo. En 1978 el país consumió más de 4 y medio millones de metros cúbicos de crudo, pagando por la parte importada cerca de 500 millones de dólares ("El Mercurio", 14.11.78) Situación que seguirá manifestándose en el futuro, ya que si bien en 1979 se contará con la explotación del yacimiento "Ostión", en el

Estrecho de Magallanes, las necesidades de combustible van en aumento y el precio del petróleo ha experimentado un nuevo incremento en el mercado internacional. Cualquier política nacional exige, todo lo contrario de lo que hace Pinochet, explotar al máximo las reservas carboníferas de que se dispone. Es lo que se hace en la mayor parte de los países del mundo. El presidente Carter postuló la explotación del carbón como uno de los ejes principales de su publicitada política energética. La Agencia Internacional de Energía ha sostenido que "el carbón debe ser utilizado como un sustituto generalizado del petróleo durante el resto de este siglo para balancear las necesidades de energía" ("La Tercera", 8.12.78). Igual afirmación había realizado el gerente de ventas de ENACAR, pocos días antes que la dictadura adoptase sus medidas contra la empresa, al decir: "Siempre se ha entendido que el carbón es el combustible de transición entre 1990 y el año 2000, cuando el petróleo es claramente escaso. Por eso los países sensatos cuidan del carbón y en períodos difíciles subsidian el precio..." ("Hoy", 22.11.78, subrayado es nuestro). Las empresas transnacionales, por su parte, entre ellas las mismas que estimulan el cierre de los minerales nacionales de carbón para acrecentar su control del mercado energético chileno, buscan activamente poner en explotación nuevas minas de este mineral. Así han actuado, entre otras, la EXXON, la Shell, la Gulf Oil, la British Petroleum y la Occidental Petroleum. En cambio, Pinochet se propone cerrar los minerales.

La disminución de la producción de carbón es una nueva demostración del carácter antinacional de la política de la dictadura. El carbón constituye el 90% de la riqueza energética con que cuenta el país, cubriendo apenas el 13% de los requerimientos de consumo. Ello conduce a un crecimiento en el consumo y en la importación de petróleo. Los beneficiados directos con la política que reduce la presencia del carbón en la economía nacional son los tres consorcios que controlan el mercado interno de petróleo: EXXON, Shell y Copec, controladas por el poderoso grupo Cruzat-Larraín. Grupos que han sido beneficiados con la libertad de precios para numerosos combustibles y que, como han denunciado los dueños de servicentros, actuando coordinadamente, vienen imponiendo altos ritmos de crecimiento en el precio de la bencina especial ("El Mercurio", 7.1.79).

La lucha que libran los trabajadores del carbón en defensa de sus fuentes de trabajo tiene, por ello, la más alta importancia nacional, un alto contenido patriótico. Ello debe transformarse en el inicio de un movimiento muy vasto en defensa de esta industria fundamental para el presente y el futuro del país.

¿Despeque, sin inversión?

El diario "El Mercurio", en su balance económico de 1978, constata que la tasa de inversión sólo alcanzó a poco más de un 11% del producto. "En comparación a las cifras históricas del país o a la de g

tras naciones latinoamericanas de rápido crecimiento —debió registrar el citado diario—, el coeficiente de inversión continúa siendo muy bajo ("El Mercurio", Informe Económico, enero 1979, subrayado es nuestro). Desde que se puso en aplicación la política del shock, en 1975, la tasa anual de inversión promedio es inferior a un 11%, en circunstancias que en América Latina se ha sobrepasado desde hace años como tasa promedio la barrera del 20%. En tales condiciones es imposible hablar, como ha sostenido en sus páginas "El Mercurio" y como repiten los más altos personeros de la dictadura, de "despegue".

Particularmente grave es que, en el año que recién terminó, haya descendido la importación de maquinarias y equipos. En los primeros nueve meses del año, de acuerdo a estadísticas del Banco Central, esa disminución llegó a un 12,8%. Hecho que adquiere una gravedad aún mayor si se considera que las importaciones de maquinarias y equipos alcanzaban en el año 1977 a un 14% de las importaciones totales, la mitad del porcentaje logrado en 1969. Como ha señalado el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile, una caída en las importaciones de maquinarias y equipos es sumamente grave porque ello "representa un freno a la capacidad productiva futura del país" (Informe Primer Semestre 1978). En esta reducción, lo decisivo ha sido la baja producida en las importaciones realizadas por el sector público, que disminuyeron en el período enero-septiembre en un 63,8%, en comparación con los mismos meses de 1977.

Cuadro Nº 4

Importaciones de maquinarias y equipos

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

1976	237,9
1977	321,9
1977 enero-septiembre	248,7
1978 enero-septiembre	216,9

Los bajos niveles de inversión, en general, son, antes que nada, una consecuencia de la contracción que la política de la dictadura ha impuesto en la inversión pública, y que se ha manifestado especialmente en agudos problemas en los sectores de obras públicas y viviendas, constituyendo, además, una de las razones que explica la baja producida, a partir de 1978, en la producción de cobre. Situación que, de mantenerse el esquema económico en aplicación, persistirá en los próximos años. El ex presidente del Colegio de Ingenieros, Eduardo Arriagada, ha estimado que la "inversión pública en los grandes rubros: obras públicas de infraestructura, vivienda, gran minería del cobre y energía, debe subir de 600 millones de dólares a 1.100 millones de dólares anuales para alcanzar niveles compatibles

con las metas de desarrollo que el país requiere" ("Mensaje", septiembre de 1978). Sin embargo, de acuerdo al llamado Plan Indicativo de Desarrollo de ODEPLAN en el próximo quinquenio, ella llegará recién en 1983 a 865 millones de dólares.

No es posible esperar, tampoco, algún crecimiento significativo en la inversión privada nacional, dado que el ahorro continúa siendo escaso, destinándose, además, en alto porcentaje por los clanes monopólicos que lo controlan o a la adquisición de empresas estatales que se privatizan —con lo que no crean ninguna actividad nueva— o al especulativo mercado de capitales de corto plazo.

Las esperanzas de una modificación siguen descansando, en el esquema de la dictadura, en que se produzca un incremento en la inversión extranjera directa. Fenómeno que en 1978 nuevamente no se dio. El año pasado ella llegó, según estimaciones oficiales preliminares, a 155 millones de dólares, cantidad que se explica en su mayor parte por la adquisición, en condiciones altamente lesivas para el país, del mineral de cobre de "La Disputada" por el consorcio norteamericano EXXON, la cual evidentemente no constituyó tampoco un incremento en la capacidad productiva.

Esta carencia de inversiones compromete el futuro de la nación, rezaga a Chile en el concierto de América Latina y muestra que el tan propagado "despegue" continuará demorándose en llegar.

Desocupación: el mayor signo de fracaso

La persistencia de altas tasas de desocupación ha pasado a ser una constante bajo el fascismo y una de las manifestaciones concretas que revela la magnitud del fracaso de su política económica. La desocupación en los primeros nueve meses de 1978 experimentó un incremento en relación a los niveles registrados en 1977. En este año, de acuerdo a las encuestas que efectúa periódicamente el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, su promedio en el Gran Santiago alcanzó a 13,2%. En enero-septiembre 1978, en cambio, subió a 13,7%. Las tasas de desocupación en los centros urbanos de provincia, como ha revelado el mismo instituto universitario, son todavía mayores. Las medidas adoptadas, de acuerdo con el denominado Plan Kelly, no han dado resultado. No podían tenerlo, por que en lo fundamental ellas parten de la fracasada teoría de que para disminuir la desocupación deben constreñirse aún más las remuneraciones. Como ha señalado Patricio Meller, en revista "Mensaje" (noviembre 1978), "resulta inaceptable la sugerencia de que habría que optar en estos momentos entre "mayor empleo o mejores remuneraciones". En un contexto recesivo —agrega—, la reciente experiencia histórica nos demuestra que la baja en los salarios reales contribuye a extender el período de recesión... y a mantener en la economía las elevadas y persistentes tasas de desocupación. Entonces, ¿por qué se sigue insistiendo en la misma receta si ya se ha comprobado que no funciona?, ¿por qué no comienzan ahora los grupos de altos ingresos —por

ejemplo a través del impuesto patrimonial- a absorber el costo de la reducción de la inflación?

"Además -continúa Patricio Meller-, también resulta evidente que las soluciones marginales orientadas a disminuir el costo de la mano de obra vía reducciones previsionales o incentivos en la contratación de trabajadores adicionales no han funcionado hasta ahora, o bien lo hacen demasiado lentamente. ¿Por qué no funciona este tipo de medidas económicas? La respuesta es que la economía chilena aún no se ha recuperado totalmente de la recesión económica que se forzó en 1975".

Es, por lo tanto, la propia política económica de la dictadura, la responsable de los elevados índices de desocupación existentes. "¿Qué mayor signo de ineficiencia de un modelo o política económica puede haber que el que no utilice 13% de la fuerza de trabajo?", ha escrito el profesor de la Universidad de Chile, Joseph Ramos, comentando esta situación. Para, en seguida, agregar: "Es cierto que el problema del empleo no es nuevo en Chile ... pero lo que sí es nuevo es su magnitud y duración. Nunca antes el desempleo ascendió a más del 10,5% (a fines de los años cincuenta) y esa situación duró menos de un año. Hoy en día la tasa de desempleo supera lejos el máximo histórico y es el doble de lo "normal". Más aún, llevamos cuatro años corridos en que supera ese máximo histórico. Por lo demás, el desempleo abierto que medimos es sólo la forma más extrema, visible y angustiada de subutilización de mano de obra que existe hoy día. Pero hay otras formas de desempleo disfrazado, como el tres o cuatro por ciento de la fuerza de trabajo en el Plan del Empleo Mínimo, y tantos más en ocupaciones marginalmente productivas que han florecido desde la recesión de 1975 o los que han sido obligados a dejar sus oficios normales para realizar trabajos muy por debajo de su preparación, y los miles de trabajadores por cuenta propia, que trabajan quizás más horas que antes, pero que tienen menos ventas, menos pedidos que antes. Tomados en conjunto, no es exagerado concluir que una subutilización sería debe afectar fácilmente el doble de los actualmente desocupados" ("Qué Pasa", 14.12.78).

Dicho de otra manera, la desocupación abierta y disfrazada afecta en la actualidad a aproximadamente un 40% de la fuerza de trabajo.

Gigantesco déficit en cuenta corriente

Uno de los aspectos más críticos de la situación económica está dado por el elevado déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, con que viene funcionando la economía chilena. Según "El Mercurio" (14.11.78), este déficit habría sido en 1978 del orden de algo más de 830 millones de dólares. Cifra que revela la fragilidad financiera externa a que ha llegado la dictadura fascista, como resultado de las facilidades concedidas a la importación de mercancías extranjeras, buena parte de la cual, como hemos visto, es sus-

titutiva de la nacional, y del alto costo que para el país tiene el pago de intereses por su alto endeudamiento externo.

En el año que recién termina se produjo, según reconoció Alvaro Barón, "un aumento mayor del esperado en las importaciones" ("El Mercurio", 9.11.78). En los primeros once meses de 1978, los registros de importación emitidos por el Banco Central se incrementaron en un 22,1%, pasando de 2.060,4 millones de dólares en enero-noviembre de 1977 a 2.516,0 en los mismos meses del año recién pasado. Lo cierto es que este aumento era previsible por las facilidades que ha concedido la tiranía para la adquisición de productos en el exterior. No se produjo, en el año que finalizó, como vaticinó al iniciarse 1978 el Presidente del Banco Central, una "saturación" de las importaciones. Por el contrario, ellas mantienen un ritmo creciente. Mientras tanto, en el mismo lapso de enero-noviembre, las exportaciones aumentaron a un ritmo menor, en un 8,5%, porcentaje que disminuye casi totalmente si se considera la devaluación sufrida durante 1978 por el dólar. Esta diferencia en el ritmo de incremento de importaciones y exportaciones ha aumentado el déficit comercial. Las exportaciones no tradicionales, en particular, mostraron un declinamiento en el ritmo de aumento que habían tenido en años anteriores. El economista Ricardo French-Davis, en un estudio en que analiza la evolución de las exportaciones durante 1978, llega a la conclusión que "sólo cuatro rubros presentaron este año tendencia favorable: maderas, frutas, óxido de molibdeno y cobre semielaborado. Todo el resto de las exportaciones no tradicionales o semitradicionales aparece -concluyó- estancado" ("Hoy", 27.12.78).

El incremento de las compras en el exterior va en beneficio directo de las empresas foráneas que entran a copar el mercado interno y de las grandes firmas importadoras. Los mayores beneficiados son los consorcios transnacionales y, en especial, los de origen norteamericano. En la composición del comercio exterior chileno ha venido produciéndose en estos años una muy fuerte concentración, realizándose el grueso de las operaciones con un número muy reducido de países. En apenas cinco países se concentra más de la mitad de las exportaciones e importaciones que se efectúan. Estos son: Estados Unidos, la República Federal Alemana, Brasil, Argentina y Japón. Hacia ellos se dirigió, en los primeros nueve meses de 1978, el 54% de las ventas y el 56% de las adquisiciones.

En este proceso destaca especialmente la magnitud que alcanza el comercio que se realiza con Estados Unidos. De este país se está efectuando la cuarta parte de las importaciones totales. En los primeros nueve meses del año pasado las compras en Estados Unidos se incrementaron en un 37% en relación con enero-septiembre 1977, en circunstancias que en dicho período, el crecimiento general de las importaciones fue de 19%. En cuanto a las exportaciones, el año pasado se produjo igualmente un fuerte incremento en el comercio con Estados Unidos, principalmente al doblarse las ventas de cobre que se

venían haciendo a ese país. Mientras en 1977 se le vendió el equivalente a 143.000 toneladas de cobre fino, se calcula que el año pasado se habría llegado a "300 mil toneladas, lo que representaría retornos de 300 millones de dólares" ("El Mercurio", 18.9.78). Las exportaciones hacia el mercado norteamericano, sin considerar el cobre, crecieron, por su parte, en los primeros nueve meses de 1978, en 17%.

Cuadro Nº 5

Registros de importaciones: principales países

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

País	1977	enero-sept 1977	enero-sept 1978	% c/r ¹ total
Estados Unidos	463,2	367,4	501,8	25,1%
Argentina	275,6	194,8	172,1	8,6%
Japón	249,2	193,8	166,9	8,3%
Brasil	109,7	78,8	154,4	7,7%
Rep. Fed. Alemana	183,7	135,3	138,6	6,9%
Irán	161,5	133,2	108,0	5,4%
Venezuela	135,7	88,1	103,5	5,1%

Son, en consecuencia, los monopolios transnacionales que operan en estos países los principales beneficiados con la política de comercio exterior de Pinochet. Son ellos quienes desplazan a productores nacionales del mercado o exportan hacia Chile las mercancías destinadas a satisfacer las necesidades de consumo de una minoría. Su peso en el comercio con Chile es todavía superior al que indican las cifras entregadas, si se tiene en cuenta que la presencia de las empresas transnacionales no se produce únicamente a través de la nación de su casa matriz, sino que además se realiza por medio de exportaciones desde terceros países que las efectúan por intermedio de sus filiales, particularmente las que tienen en Brasil y Argentina. No es efectivo, por lo tanto, lo sostenido profusamente por la propaganda de la tiranía en el sentido de que se habría producido una gran diversificación en el comercio exterior chileno. Todo lo contrario, se ha concentrado fuertemente. El país, también en este aspecto, ha pasado a ser más dependiente.

El fuerte déficit en cuenta corriente se financia con recursos externos proporcionados fundamentalmente por la banca privada capitalista, ante todo los más poderosos bancos estadounidenses. El déficit en cuenta corriente también tiende a transformarse en un problema crónico en el marco de la política económica del fascismo. El día

rio "El Mercurio" (30.12.78), ya ha anticipado que su monto en 1979 será similar al del año pasado. Lo cierto es que, de no producirse una significativa alza en el precio del cobre en los mercados internacionales, el déficit deberá ser todavía mayor, dado que el saldo negativo, tanto en la balanza comercial como en la balanza de servicios, esta última por el peso que representa el servicio de los intereses crediticios, se encuentra en plena expansión. La dependencia de la tiranía de la banca privada internacional es, en consecuencia, absoluta.

Ello conduce a que la deuda externa también se incremente. En los primeros ocho meses de 1978, de acuerdo a cifras del Banco Central, la Deuda Externa General del país creció en 809 millones de dólares, 3.370.000 dólares por día. Lo que significa que el endeudamiento anual, de haberse mantenido este ritmo de incremento en los últimos cuatro meses del año, habría llegado a algo más de 1.200 millones de dólares, llevando la deuda total a más de 6.600 millones de dólares. Este endeudamiento no se destina en lo fundamental a estimular nuevas actividades productivas. En su mayor parte se ha gastado en cubrir el déficit en cuenta corriente, destinando buena parte del saldo a incrementar las reservas internacionales. Estas crecen con cargo a créditos externos, por los cuales, obviamente, hay que pagar los intereses correspondientes, en un momento que los costos de los préstamos bancarios internacionales, por la crisis monetaria capitalista, que ha afectado en el último tiempo de preferencia al dólar, alcanzan tasas sumamente elevadas.

El fortalecimiento de un clan

La política económica del fascismo, junto con beneficiar al capital imperialista, se realiza en provecho de los grupos más poderosos de la oligarquía financiera interna. Esta participa cada vez más abierta y directamente en la dirección del aparato de gobierno. Los cambios ministeriales realizados en diciembre pasado mostraron, en particular, cómo crece la participación en el gobierno del poderoso clan encabezado por Manuel Cruzat y Fernando Larraín. Ya son dos sus altos funcionarios que pasan a ocupar carteras ministeriales desde cargos en el Banco de Santiago, creado por este grupo al finalizar 1977. En el ajuste ministerial anterior, Alfonso Márquez de la Plata, pasó desde la presidencia de dicho Banco a la cartera de Agricultura, siendo reemplazado en su cargo bancario por el ex Ministro de Hacienda y Embajador en Estados Unidos de Pinochet, Jorge Cauas, a quien tocara encabezar la aplicación de la política de shock. Ahora, ha asumido el cargo de Ministro de Trabajo, José Piñera, asesor y director del mismo Banco de Santiago. Piñera era, además, asesor de Forestal S.A., otra de las empresas de Cruzat-Larraín, y director de la revista "Economía y Sociedad", financiada por la Corporación Nacional de Valores, perteneciente al clan.

El grupo Cruzat-Larraín viene creciendo al amparo del fascismo, y a provechándose del poder, rápidamente. Basta para probarlo remitirse a la propia revista "Economía y Sociedad", que publica anualmente

un ranking con las 100 mayores empresas no financieras que actúan en el país, en base a sus balances anuales. Dicho ranking evidencia que las empresas que controla este grupo o en las que tiene una participación muy destacada, incrementaron sus activos entre 1976 y 1977 en un 57,0%, mientras sus utilidades aumentaban en 39,5%.

Cuadro Nº 6

Grupo Cruzat-Larraín: crecimiento de activos y utilidades

(Fuente: Economía y Sociedad, ranking de las 100 mayores empresas no financieras. En millones de dólares de diciembre de cada año)

Empresa	Activos		Utilidades		Grado de control por el clan Cruzat-Larraín
	1976	1977	1976	1977	
Copec	142,5	249,5	(0,2)	6,1	A lo menos 35%
Cel. Arauco	84,9	102,0	6,6	1,2	A través de Copec
For. Arauco	56,8	94,2	1,0	2,8	A través de Copec
CRAV	56,6	71,0	(0,4)	0,3	26%
CCU	54,6	55,0	3,1	3,2	40%
Forestal SA	27,5	71,5	0,4	2,3	Más de 50%
COIA	27,3	61,9	2,5	3,3	Más de 50%
Pesq. Coloso	17,2	28,7	6,7	13,4	Más de 50%
	467,4	733,8	19,7	32,6	

Este grupo, como se puede apreciar por las principales empresas productivas que controla, se ha orientado de preferencia hacia aquellos rubros que tienen posibilidades de desarrollo en el marco del esquema económico del régimen fascista, como el sector forestal y el pesquero. Ello manifiesta su plena identificación con la política en curso. El control de Copec le permite, por otra parte, que pase por su poder una gran cantidad de recursos líquidos, al ser esta empresa la firma privada que tiene el más alto volumen de ventas. Son estos recursos los que ha utilizado para apoderarse de otras empresas. Igualmente a través de Copec se ha asociado con el poderoso consorcio transnacional de origen norteamericano, Atlantic Richfield, que ocupa el 18º lugar entre las empresas más grandes del mundo capitalista, según la revista Fortune, para la explotación del gas natural de Magallanes, con miras a su exportación, después de licuarlo. Esta relación entre Copec y la Atlantic Richfield, si se tiene en cuenta la fuerte presencia del grupo Cruzat-Larraín en el

aparato ejecutivo de la tiranía, ayuda a explicarse las sucesivas concesiones que el monopolio norteamericano ha recibido para la explotación y posterior explotación del petróleo nacional.

El grupo Cruzat-Larraín, en el sector financiero, tiene un imperio en formación, que ha pasado a encabezar el Banco de Santiago, Controlan, además, la Colocadora Nacional de Valores, el Banco Hipotecario y de Fomento Nacional, el Consorcio Nacional de Seguros y el Fondo Mutuo Cooperativa Vitalicia, fuera de numerosas sociedades de inversiones.

Persiste la especulación financiera

Los grandes grupos económicos continúan captando en gran proporción recursos generados en diferentes actividades a través del cobro de altos intereses por los créditos de corto plazo. "Las tasas de interés a 30 días -ha debido constatar "El Mercurio" en su balance económico de 1978- han registrado un nivel elevado en términos reales. Si bien sus fluctuaciones a corto plazo han sido menores que en años anteriores, el Gobierno ha estado muy lejos de lograr una estabilidad. A partir del mes de octubre se ha observado nuevamente una tendencia sostenida al alza, tal como ha ocurrido en los últimos años" (Informe económico, enero 1979, el subrayado es nuestro).

En el último trimestre, precisamente, las tasas de interés reales han sobrepasado ampliamente el 3% mensual. Es decir, se está cobrando tasas anuales muy superiores a un 40%. Esta situación hace que se mantengan latentes fuertes presiones inflacionarias. De otra parte, crea una inestabilidad generalizada en el sistema, al no encontrarse los acreedores en condiciones de cancelar una parte importante de los créditos concedidos. "A este nivel de intereses -ha declarado el vicepresidente del Banco de Concepción, José Zavala- el riesgo del crédito es bastante alto. Por ejemplo, el endeudamiento de las empresas industriales y agrícolas ha tenido un importante aumento real de deudas y es precisamente en esos sectores donde la banca tiene comprometida gran parte de su financiamiento" ("Hoy", 15.11.78).

Es esta situación uno de los factores principales que ha influido en el crecimiento experimentado al finalizar el año en el monto de los documentos protestados. En octubre, de acuerdo a antecedentes entregados por la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, se protestó cheques por el 0,64% de los valores girados, porcentaje superior a los promedios de los años 1975, 1976 y 1977, cambiando la tendencia que se venía produciendo en 1978, que era a su disminución. En cuanto a las letras, los valores protestados vienen creciendo desde 1975 ininterrumpidamente. Este año se protestó el 3,09 de su monto total, subiendo en 1976 a un 3,39, en 1977 a 5,98 y en los primeros diez meses de 1978 a 7,59, con un porcentaje récord en el mes de octubre de 10,72%. En este último mes se protestaron 44.687 letras.

En los últimos meses igualmente disminuyeron los pagarés colocados en el mercado por las empresas autorizadas para emitir estos documentos. La baja comenzó a registrarse inmediatamente después de que se suspendiese el pago de los pagarés de ENACAR, siendo calificada por la revista "Qué Pasa" (7.12.78) como una disminución "evidente y pronunciada". En el curso del año la deuda de las 26 empresas autorizadas para operar llegó a 170 millones de dólares, siendo al 30 de septiembre de 161.706.000, para luego empezar a descender, alcanzando al 30 de noviembre, según antecedentes entregados por la revista "Valores y Seguros", que edita la Superintendencia de Sociedades Anónimas, a 126 millones de dólares. Los ahorrantes no pueden tener confianza en documentos a los que el propio gobierno les quitó su respaldo. Por ello, como ha señalado "Qué Pasa" (4.1.79), "existe una cierta crisis en los instrumentos de ahorros si consideramos que los brokers perdieron la confianza del público y el sistema de algunos fondos mutuos no deja de ser bastante criticado...". Además, agrega la revista, "la Bolsa ha perdido parte de su actividad en los últimos tiempos...".

El crecimiento del dinero, por su parte, se mantiene muy alto, experimentando, igualmente, su fluctuación vaivenes muy bruscos. Hay meses en que sube vertiginosamente, para luego darse otros en que disminuye. "Las fuertes oscilaciones que aparecen en el análisis anual (del crecimiento del dinero) -ha comentado "Ercilla" (27.12.78)-perjudican bastante a la actividad económica, por su incidencia en las tasas de interés". En noviembre, en 12 meses, el dinero del sector privado había aumentado en 81%, en comparación con un incremento del IPC de 30,3%.

Cuadro Nº 7

Fluctuaciones del crecimiento del dinero privado en 1978

(Fuente: Banco Central. En porcentaje)

Mes	Variación mensual	Acumulado año	Ultimos 12 meses
enero	5,9	5,9	107,8
febrero	5,1	11,3	98,4
marzo	13,9	26,7	108,2
abril	6,8	35,3	103,4
mayo	- 0,5	34,7	96,5
junio	- 1,5	32,7	86,1
julio	4,2	38,3	85,6
agosto	2,2	41,4	82,6
septiembre	5,9	49,7	77,9
octubre	- 2,5	45,9	83,8
noviembre	4,7	52,8	81,0

Lo que menos se puede afirmar, en estas condiciones, es que el sistema monetario habría entrado en un período de normalidad.

La superexplotación de los trabajadores

En 1978 las tasas de explotación de los trabajadores continuaron siendo muy altas. Las remuneraciones el año pasado, si se toma como base el mes de julio, eran inferiores en un 26,2% a las que se percibía como promedio en el año 1972 e incluso menores en un 12,8% a los sueldos y salarios de 1970.

Cuadro Nº 8

Indice real de sueldos y salarios

(Fuente: Índice de Sueldos y Salarios del INE, deflactado por el IPC, suponiendo, como corroboran muchas investigaciones, que el índice oficial subestimó su variación el año 1973 en un 47%. Base: 1970=100)

1971	125,7	1975	62,5
1972	118,1	1976	71,0
1973	51,8	1977	81,7
1974	68,1	1978 julio	87,2

En el año pasado, la mayoría de los artículos de consumo fundamentales en la alimentación de los hogares de la mayoría de los chilenos, aumentaron en sus precios a un ritmo muy superior al del IPC, índice utilizado para determinar los montos de reajustes de sueldos y salarios. En efecto, mientras que el IPC se incrementaba en un 30,3, el pan lo hacía en un 68,5%, el arroz en un 124,1%, el harina en un 44,2%, el aceite en un 57,8%, el litro de leche en 57,4% y la parafina en un 80%. Ello condujo, en términos reales, a un deterioro en el poder adquisitivo de los sueldos y salarios que en el curso del año sólo recibieron reajustes conformes a la variación del IPC, ya que los gastos en alimentación son el componente principal del consumo familiar.

En un estudio publicado en el mes de diciembre de la revista "Mensaje" por el sacerdote José Aldunate se demuestra que en el caso de los ingresos mínimos ellos mejoraron ligeramente en 1978 como consecuencia del reajuste extraordinario que la tiranía se vio obligada a otorgar para estos niveles de remuneración a comienzos de año. De no ser así, si sus aumentos nominales hubiesen sido sólo los correspondientes a las variaciones del IPC, su poder adquisitivo se habría deteriorado. En el período transcurrido entre octubre de 1977 y septiembre de 1978, tomado como base para su estudio por el sacerdote Aldunate, el IPC creció en 36,6%, mientras que una canasta de artículos esenciales en el consumo popular compuesta por 19 artículos, que constituye el componente principal en el gasto de un trabajador de ingreso mínimo, lo hacía en 51,9%. "De resultados de lo anterior -se señala en el artículo-, todo cálculo sobre el aumento este año del valor real de los salarios, fundado como suele estar en el IPC, no tendría validez para quienes consumen la casi totalidad de sus ingresos en artículos de consumo popular".

del Estado. Disponían de una alta capacidad y potencial represivo usado no pocas veces contra el movimiento popular (2) y tenían una altísima estimación por el monopolio de las armas. Fuertemente vinculadas a las fracciones de la clase dominante, tanto por su carácter, como por el modo de vida de la oficialidad (3) y con prejuicios declarados o latentes anticomunistas en la mayoría de los cuadros permanentes. Por las formas y características del desarrollo de la democracia burguesa (a la cual imprimían su sello las luchas de la clase obrera y el movimiento popular) destacaba el peso de las tradiciones "constitucional" y "profesionalista" en la oficialidad (4). Como reflejo de la crisis de la sociedad chilena vivían un sentimiento de cambios asociado a la necesidad de satisfacer aspiraciones de un mejor status social y modernización, acentuado por el origen de clase de la mayoría de la oficialidad (proveniente de las capas medias). Tradicionalmente los cuadros permanentes eran ajenos a mecanismos de corrupción económica por parte de los sectores dominantes.

Se agrega, a estos rasgos, la repercusión en las FF.AA. de hechos significativos ocurridos bajo el gobierno demócratacristiano.

En este período ocurren los mayores esfuerzos prácticos de la reformulación estratégica político-militar del imperialismo norteamericano para América Latina, que genera nuevas condiciones de la dependencia de las FF.AA. latinoamericanas (y chilenas entre ellas), implementando la tesis del "enemigo interno", aspecto esencial de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Esto como respuesta al éxito y repercusión de la revolución cubana y al notable incremento de las luchas populares antimperialistas en el subcontinente.

Por su parte, el gobierno demócratacristiano es componente de una modificación en la relación de fuerzas en el bloque burgués dominante, emergiendo una nueva fracción burguesa a disputar la hegemonía en el seno del bloque, acorde a los lineamientos de la Alianza para el Progreso (otro modo de la respuesta imperialista a su crisis de dominación en América Latina) y a las condiciones de fraccionamiento de la burguesía chilena, afectada y con importantes contradicciones en su seno, como resultado de la crisis que maduraba en la sociedad chilena, tanto por condiciones objetivas como por el desarrollo de la actividad organizada de la clase obrera y su vanguardia. La modificación de fuerzas en el bloque dominante impactó notoriamente a nivel del aparato estatal y particularmente en las FF.AA. y Carabineros, donde la Democracia Cristiana requería también una recomposición de fuerzas para impulsar su proyecto reformista y ejercer como sector dirigente de la sociedad chilena. Por esto, la DC consolida en tal período, importantes posiciones en el aparato represivo del Estado (5).

Sin embargo, y en contradicción con lo anterior, durante este gobierno, no fueron adecuadamente satisfechas expectativas de modernización y status social, hondamente sentidas por los integrantes de las FF.AA.; insatisfacciones que sirvieron de base al intento put-

chista reaccionario del General Viaux en 1969. El putch fracasado mostró la fuerza del movimiento popular, que lo hizo abortar, y puso en evidencia la inquietud política y reivindicativa de numerosos sectores militares, que los impulsaba a ocupar un nuevo lugar en la vida política abierta del país, fenómeno que el PC calificó como "nuevo factor político" en su XIV Congreso (6).

Fases y desarrollo del proceso revolucionario

Para facilitar el análisis dividimos el proceso del Gobierno de la Unidad Popular en 5 fases; teniendo como base el criterio de que sus límites conjugan momentos político-militares decisivos en el desarrollo de la situación política y de la correlación de fuerzas. De los hechos políticos generales sólo destacamos algunos elementos significativos.

Primera Fase: Batalla de los Sesenta días (septiembre a noviembre de 1970)

El hecho más significativo y en torno al cual se desarrollan los acontecimientos en el plano militar es el inicio del proceso de neutralización de las FF.AA. como resultado de la actividad del movimiento popular. Vale decir, si bien el triunfo electoral de Allende estaba establecido en los cánones del sistema democrático-burgués chileno, no es menos cierto que, en términos clasistas y no jurídicos, esto resultaba profundamente contradictorio con la función política de las FF.AA. chilenas como parte esencial del aparato represivo de un Estado burgués. En efecto a estas FF.AA. correspondía como función clasista fundamental reprimir a la clase obrera, al movimiento popular y sus expresiones políticas organizadas, de acuerdo —obviamente— a las necesidades y condiciones de la lucha de clases, pero en ningún caso permitir su acceso al gobierno, serles obedientes y además colaborar en la implementación de un programa político de cambios que tenía como destino el socialismo, máxime si el bloque de fuerzas populares estaba bajo la hegemonía de la clase obrera y su ideología predominante era el marxismo-leninismo.

Por lo tanto, la explicación del hecho de que en esta fase las FF.AA. no actuaran contra el movimiento popular y, por el contrario, debieran permitir su acceso al gobierno (neutralización), debemos buscarla no en la legalidad o la tradición, sino en la disposición de fuerzas políticas en el plano nacional y particularmente al interior de las FF.AA. Con lo cual no queremos desestimar absolutamente, ni mucho menos, la importancia de la legalidad democrático-burguesa y las tradiciones consecuentes como uno de los factores de esta disposición de fuerzas (7).

El imperialismo y la reacción chilena hicieron todo lo posible por llevar a las FF.AA. a cumplir con su función política, sin desestimar sus características. Se accionó el operativo TRACK II, que "creó

nuevas condiciones de relación entre el gobierno de EE.UU. y los militares chilenos" (8) y cuyos objetivos eran: impedir la toma del gobierno por Allende sin intervención militar directa norteamericana, crear condiciones para la intervención "constitucional" de las FF.AA. y evitar el desarrollo del carácter nacional antimperialista del proceso, en particular al interior de los cuarteles, no apoyando esfuerzos golpistas calificados de "prematurados". Forman parte de este operativo las acciones en el plano político general conceptualizadas como "desestabilización y guerra psicológica" (9), que tenían como elementos integrantes la Fórmula Alessandri-Frei, generar caos económico, provocaciones a los ultraizquierdistas, atentados, terrorismo, etc. Ambos tipos de acciones se resumieron en la actividad específica hacia y en las FF.AA.: actividad del agregado militar de EE.UU., ITT, CIA, Viaux, etc., que culminaron con la generación de un operativo golpista.

La UP y Allende centraron fuegos contra el enemigo principal y crearon condiciones para una definición positiva de la Democracia Cristiana, lo que fructificó en una correlación de fuerzas favorable en el plano nacional. La expresión de esta correlación de fuerzas al interior de las FF.AA. fue mediada por algunos hechos decisivos que conviene destacar.

Al lograrse la definición favorable de la Democracia Cristiana no sólo se consiguió una mayoría fuera de los cuarteles, sino que así también se atrajo a esta posición a sectores militares militantes o cercanos a la DC y aún se logró ganar a otros vacilantes (Pacto de Garantías UP-DC). El PC, Allende y la UP, teniendo en consideración las condiciones políticas objetivas, contactaron con oficialidad de las FF.AA. y llevaron a cabo el diálogo sobre la base del compromiso del movimiento popular establecido en el Programa de la UP; incorporar a las FF.AA. a las tareas de desarrollo independiente del país, satisfacer sus necesidades de status y modernización (Defensa Nacional), no perturbar la estructura militar y reiterar la posición de la UP de enmarcar su política de cambios dentro del respeto a las normas constitucionales. Decisivas fueron las repercusiones del asesinato del General Schneider, como resultado de su posición definitivamente democrática y antigolpista, que permitió desarticular el operativo golpista (10) y llevar al General Prats a la Comandancia en Jefe del Ejército, con posiciones progresistas tan claras y definidas como su antecesor.

Pese entonces a que la mayoría de los cuadros permanentes de las FF.AA. no eran partidarios de la UP, sin ser idéntica la fundamentación política de tal posición, son los hechos anotados, los que determinaron la disposición de fuerzas a su interior:

1) Partidarios de una salida democrática; importante sector que abarcó elementos políticamente definidos desde posiciones democrático-revolucionarias (los menos) hasta sectores reformistas. Fuerte en el E

jército donde contó con los puestos de mando decisivos que le permitieron atraer vacilantes y neutralizar a otros. Fundamentó su posición en las palabras del General Prats, en un compromiso con el "proceso histórico" (militares comprometidos con una empresa histórica de progreso) y no con la UP o algún Partido de gobierno (11).

2) Partidarios de una salida antidemocrática; sector más reaccionario; logró aglutinar solamente una minoría; no dispuso de puestos de mando claves (particularmente en el Ejército) y tampoco de un aparato golpista orgánico y eficaz (ya desarticulado).

Destacamos especialmente la significativa importancia que tuvo en la correlación de fuerzas internas y en la conducta de las FF.AA., el haber dispuesto de determinados puestos de mando. Al respecto cabe decir que, pese al grado de la crisis en la sociedad chilena, ésta impactó en las FF.AA. sin llegar a romper, en forma significativa, los moldes de actividad orgánica propios de la institución: verticalidad del mando, disciplina y jerarquía. Y en estas condiciones de homogeneidad estructural de las FF.AA. se da un alto peso de la oficialidad en la determinación de la conducta institucional de éstas en la vida política, siendo algunos puestos de mando decisivos. Quizás podríamos expresar esto en general de la siguiente manera: en FF.AA. estructuradas y más o menos homogéneas la hegemonía de un sector, corriente o tendencia al interior se origina por la disposición de puestos de mando en esa estructura homogénea. Como en otros planos de la vida política, en las FF.AA. tampoco la hegemonía o la mayoría es una cuestión cuantitativa o de mayoría numérica. Podemos agregar que incluso en FF.AA. no homogéneas, los puestos de mando y la ubicación de la oficialidad tienen un alto valor, como lo muestran las repercusiones de la "limpieza" de oficiales en procesos como Portugal o Etiopía, en la correlación de fuerzas internas.

Como definimos al comienzo, al ser neutralizadas las FF.AA. y no oponerse a la toma del gobierno por Allende y la UP, asumieron de hecho un papel que resulta realmente contradictorio con la función política que como FF.AA. de un Estado burgués les correspondía y si bien tal fenómeno es comprensible en general y dados los factores señalados, se requería además de una argumentación ideológica que hiciera compatible este nuevo papel de las FF.AA. a los ojos de los militares y así lograra materializarse. Tal fue la repercusión y significación de los postulados establecidos por el General Schneider y desarrollados posteriormente por el General Prats, que en los hechos argumentaban una redefinición política del lugar que correspondía a las FF.AA. en la vida nacional (12).

No se trata entonces de que las FF.AA. quedaran indemnes al asumir el gobierno Allende. Esto sólo es cierto en el sentido de que sus condiciones de estructura interna no se modificaron, pero en cuanto a su situación política interna fueron totalmente atravesadas por la contradicción entre su función clasista y el nuevo papel que se veían en la necesidad de asumir.

A partir de esta fase del proceso, el desarrollo de esta contradicción determina el marco general de la lucha por el Ejército, su forma y métodos, tanto en el sentido de la progresiva definición política de los militares, como de la actividad que realizan las fuerzas políticas en pugna, ya sea para llevar a las FF.AA. a cumplir su cometido (función) de clase o para acentuar su nuevo papel y acercarlas al movimiento revolucionario-democrático.

Esta característica de la conducta política institucional de las FF.AA. chilenas, al comienzo del proceso, tampoco es una particularidad, es un fenómeno nuevo en la historia o lejano en el tiempo y basta dar una mirada a los sucesos de Perú, en el período de Velasco Alvarado; de Bolivia, con Juan José Torres; o de Portugal, a la caída de la dictadura fascista, para evidenciarlo. En estos procesos se detecta este hecho central: en determinadas condiciones políticas la conducta político-institucional de las FF.AA. reviste la forma de una contradicción entre su función de clase y el papel concreto que asumen en beneficio del progreso, de la democracia o de la revolución, si bien el desarrollo de esta contradicción, los fundamentos del nuevo papel, el modo de asumirlo, la concepción ideopolítica que lo sustenta y su perspectiva histórica dependen del desenvolvimiento de cada situación política en particular.

Segunda Fase: desde que asume Allende hasta el Gabinete cívico-militar surgido del paro de octubre de 1972

Intensificación creciente de las contradicciones políticas como producto de la ofensiva y medidas revolucionarias del gobierno y la UP, retroceso y rearme de la reacción que condujeron al hecho político-militar culminante de la fase: el paro patronal de octubre (13), ofensiva contrarrevolucionaria que nuevamente tuvo como objetivo el golpe militar y derrocamiento de Allende, y en la cual el fascismo se perfiló ya como un peligro. El desarrollo objetivo de los acontecimientos y la estrategia del imperialismo y la reacción (14) ubicaron a las FF.AA. en el centro de la disputa política.

Nuevamente fueron neutralizadas y no se decidió su conducta por el camino de enfrentar al Gobierno Popular. Sin embargo, los factores y repercusiones de la neutralización de las FF.AA. esta vez fueron diferentes a aquéllos de la fase anterior, mostrando que ésta —como todo proceso— está sujeta a modificaciones que dependen de las condiciones concretas de evolución de la situación política.

La estrategia contrarrevolucionaria de más largo aliento se orientó a crear una crisis de Estado que obligara a las FF.AA. a intervenir a su favor. Para ello buscó crear un clima político (desestabilización, bloqueo norteamericano, etc.) que le permitiera atraer a la DC (dentro de la cual existía un sector que propiciaba un "golpe constitucional") y con ella hegemonizar un movimiento de masas contra el gobierno (sectores medios urbanos y rurales, estudiantes, mujeres, etc) que impactara en las FF.AA.

Paralelamente, hacia y en las instituciones armadas se accionaron medidas que le permitieran hacer fructífera la concepción; activación de los "ingredientes" de la guerra psicológica (15); intensificación de las contradicciones al interior del aparato estatal, utilizando sus variados recursos disponibles allí; reforzamiento de los vínculos orgánicos con la oficialidad golpista, particularmente de los elementos y organismos fascistas civiles; reconstitución de la red de la CIA en los cuarteles, la que ya en noviembre de 1971 "recibía comunicación diaria de los esfuerzos golpistas" (16); incentivación de los dispositivos de Seguridad Nacional sobre la base del "enemigo interno" (abril de 1972; plan de contrainteligencia subversivo; junio de 1972; actualización de los planes de Seguridad Nacional para probable enfrentamiento; octubre de 1972; informe interno precisa que las FF.AA. pueden verse empujadas a una posición inconstitucional (17)), atizar los sentimientos y prejuicios anticomunistas; etc.

El paro, como dispositivo final, se lanzó buscando aprovechar el espacio abierto por rasgos negativos surgidos en la correlación de fuerzas como producto de diferencias internas en la UP respecto de los modos y ritmos de avance revolucionario y del impacto —dentro y fuera de la UP— de la actividad ultraizquierdista (18).

Sin embargo, y pese a los problemas surgidos en la UP, un conjunto de características del proceso impulsado por ésta repercutían positivamente dentro de las FF.AA. Las propias medidas del programa revolucionario, la activación de la vida económica nacional, el mejoramiento del nivel de vida del pueblo y la nueva significación internacional de Chile, no dejaron indiferentes a muchos cuadros permanentes del ejército. A ello se agregó la expresa relación del gobierno y la UP con las FF.AA., en las cuales hechos de esta fase como el respeto de su estructura y la mantención en su seno de la mayoría de los cuadros previos, la incorporación de mandos en cargos de responsabilidad gubernamental (19), el mejoramiento del status, los pasos dados hacia la modernización (Defensa Nacional) y el incremento de los vínculos entre los dirigentes populares y sectores de la oficialidad, tuvieron repercusiones favorables a una definición política más próxima al movimiento popular de parte de integrantes de las instituciones militares.

Estos fenómenos y la situación política general descrita se reflejaron en una politización más activa de las FF.AA. y en una nueva dinámica de su diferenciación. A la altura del paro de octubre existían ya claramente definidas cuatro corrientes en su interior:

1) Corriente democrático-revolucionaria: De composición más bien inorgánica; sin puestos de mando significativos; limitada en su actividad, que es considerada "infiltración", particularmente en la Marina y la Fuerza Aérea; sin sólidos vínculos con las fuerzas revolucionarias al exterior de las FF.AA.

2) Corriente fascista: Importante en la Marina y la Fuerza Aérea y con influencia en el Ejército; con tendencia a estructurarse orgánicamente; cuenta con puestos de mando y posibilidades de incrementar su influencia en la oficialidad; ofensiva, audaz, conectada a la CIA, al Pentágono y a los sectores ultrarreaccionarios locales. Algunos vínculos estables con organismos políticos afines externos a las FF. AA. (movimiento Patria y Libertad, Opus Dei, etc.). Contaba ya con el Vicealmirante Carvajal en el cargo de Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, con capacidad para coordinar la actividad de las FF. AA.

3) Corriente reaccionaria no fascista: Ligada al sector freista de la DC; impulsa proyecto autoritario pro-imperialista, que implica cambio de gobierno con las FF. AA. jugando un papel importante; cuenta con mandos e influencia, especialmente en el Ejército; también vinculada a las esferas norteamericanas.

4) Corriente "constitucionalista": Hegemónica al interior de las FF. AA. durante gran parte del proceso, por los puestos de mando con que cuenta en el Ejército (de mayor poder de fuego); de composición heterogénea y vinculada orgánicamente por elementos estructurales propios de la institución. En desarrollo, en base a la doctrina Schneider-Prats, desde posiciones demoburguesas a posiciones nacionalistas-democráticas aún reformistas. Claramente en desarrollo progresista y con significativa influencia en oficialidad antagónica a la UP, a muchos de los cuales neutralizaba. Se cimentaba en la independencia en los asuntos profesionales de las FF. AA., sobre la base del respeto a la Constitución, a la unidad de las FF. AA. y en el rechazo al enrolamiento partidario. Buen contacto con el gobierno de la UP (PC). Comprometida en un proceso de cambios progresista en el que correspondía un activo papel a las FF. AA.

Con estas condiciones internas de las FF. AA., la contrarrevolución esperaba atraer al sector no fascista y hacer capitular al sector "constitucionalista" para obtener las condiciones necesarias al golpe. Sin embargo, dos factores decisivos e intervinculados hicieron fracasar el intento.

La UP logró impulsar una ofensiva de masas generalizada contra los efectos del paro patronal y su objetivo fundamental (20) y el sector "constitucionalista", con Prats a la cabeza, reafirmó su compromiso de defensa del gobierno legalmente constituido. Ambos elementos, particularmente la definición de Prats, decidieron la situación interna demócratacristiana, que pese a su oposición no estaba ni de lleno ni en su totalidad con el golpe, y evitaron su compromiso con el sector fascista.

De esta manera y sin restar los grandes méritos de la acción del movimiento popular en la oportunidad (decisiva para el sector de Prats), fue esta vez un elemento militar el que, en última instancia, volcó

la correlación de fuerzas favorablemente a la UP dentro y fuera de los cuarteles. Así, aislado el sector fascista en el plano nacional, en las FF. AA. y sin una fuerza militar suficiente dinamizadora del golpe, sus intentos no tuvieron éxito (21).

Tampoco se dieron condiciones para desatar una guerra civil, dado que la crisis aún no era suficiente como para romper la estructura de las FF. AA. y dividir las y además por el hecho de que ambas fuerzas fundamentales enfrentadas desarrollaban su actividad hacia los institutos armados, buscando su cohesión, para ganarlas ya sea para el golpe o para el proceso revolucionario en curso.

Visto en general, el paro de octubre fue una coyuntura que sólo podía resolverse en definitiva con un poder de coerción, del cual ninguna de las fuerzas políticas disponía en forma suficiente por sobre las FF. AA. estructuradas y cuya conducta, por lo tanto, lejos de ser la de árbitros de la situación, sólo podía determinar la victoria táctica de uno u otro sector político y abrir perspectivas de desarrollo positivo para éste.

Por ello afirmábamos que la neutralización de las FF. AA. en esta oportunidad tuvo requerimientos distintos a los de la fase anterior. Supuso la integración institucional de las FF. AA. junto a dirigentes máximos de la Central Única de Trabajadores al Gobierno, que llevaba a cabo un programa de cambios revolucionarios, y una declaración expresa del mando militar, que manifestaba el apoyo condicionado, pero decidido, tanto al gobierno como al avance de estos cambios (22). Esto mostró la potencialidad del proceso y como, pese a debilidades o errores de la UP, su política global impactó provocando una politización progresista de sectores no poco significativos de las FF. AA. y generó condiciones para ganar a un sector no pequeño para posiciones progresistas.

Sin embargo, también las consecuencias de la neutralización dieron lugar, en estas condiciones, a una nueva situación tanto al interior de los institutos armados, como en el plano nacional. Se agudizó significativamente la contradicción entre la función de clase de las FF. AA. y el nuevo papel que cumplían, pues ya no sólo debían permitir el acceso al gobierno de una coalición con las características de la UP, sino que se comprometían a apoyarlo, defenderlo y reprimir a las fuerzas políticas que buscaban en ese momento el golpe de Estado, como lo hicieron (aunque como fuerza de presencia) dando plazos a instrucciones precisas para finalizar el paro patronal. Así, pues, en los hechos, debieron reprimir a sectores de la clase dominante o bajo su influencia y colaborar con el "enemigo interno", según las tesis de la Seguridad Nacional dependiente de la doctrina norteamericana. La contradicción a que hacemos referencia se desarrollaba concretamente para cada integrante de los institutos militares y lo inducía progresiva y necesariamente a una definición, estrechándose así el espacio para continuar, a cierto plazo, con la neutralización de las FF. AA. y resolver en definitiva la contradicción.

En este sentido, desde esta fase en adelante se asiste a una sobrede terminación militar del proceso, se privilegia el terreno militar y el nudo de la cuestión tiende a ser la resolución positiva de este problema, es decir, contar con fuerzas en este terreno para posibilitar el éxito de los esfuerzos políticos.

Visto el problema desde otro ángulo, se confirma el hecho de que en todo proceso revolucionario la definición del poder político del Estado es el asunto central, al margen del modo concreto de tal definición o de la vía por la cual cursa el proceso, y por ende, la cuestión militar -y las FF.AA. dentro de ella- pasa a ocupar, desde determinado momento un lugar privilegiado. A esta altura, y en concordancia con esta situación, se requiere replantearse los términos bajo los cuales las fuerzas revolucionarias llevan adelante la lucha por el ejército. En el caso chileno -y sin pretender ser general después de la batalla, sino por la validez general que tienen las conclusiones y mirando hacia el futuro- creemos que dentro de este replanteamiento por el movimiento popular chileno, cobran importancia decisiva por lo menos tres elementos;

1) Desarrollo de la lucha antimperialista en los cuarteles, tendente a romper los lazos de dependencia militar-ideológica y política. Este hecho es clave para el proceso revolucionario en América Latina en general, por su propio carácter, y cualquier desfase de la relación actividad antimperialista fuera-dentro de las FF.AA., puede ser determinante del avance de la contrarrevolución (23).

2) Legitimar (no legalizar necesariamente) un espacio de disputa política abierta por las FF.AA., a todos sus niveles, para el movimiento popular y sus organizaciones.

3) Medidas democratizadoras de las FF.AA., acordes a la evolución del proceso, que facilitan lo anterior y uno de cuyos objetivos es, en primer lugar, erradicar de su seno a los elementos fascistas.

Tercera fase: hasta las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y la salida de los militares del gobierno.

Se realizan las elecciones parlamentarias, que constituyeron un éxito para la UP (24), pese a lo cual se decidió la no permanencia de los militares en el gobierno, hecho que tuvo consecuencias políticas muy negativas para el desarrollo del proceso.

La contrarrevolución efectuó su reunión de Viña del Mar (25), en la que el proceso electoral fue analizado como un elemento posible de ser utilizado en el derrocamiento de Allende. El sector fascista procuró jugar todo al golpe militar e incluso a la guerra civil como perspectiva; el sector ligado a la DC concebía la posibilidad de obtener la mayoría parlamentaria necesaria para destituir "constitucionalmente" a Allende. Para ambas alternativas existía apoyo imperalista.

Pese a no haber acuerdo, la actividad política de ambos sectores apuntó hacia las FF.AA. en forma confluyente. Dado que las posiciones de mando de la corriente "constitucionalista" eran decisivas en la correlación de fuerzas y la hegemonía al interior de las FF.AA., se dispusieron acciones tendientes a restar autoridad a Allende y Prats y reforzar los elementos de autonomía de la oficialidad respecto del mando orgánico de la institución comprometido con el gobierno (26). De este modo se obtenían resultados favorables a la contrarrevolución en dos variantes posibles; lograr la caída o capitulación del mando democrático asumiendo los golpistas o el quiebre de la línea de mando, la fractura de las FF.AA. y las mejores condiciones posibles, para ellos, en una guerra civil. Ambas variantes procuraban desplazar la fuerza dinamizadora del golpe al interior de las FF.AA.

De esta acción forman parte hechos como los siguientes; renuncia del Almirante Huerta a su cargo ministerial asumido por acuerdo institucional; ataques al proyecto de modificación de la enseñanza escolar, ENU (27), con personeros militares en primer plano como el Ministro Huerta y el General Palacios; puesta en práctica de la Ley de Control de Armas, dirigida preferentemente contra el movimiento popular; puesta en tela de juicio de los fundamentos de la doctrina Schneider-Prats; enfrentamiento a Prats mismo; provocaciones al Presidente Allende (en el acto de graduación de la Escuela Naval); etc.

Paralelamente, los fascistas acentuaron la preparación de sus organismos paramilitares, tanto en Chile como en el extranjero (28).

En el plano político general, se reforzaron estas acciones con una campaña publicitaria que pretendió hacer valorar las elecciones como un "plebiscito", que diera la fundamentación pretendidamente legal al derrocamiento de Allende, supuesto el fracaso electoral significativo de la UP.

La UP enfrentó la nueva situación con medidas tendientes a reforzar el desarrollo favorable de la correlación de fuerzas, resultado de las acciones contra el paro patronal de octubre y del ingreso institucional de las FF.AA. al gobierno. Se llevó a cabo una reformulación táctica de los modos y ritmos de aplicación del programa, particularmente en el área económica (29), que suponía estrechar criterios políticos al interior de la coalición, limando las diferencias, y dar una batalla ideológica y política contra posiciones ultraizquierdistas. Sobre esta base se desarrolló una nueva ofensiva de masas y gubernamental contra el mercado negro, sabotaje, etc.

Las FF.AA. fueron incorporadas como elemento integrante de tal ofensiva, buscando además obtener efectos positivos en ellas con el conjunto de estas acciones; reforzar los vínculos con la corriente "constitucionalista" y su adhesión al proceso de cambios, desarrollar los elementos democrático-revolucionarios dentro de los institutos militares y mantener neutralizados a los militares reaccionarios no-fascistas, incluso abrir la posibilidad de ganar a algunos de ellos.

Resultados de esta naturaleza se obtuvieron indudablemente, sin embargo, simultáneamente resaltan dos fenómenos en este plano que conviene destacar: el avance favorable de la ofensiva popular fue posible, a esta altura, en la medida que se contó con un poder de coerción constituido por la unidad de acción gobierno-PP.AA.-masas y, además, que el elemento coercitivo, directamente aplicado por las PP.AA., fue desuniforme a nivel nacional, dependiendo la firmeza y orientación de su aplicación de la orientación política del mando militar local o regional. Así, en algunos lugares y casos, las PP.AA. actuaron decididamente junto al pueblo y en otros "hicieron la vista gorda" o incluso facilitaron los operativos contrarrevolucionarios.

Este último fenómeno no resulta extraño, de acuerdo a algunos criterios que ya hemos esbozado, y obedece a causas objetivas y a la propia acción de las fuerzas políticas hacia y en las PP.AA. Desde el punto de vista objetivo, la necesidad que resolvían las PP.AA. de reprimir a sectores de la clase dominante, intensificaba agudamente la contradicción entre su función política y el nuevo papel asumido, hecho que obligaba progresivamente a los militares a tomar partido y de finirse concretamente, orientando su acción y capacidad de mando en una u otra dirección. Además, las fuerzas contrarrevolucionarias tendían a intensificar la autonomía de los mandos y militares de su sector o de sectores cercanos a ellos, mientras las fuerzas democrático-revolucionarias procuraban ganar a los militares acentuando prácticamente su nuevo papel. En estas condiciones políticas, tanto entonces por razones objetivas como por la acción de las fuerzas políticas en pugna, el desarrollo de las contradicciones y su expresión en las PP.AA. tendían a disminuir progresivamente el grado de cohesión de los institutos armados. La crisis en desarrollo mostró, una vez más, que su intensidad puede valorarse, en buena medida, por el grado de ruptura de los patrones orgánicos habituales de funcionamiento de las PP.AA. (verticalidad del mando, disciplina, jerarquía), por la pérdida de su homogeneidad estructural, por su desestructuración.

Hay una relación entre las condiciones de crisis y el desarrollo de la desestructuración. En su tiempo, observó este fenómeno Marx, llegando a precisar: "... la desorganización del ejército y el relajamiento completo de su disciplina fueron al mismo tiempo condición y resultado de todas las revoluciones triunfantes hasta ahora" (30). Lenin analizó este asunto en relación a las crisis revolucionarias en la Rusia de 1905 y de 1917. La metódica de análisis leninista apuntó a detectar, en el curso de esas crisis, el grado de desestructuración, o "descomposición" como decía, y las nuevas condiciones de su dinámica. Al precisar el grado de politización interna del ejército, consideraba este fenómeno como producto, activador y elemento de la crisis (31).

Como balance de la disputa general en la fase, reiteramos que la UP obtuvo una importante victoria con el resultado electoral, pese a lo cual las PP.AA. salieron del gobierno, contra el criterio de Prats

(32) y de sectores de la propia UP (el PC entre ellos). Este desacuerdo en el movimiento popular fue decisivo en el futuro de los acontecimientos.

Cuarta fase: hasta el intento fracasado de golpe militar (29.6.73) conocido como "el Tancazo".

La salida de los militares del gobierno constituyó, en buena medida, un punto a favor de la reacción y dificultó la posibilidad de estabilización de una tendencia positiva de la correlación de fuerzas, especialmente al restar capacidad coercitiva al movimiento popular democrático.

Prats y su sector perdieron influencia en las PP.AA., se redujeron la calidad y líneas de vinculación gobierno-militares, la fuerza y autoridad del gobierno disminuyó y quedaron nuevamente en evidencia las ya significativas diferencias políticas en la UP, hecho que provocó efectos negativos en muchos militares habituados a modos de relación más autoritarios (33).

El fascismo aprovechó la coyuntura para intensificar el operativo golpista en desarrollo, intentando generar una correlación de fuerzas favorable expresada en el plano militar: desestabilización, paros, terrorismo, crear clima de caos y anarquía, utilizar valores legales burgueses en su favor (Corte Suprema afirmaba por ejemplo: "existe un inminente quiebre de la juridicidad" (34)), etc., todo amplificado por los medios de comunicación a su servicio. Se multiplicó la preparación paramilitar fascista atrayendo a similares ejercicios a diversos sectores de la población (lo que dio origen al conocido Plan Saco (35)) y se concentraron esfuerzos multifacéticos en las PP.AA.

Nueva embestida contra Prats, a quien se asedió públicamente para obligarlo a renunciar y se enfrentó la autoridad de Allende a través de memorandums o cartas públicas del Cuerpo de Generales del Ejército, la Fuerza Aérea, de Almirantes en retiro, en las que se expresaban preocupaciones por la Seguridad Nacional, la crisis de poderes del Estado y las dificultades de relación con EE.UU., entre otras (36). Al interior de los cuarteles, la oficialidad golpista agitó abiertamente su posición, se exacerbaban los prejuicios anticomunistas, se ampliaron los vínculos de la oficialidad comprometida en las distintas ramas del ejército (Mendoza, Jovanne, Arellano Stark, Floody, Carvajal, Merino, N. Díaz, etc.). Se utilizaron la Ley de Control de Armas y las Zonas de Emergencia (decretadas por el gobierno) contra el movimiento popular y se consolidó la coordinación civil-militar golpista (Prats anotó en su diario al respecto: "un alto número de oficiales conspirando con políticos" (37)).

La respuesta de la UP fue limitada, dadas sus diferencias, y, por ende, el complejo curso que tomó el nuevo ritmo programático intentado.

Se buscó reforzar la cohesión institucional en torno al mando democrático con una argumentación "profesionalista y prescindente de las FF.AA." y orientarlas a reprimir la sedición y el fascismo, lo que era posible sólo parcialmente bajo estas condiciones políticas, de la cual la propia concepción política predominante en la UP era parte. En la misma orientación se levanta la consigna "no a la guerra civil", intentando invertir la tendencia de la correlación de fuerzas.

El conjunto de la situación política ponía en primer plano el problema militar (coerción) y hacía del enfrentamiento fascismo-democracia revolucionaria la contradicción principal. La nueva ofensiva fascista avanzaba en la solución de la contradicción a su favor, máxime al lograr atraer progresivamente a su lado a amplios sectores medios y de la DC.

Sin embargo, la ofensiva cristalizó prematuramente en la acción del grupo fascista del "tancazo", que fracasó. No logró ser detonante para la acción conjunta de todos los golpistas, cuya coordinación era aún insuficiente, ni el intento correspondió a una acción dispuesta por el "Estado Mayor" contrarrevolucionario. Nuevamente la UP logró una respuesta de masas de envergadura contra el golpe, pero el hecho fundamental que volcó los acontecimientos fue la conducta de Prats y su sector, que enfrentó a los fascistas en el terreno militar, e impidió con ello respuestas favorables de la misma índole en el resto de las FF.AA. El mando en el ejército y la autoridad todavía eran de cisivos.

Una visión de la coyuntura reafirma el criterio de la politización progresiva de los militares. Los "constitucionalistas" comprometidos decididamente junto al gobierno y si bien tendía a decrecer su influencia cuantitativa, su peso cualitativo era decisivo en las FF.AA., dados sus puestos de mando en el Ejército. La corriente democrático-revolucionaria aumentaba numéricamente, pero su influencia, en condiciones de FF.AA. homogéneas, era baja, dado que no contaban con altos mandos, su inorganicidad, sus diferencias internas, la poca sólida vinculación con el movimiento popular fuera de los cuarteles, que además no mostraba una línea política coherente de acción. Por lo demás, su actividad política en los cuarteles continuaba siendo clandestina y reprimida. Los fascistas aumentaban su número e influencia, como pivote de la ofensiva golpista y contaban ya con una mayoría de mandos en la Fuerza Aérea y Marina. La corriente reaccionaria no-fascista comprometida crecientemente con el golpe aportaba su peso y mandos en buena parte del Ejército especialmente.

Sin embargo, esta relación de fuerzas políticas en las FF.AA. no sólo se iba modificando cuantitativamente. Por la agudeza de la crisis, la contradicción entre la función clasista de las FF.AA. y su nuevo papel, a asumir en definitiva, exigía necesariamente una solución a corto plazo, cuyo contenido estaba ya determinado por la contradicción principal: democracia revolucionaria-fascismo. Ante los institu-

tos armados se abrían imperiosamente dos caminos; definirse por el fascismo o crear condiciones para modificar su carácter y comprometerse en una solución democrático-revolucionaria a la crisis, de lo contrario ocurriría la fractura de las FF.AA. y la guerra civil (38). En ambos casos la línea política divisoria entre los militares sólo iba dejando espacio para una tendencia democrático-antifascista y otra fascista-contrarrevolucionaria. Como en toda crisis profunda, y al igual que en el plano nacional, las opciones intermedias, distintas a los intereses fundamentales en disputa, iban siendo absorbidas por éstos.

La actividad fascista cubría, a su favor, ambas opciones y para el caso de una fractura de las FF.AA. y guerra civil intensificaban, en su beneficio, los fenómenos de desestructuración surgidos objetivamente en las FF.AA., que tendían a romper sus moldes orgánicos y la cohesión institucional. Hacia allí apuntaban hechos como las vinculaciones interrumpidas de los sediciosos, el ocultamiento de antecedentes a Prats por parte del Servicio de Inteligencia Militar, la autonización orgánica de mandos locales o de ramas (modo de aplicación de la Ley de Control de Armas, de la Zona de Emergencia), la intensificación de preparativos contra el "enemigo interno" (39), etc.

En el caso del movimiento popular, tanto la repuesta de masas contra el "tancazo", como la conducta de Prats y su sector, mostraron que existían aún condiciones para un viraje que hiciera de la coerción revolucionaria un elemento proporcional a la crisis.

Quinta Fase: Hasta el golpe militar fascista de septiembre

El desenlace final del proceso apareció marcado por hechos definitivos desde el comienzo de la fase.

La cohesión de las FF.AA., coexistiendo en su seno dos tendencias antagónicas y en una intensa crisis política nacional, sólo fue posible creando un elemento estructural nuevo en su interior, un organismo que concretizó la correlación de fuerzas y legitimó el avance contrarrevolucionario: el Comité de los 15 (40). En este comité, dotado de amplias y difusas facultades, la absoluta mayoría era golpista y la contrarrevolución pudo desde él dar orgánicamente los pasos, al interior de las FF.AA., que le permitieron preparar el golpe institucional o enfrentar una guerra civil ventajosamente. La autoridad de Prats, mando superior, quedó enfrentada a un organismo institucional colegiado donde la posición democrático-revolucionaria era absoluta minoría.

La fuerza dinamizadora del golpe pasó a los cuarteles y lo hizo con la autoridad de un organismo superior de las FF.AA. Así entonces, la nueva disposición de fuerzas no fue lograda por la conjunción Allen de-Prats-masas para enfrentar la sedición militar (41), sino por la materialización, a nivel militar-institucional, del avance fascista.

Ello le permitió consolidar y ampliar su influencia, actuando como un centro organizado y con autoridad que atrajo fuerzas en torno a sí.

En el plano político general, la UP y el gobierno perdieron progresivamente la iniciativa, mientras la contrarrevolución desarrolló una ofensiva final que fructificó paso a paso: fracaso del nuevo diálogo UP-DC, mediado por la Iglesia; acuerdo de la Cámara de Diputados que reflejó el compromiso DC (42); nuevo paro "gremial"; movimiento popular sin cohesión; desgobierno; etc. Incluso los gabinetes cívico-militares -aún con Prats al mando- no tuvieron como resultado una modificación de la correlación de fuerzas, ni fuera ni dentro de los cuarteles. En esta fase ya no representaban una imposición de la fuerza de las masas y del peso de los mandos y militares democráticos, sino que eran producto de la insuficiente maduración del operativo golpista y de la presencia de Prats, que siempre representó, a los ojos de los golpistas, una posibilidad de fractura de las FF.AA. mientras dispusiera de la Comandancia en Jefe y detonara un putsch.

La dirección golpista coordinó centralizadamente los esfuerzos al interior de las FF.AA., activó la preparación del "plan contrasubversivo" para la capital, incrementó los operativos por la Ley de Control de Armas contra el movimiento popular (43), reprimió a militares democrático-revolucionarios (Marina, Fuerza Aérea), permitió el ingreso de elementos fascistas de Patria y Libertad, con rango de oficiales de las FF.AA. y tuvo finalmente el camino expedito con la renuncia de Prats y mandos democráticos aún decisivos (Generales Sepúlveda y Pickering), para "decretar" el golpe militar institucional, con el Memorandum de la Dirección de Operaciones del 23 de agosto de 1973 que concluyó: "la guerra no convencional ha comenzado" (44).

Con todos los mandos superiores en sus manos y manteniéndose la verticalidad de las FF.AA. (estructura), los fascistas no tuvieron necesidad de la guerra civil, para la cual ya contaban con apoyo militar imperialista directo a través de los "marines" de la operación Unitas, dispuestos en las costas de Valparaíso (puerto principal de Chile) a la altura del golpe.

Sin los mandos del Ejército, no fueron factibles los operativos armados de defensa del gobierno acordados con ellos y sin un plan operativo alternativo centralizado, no dieron resultados los intentos de disponer de alguna forma armada popular eficaz, para la cual se hicieron grandes esfuerzos desde julio en adelante (45).

Si bien el carácter del golpe militar se concretó en la hegemonía fascista interna de las FF.AA., y éstas actuaron como cuerpo bajo tal dirección, ello no fue producto de una motivación política unívoca de los militares chilenos, sino que obedeció a distintos fundamentos y razones. Ello requirió una "limpieza" previa, durante y posterior al golpe fascista de sectores patrióticos y democráticos. Hubo oficiales, suboficiales y la mayoría de la tropa que fueron arrastra-

dos a la vorágine del accionar fascista por las condiciones de estructura conservadas en las FF.AA. (verticalidad del mando, disciplina, jerarquía), dada su falta de una concepción certera de lo que ocurría en ese momento crucial de nuestra historia y, lo que es más importante, por la ausencia de una opción de conducta alternativa que contuviera en su seno dichos elementos estructurales, vale decir, por la inexistencia de un centro orgánico al interior de las FF.AA. antagónico al mando fascista. No pocos militares fueron presos de la "campana del terror" y vivenciaron el avance del movimiento popular como una amenaza a su existencia social y física y consecuentemente se dejaron conducir en su aplastamiento. Finalmente, dentro del propio bloque golpista y aún cuando todos eran actores políticamente conscientes, no tenían un proyecto único respecto del régimen que se debía construir, lo que se evidenció en las purgas y aún asesinatos posteriores de figuras de primera fila de la asonada fascista.

A modo de conclusión

El desarrollo del proceso, pese a su desenlace, mostró que los fundamentos generales con que la UP planteó la lucha por el ejército, aun que insuficientes, eran válidos y se asentaban en el conocimiento de las FF.AA. chilenas y de algunos importantes elementos determinantes de su conducta. Hechos como la influencia progresista, lograda a través del llamado "constitucionalismo y profesionalismo" de las FF.AA., los mecanismos activos de neutralización, su incorporación a tareas nacionales en buena parte del proceso y la definición democrática, incluso revolucionaria, de no pocos militares, entre otros, dan prueba de ello.

Sin embargo, un balance final permite concluir que, además de una precisión más global del problema militar, se requiere adecuar los modos y medios de lucha por el ejército a los cambios y desarrollo de la situación política para tener éxito. De otro modo ocurre que lo que en un momento fue efecto positivo de la acción del movimiento popular, se transforma después en causa del avance contrarrevolucionario.

El proceso de neutralización de las FF.AA. mostró sus posibilidades, pero también sus límites, marcados por la agudización de las contradicciones y la polarización de las FF.AA., que señalaron la necesidad de resolver en definitiva la contradicción entre la función de clase y el nuevo papel asumido por los institutos militares. Los fenómenos que hemos designado como desestructuración fueron fiel expresión de la imposibilidad, para un organismo como las FF.AA., de contener indefinidamente en su seno dos tendencias antagónicas y la necesidad de resolver, en forma más rápida de la esperada, esta contradicción a riesgo de que ocurriera la fractura. Entonces, problemas como la limpieza de elementos contrarrevolucionarios en las FF.AA., el uso oportuno de la autoridad y el mando, la coordinación orgánica de las fuerzas democráticas fuera y dentro de los cuarteles, rom-

per los límites de la legalidad burguesa, disponer de alternativas en la resolución del problema militar, etc. formaban parte de los pasos necesarios a dar para la generación de un poder de coerción eficaz, único modo de conducir la revolución hasta su éxito, en cualquier variante.

Referencias

1. Lenin. Obras Escogidas en 3 tomos. Ed. Progreso, Moscú. Tomo I, pág. 596.
2. Aún durante el gobierno reformista DC, las FF.AA. no dejaron de ser empleadas en la represión al movimiento popular (El Salvador, Puerto Montt, etc.)
3. Interesantes datos al respecto en notas extraídas del estudio de Roy A. Hanson; "Military culture and organizational decline: a study of the Chilean army". Berkeley, 1967, 354 pág., mimeografiado (encuesta a 37 generales retirados), citado en varias obras de análisis del caso chileno.
4. Ver "Los militares en la política chilena". L. North, Revista Chile-América 10-11, 1975; pág. 67.
5. El llamado a retiro de un buen número de altos mandos y la elevación del poder de fuego de Carabineros constituyeron algunos pasos en este sentido.
6. Ver a este respecto "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile", rendido por su Secretario General Luis Corvalán en agosto de 1977. Boletín del exterior del PC de Chile, N° 26.
7. Ver al respecto ídem citado en 6.
8. "La acción encubierta en Chile; 1970-1973". Informe del Comité del Senado de los EE.UU. que investigó las actividades de la CIA en Chile, enero de 1976, mimeografiado, reproducción textual y completa. Partido Socialista de Chile, Secretariado Exterior, pág. 43.
9. Ver al respecto "La guerra psicológica, arma política del imperialismo". Rodrigo Rojas. Revista Internacional, marzo 1977. Ver también ídem citado en 8.
10. Expresamente afirmado en el Informe del Comité del Senado de los EE.UU.
11. Carlos Prats. "Una vida por la legalidad". Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pág. 34.
12. Tales postulados constituyen lo que pasó a designarse como Doctrina Schneider-Prats. Ver al respecto "FF.AA. de Chile; del 'apoliticismo' a la contrarrevolución". A. Shulgovski, Revista América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, N° 4, 1974.
13. Ver al respecto "Las lecciones del paro fascista". Discurso de Jaime Gazmuri, Secretario General del MAPU OC del 3.11.72. En "El segundo año del Gobierno Popular", Unidad Proletaria, Documentos y posiciones del MAPU OC, N° 2, noviembre de 1972, pág. 376.
14. Desde muy temprano en el proceso vieron como única salida el camino militar. Ver ídem cita 7.
15. Ver al respecto "El golpe por dentro" (Apuntes para una investigación). Eduardo Labarca. Revista Araucaria de Chile, pág. 67-68, N° 1, 1978.
16. Ídem cita 8, pág. 44.
17. Ver "¿Cómo llegaron las FF.AA. a la acción del 11 de septiembre de 1973? Diario "El Mercurio", 11.9.74, Santiago de Chile.
18. La ultraizquierda levantaba las tesis de la "revolución socialista inmediata" y la necesidad de crear un "polo revolucionario" dividiendo a la UP.
19. Se nombraron oficiales en los consejos de una serie de organismos estatales del área social de la economía como la Corporación del Cobre, Hierro, Salitre, ODEPLAN, CORFO, UNCTAD, INACAP, etc.
20. En la oportunidad se movilizaron amplios sectores de la clase obrera, campesinos, jóvenes, mujeres, profesionales, capas medias, etc. en torno a consignas que ponían en primer plano el carácter nacional-patriótico del gobierno.
21. Esto también se reflejó en los intentos putchistas "prematurados" del General Canales en marzo de 1972.
22. Ver al respecto ídem cita 12.
23. No se llevó a cabo una lucha ideológica en los cuarteles acorde al carácter del proceso, pese a la agresión imperialista directa (boycot, embargos, bloqueo, etc.).
24. La UP alcanzó el 44,13% de los sufragios.
25. Ver al respecto; "Allende y la experiencia chilena. La vía política institucional y el problema del poder". Joan Garcés. Edit. Ariel, Barcelona, 1976.
26. Ídem citado en 15.
27. Por una inadecuación táctica de la UP, la reacción logró impactar publicitariamente calificando el proyecto como "concientización totalitaria".
28. Preparativos paramilitares fascistas contaron con la activa colaboración del ejército brasileño e incluso se realizaron en sus centros de adiestramiento para el efecto.
29. Tendían a establecer una dirección en la economía y a orientarla en la perspectiva trazada por el Programa de la UP.

"Nos dirigimos a ustedes en el año del bicentenario del natalicio del general Bernardo O'Higgins Riquelme, prócer de nuestra Independencia, fundador del Ejército y de la Marina de Guerra de Chile. Ha ce 160 años, en 1818, el 12 de febrero, el general Bernardo O'Higgins firmó el Acta de la Independencia de Chile y el 5 de abril el Ejército Libertador derrotó en los campos de batalla de Maipú a las tropas coloniales españolas y selló definitivamente la Independencia de nuestra patria. Hoy se ha abandonado el legado de O'Higgins, se ha deteriorado la independencia nacional y la capacidad defensiva del país, lo que es consecuencia de todo lo que ha hecho y deshecho la tiranía personalista de Pinochet". (2)

Después de un amplio análisis de lo que representa el fascismo y de la catástrofe a que ha conducido a Chile, el Partido Comunista indica en ese documento: "Los comunistas estamos convencidos de que las Fuerzas Armadas -a las que no confundimos con el fascismo, ni con Pinochet-, retomarán el legado de O'Higgins y, como parte integrante del pueblo, contribuirán a terminar con la tiranía fascista. Se salvará así el honor de los institutos militares, hoy mancillado por el dictador y en conjunto todos los patriotas, civiles y militares, emprenderán la grandiosa tarea de iniciar la reconstrucción democrática de nuestra patria". (2)

La línea de continuidad histórica entre la revolución encabezada por O'Higgins a comienzos del siglo pasado y el actual proceso revolucionario de la sociedad contemporánea tiene fundamentos reales indiscutibles.

De allí que, mientras se publicó en Chile el diario "El Siglo", órgano del Partido Comunista hoy clausurado por la tiranía fascista, una de sus grandes ediciones extraordinarias anuales de mayor tiraje era la de cada 20 de agosto, dedicada a Bernardo O'Higgins, cuyos materiales gozaban de prestigio y amplia acogida especialmente en los establecimientos escolares y entre los niños chilenos que en ese mes cumplen tareas vinculadas a la vida del prócer. Por lo demás, fue el gobierno del Frente Popular, establecido en Chile en 1938, el que se caracterizó por rendir culto a la memoria de O'Higgins, colocar su efigie en las monedas, dar su nombre a la Alameda que es la principal avenida de Santiago, instaurar la celebración del 20 de agosto y promover la divulgación y el estudio de su ideario. Uno de los últimos actos de gran relieve en que participó Salvador Allende fue el realizado en Chillán el 20 de agosto de 1973, en homenaje al 195º aniversario del nacimiento del fundador de la república. Entonces la situación era extremadamente tensa, ese mismo día estuvo en Santiago sublevada durante algunas horas la Fuerza Aérea; pero, Allende antepuso a todo la celebración digna de quien

(2) Partido Comunista de Chile. "Boletín del Exterior" N° 29, mayo-junio de 1978.

encarna los ideales chilenos de libertad y su memorable discurso pronunciado en esa ocasión en Chillán sintetiza la identificación del pensamiento y la obra de O'Higgins con el pensamiento y la obra del gobierno popular que presidía.

El texto de la Declaración de la Independencia de Chile es un documento notable, redactado de su puño y letra por Bernardo O'Higgins y que contiene, en forma expresa, el derecho del pueblo a darse el régimen político y social de su libre decisión. Al fundamentar el rol histórico de la clase obrera y la aspiración al establecimiento del régimen socialista en Chile, Luis Corvalán ha hecho referencia directa, en algunos Congresos del Partido, a esta formulación.

En los días iniciales de la constitución de la Primera Junta Nacional de Gobierno, en septiembre de 1810, Bernardo O'Higgins no estuvo en el centro de los acontecimientos. Vivía alejado de Santiago, la capital colonial y bastión aristocrático. Educado en Inglaterra, imbuido de los criterios de la burguesía que era la clase ascendente de la época, convencido de la necesidad de promover la Independencia, a la vez que extraño a la oligarquía gobernante, vivía en la lejana zona de Chillán y La Isla, como entonces se denominaba a la actual provincia de Bío-Bío. Aunque hijo natural, heredó una hacienda de su padre, que en vida lo había mantenido alejado. Esa hacienda, Canteras, estaba próxima a la frontera de la guerra de Arauco. Los terratenientes de la región se diferenciaban de los de más al Norte porque no habían consolidado una dominación feudal y trabajaban para el mercado, tanto para proveer al ejército como especialmente para la exportación. Se caracterizaban por sus relaciones mercantiles y sus afares comerciales. Entre ellos, O'Higgins constituía a su vez un caso especial, dado que se empeñó en la modernización de los trabajos agrícolas y mostró una actitud respetuosa y de verdadero afecto por los campesinos mestizos y mapuches. Fue designado diputado al Primer Congreso Nacional. Representaba a la región que en esos momentos asumía una posición más resuelta en favor de la Independencia y se colocaba en contradicción más abierta con la aristocracia colonial. No se limitó a ser diputado y organizó los primeros destacamentos de fuerzas armadas republicanas. Muy pronto fue pasando al primer plano, a medida que se creaba una situación crítica, el proceso era acosado por grandes peligros y se requería una dirección más clara, decidida y enérgica.

Desde entonces, Bernardo O'Higgins se ganó el respaldo del sector progresista de la sociedad y el odio mortal de la aristocracia. Los decenios de los años diez y los años veinte del siglo pasado fueron de lucha aguda, áspera y cruenta. Muchas veces la revolución de la Independencia estuvo en peligro porque a la embestida de la reconquista colonial se sumaba el estallido de desavenencias en el campo republicano. Esto fue una consecuencia explicable de la inexperiencia de las fuerzas revolucionarias y, en gran medida, de la complejidad de la estructura de clases y capas sociales que dejaban co

mo herencia los tres siglos de Colonia. Pero, en medio de alternativas que no pueden juzgarse con cartabones maniqueístas, lo cierto es que el coraje personal de O'Higgins, su intrepidez y su capacidad para reagrupar a un vasto sector de fuerzas progresistas, fueron factores muy valiosos para volcar los acontecimientos en favor de la Independencia.

La gran contienda, la lucha contra el colonialismo, estuvo a veces perturbada por contiendas menores entre chilenos que igualmente aspiraban a la Independencia. La tragedia de entonces fue que se enfrentasen con O'Higgins otros patriotas tan eminentes como, por ejemplo, los hermanos Carrera y los hermanos Rodríguez. Aún no se realiza una investigación histórica que descubra los hilos de las intrigas de la aristocracia y de los agentes norteamericanos e ingleses interesados en pescar a río revuelto. Con todo, no afecta en nada los méritos de José Miguel Carrera, de Manuel Rodríguez y de otros caudillos de la Independencia que se enfrentaron con O'Higgins en las luchas fratricidas de ese tiempo, dejar constancia de que la aristocracia ha reservado hasta el día de hoy el mayor encono para éste. Por eso mismo, ha sido insensata la actitud de la ultrazquierda al pretender revivir, también ella, los odios y las ofuscaciones del primer tercio del siglo pasado y arremeter nuevamente contra O'Higgins.

Entre los hechos de armas de O'Higgins, figura su ruptura del cerco de Rancagua. Se trata de una derrota. El ejército patriota estaba rodeado y la superioridad inmensa de las fuerzas españolas aseguraba, de acuerdo a los principios del arte militar, que iba a sucumbir irremediablemente. Sin embargo, O'Higgins no se resignó, reagrupó una vanguardia de choque de su ejército, se colocó a su frente y temerariamente se lanzó al contraataque, arrolló las trincheras realistas y se abrió paso. Aunque fue restablecida en el país la dominación colonial, sobre el período de la denominada Reconquista estuvo proyectada la gesta de Rancagua, el heroísmo de O'Higgins adquirió contornos legendarios y en Argentina contó con la solidaridad patriótica e internacionalista de San Martín, conjuntamente con el cual organizó un nuevo ejército, el Ejército Libertador, vencedor de las batallas de Chacabuco y Maipú, que sellaron la Independencia de Chile.

En el nudo de esos acontecimientos se encuentra presente uno de los caracteres más singulares e importantes de la obra de O'Higgins. Nada fue más ajeno a él que el chovinismo. Concebía el patriotismo inseparable del internacionalismo de los pueblos. En contraste con la generalidad de los miembros de la sociedad de su tiempo, valorizó altamente al pueblo mapuche. A la organización secreta que se propuso abatir la dominación colonial le colocó el nombre de Logia Lautarina, en homenaje al jefe guerrero mapuche que derrotó al conquistador Pedro de Valdivia. Al fundar el ejército republicano, acuñó la frase de que debía considerar como su primer Comandante en Jefe pre-

cisamente a Lautaro, al que definió como precursor. En circunstancias de que entonces continuaba la Guerra de Arauco, una actitud de esta especie no era meramente formal, sino que implicaba una política nueva y revolucionaria. En efecto, personalmente se preocupó de promover un acuerdo pacífico con el pueblo mapuche. Brindó su amistad sin reservas al cacique Cofuepán. En su hogar acogió a niños mapuches huérfanos y los educó como si fueran sus propios hijos. Cuando O'Higgins dejó de ser gobernante, se volvió a la política de guerra, prevalecieron los odios nacionales y, más tarde, la llamada Guerra de Pacificación de la Araucanía fue una empresa de conquista, de saqueo y de crimen, que hasta hoy mantiene una herida sangrante en la comunidad chilena. Una tarea actual de la revolución chilena, destacada por Luis Corvalán en la Sesión Plenaria de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile, es retomar la senda de O'Higgins y dar solución al problema nacional y social del pueblo mapuche.

La línea internacionalista no fue jamás desmentida en la vida de O'Higgins. Y, justamente, por eso, pudo ser el primero y el más ardiente y eficiente de los patriotas. Al organizarse el Ejército Libertador, le pareció lo más normal, lógico y justo que su Comandante en Jefe fuese el general argentino José de San Martín. Repudió con energía toda intriga que pretendiese amenguar la autoridad de San Martín. Un porcentaje de los oficiales, suboficiales y soldados del Ejército Libertador estaba constituido por argentinos de origen africano y estableció con ellos lazos de confraternidad de armas que se convirtieron en una amistad muy sólida. Los historiadores burgueses han ocultado celosamente que la sangre negra derramada en Chacabuco y Maipú fue decisiva para lograr la Independencia de Chile; pero, en la correspondencia de O'Higgins y en los testimonios de sus contemporáneos aparece reconociéndolo con afectuosa gratitud.

Tras la victoria de Chacabuco, hubo de constituirse el gobierno republicano de Chile, producto del desarrollo del proceso revolucionario en una etapa superior. Todos pensaron en O'Higgins para presidirlo; pero, éste se negó y sostuvo enérgicamente la candidatura de San Martín para encabezarlo. Sabía que actitudes como ésta le granjeaban la animadversión de otros patriotas que ponían celosamente el acento en la autonomía de la naciente nación. Sin embargo, él no veía mengua alguna en colocar al servicio de Chile las dotes de un libertador de tan profundo sentimiento internacionalista como San Martín, gran argentino y a la vez gran latinoamericano. Fue necesaria la insistencia del propio San Martín para que O'Higgins se resignase a ser jefe de gobierno. Y luego, como tal, su primera preocupación estuvo dedicada a continuar la obra emancipadora y, así como en Argentina se había organizado el Ejército Libertador de Chile, ahora en Chile, con recursos del país y entregando a ello todo lo que se disponía, formar el Ejército Libertador del Perú. En esta nueva tarea tendría suma importancia el dominio de los mares. Por eso, O'Higgins dio prioridad a la formación de la Marina de Guerra de Chi-

le y contrató los servicios de uno de los oficiales del almirante Nelson, el brillante marino Lord Cochrane. Para el Comando en Jefe de la Expedición Libertadora, designó con plenos poderes a San Martín. Transcurridos algunos años, al dejar O'Higgins el gobierno abastido por una fronda aristocrática, encontró acogida generosa en el Perú que había contribuido a liberar y tuvo allí una segunda patria por la que sentía mucho respeto y gran cariño. Cuando la libertad del Perú estuvo amenazada y le cupo a Simón Bolívar dar las batallas que aplastaron los postreros intentos realistas de restablecer la Colonia, O'Higgins colocó su espada a las órdenes de Bolívar.

La Historia siguió otro curso. Se fueron desatando conflictos e incluso guerras entre países latinoamericanos. La reacción jugó siempre a exacerbar las pasiones. Las oligarquías feudales tomaron en cada nación la bandera del chovinismo. Las nacientes burguesías irrumpieron con afanes expansionistas. Desde fines del siglo pasado, el imperialismo agudiza toda diferencia entre nuestros pueblos, magnifica cualquiera dificultad y promueve la desestabilización en una y otra parte. Una América Latina unida está en condiciones de defender mejor sus intereses y sus derechos y la tesis del Pentágono y de Wall Street es una América desunida en que les quepa erigirse en árbitros. Cuando esto sucede, puede apreciarse la grandeza, la visión y el alcance de la política sustentada categóricamente por O'Higgins, en la que volvió a insistir cuando se desató la guerra desaprobadada por él entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana. Bregó siempre, sin vacilaciones, por un entendimiento fraternal, una amistad real y una colaboración constructiva entre Argentina, Perú, Bolivia, Chile y los demás países de América Latina. Es una gran tarea de los verdaderos patriotas y revolucionarios de nuestra época abatir los prejuicios, desbrozar las odiosidades desarrolladas en más de un siglo y poner en vigencia, como requisito de la afirmación de la plena liberación nacional y social, la línea internacionalista de O'Higgins.

A pesar de que todo esto es claro, algunos historiadores burgueses enrostran a O'Higgins que, en la búsqueda del entendimiento con los países latinoamericanos, mostrase determinados celos en las relaciones con Estados Unidos. En esto coincidió con San Martín y Bolívar y con los gobernantes más destacados que hubo en Chile después de él, por ejemplo con Freire y Portales. De lo que se trata no es de prejuicios sino de prevenciones justificadas ante la política expansionista norteamericana.

Al asumir O'Higgins el gobierno de Chile, prevalecían en la sociedad del país, a pesar de la Independencia, los títulos de nobleza española y las órdenes nobiliarias de Santiago, Calatrava, Carlos II, Alcántara, San Juan, Montezuma y Maestranza de Sevilla. Un historial resume en los siguientes términos el conflicto planteado: "La política social de O'Higgins es uno de los instrumentos más importantes en su labor. No podía ver las diferencias sociales de la época colonial. Odio la aristocracia, exclamaba a sus íntimos... O'Higgins

abolió, junto con los títulos de nobleza, estas órdenes nobiliarias. No deseaba ostentación de vanidad de sangre, donde se almenaba el orgullo y la desigualdad social. Mandó picar de los frontispicios de las casas los escudos de armas y en la tolvanera cayeron blasones y órdenes nobiliarias, títulos y escudos de armas, con toda su corte de jeroglíficos, como llamaba a la ciencia heráldica, cimbras, coronas, románticos lambrequines... Decidido partidario del patronato, no siempre respetó en sus actos la autoridad eclesiástica; estableció la Escuela Militar en el patio de los padres agustinos, porque lo encontró central y apropiado para ello; anexó el Instituto Nacional al Seminario Conciliar a fin de que éste lo sostuviera con sus rentas. Estas medidas le fueron restando el apoyo del clero... La aristocracia formaba en la oposición; los principios igualitarios de O'Higgins la habían dejado horra de sus títulos y afanes nobiliarios y habían atentado contra su poder económico, tratando de abolir los mayorazgos. Los Carrera estaban emparentados con toda la aristocracia y asimismo Rodríguez; el fusilamiento de don José Miguel Carrera, tragedia en que ninguna intervención tuvo o pudo tener O'Higgins, aumentó la tabla de sangre levantada en su contra... Don Miguel Luis Irarrázaval, en Illapel, encabezó la insurrección. Era el hombre más querido y respetado; el más grande terrateniente, el heredero de la más auténtica aristocracia. Formó un ejército a su costa". (3)

En la fronda aristocrática que derribó al gobierno patriótico de O'Higgins influyeron el espíritu de revancha por su abolición de los títulos de nobleza y de las órdenes nobiliarias, el afán de defender los mayorazgos contra los que se había pronunciado y que iba a abolir, la alarma que produjo a los terratenientes la parcelación de la zona beneficiada con el Canal del Maipo al sur de Santiago y en el centro de la cual surgió la ciudad de San Bernardo lo cual constituyó la primera reforma agraria en el país, los resentimientos que había originado en algunos sectores su actitud amistosa con San Martín y los patriotas argentinos que contribuyó a ahondar su distanciamiento de las familias Carrera y Rodríguez, la explotación por la aristocracia de los sacrificios que se requirieron para financiar y sostener la Expedición Libertadora al Perú, el malestar del clero por su política de libertad de conciencia y de culto, el desafecto de los círculos palaciegos santiaguinos por colaboradores del gobierno que no pertenecían a su esfera, los prejuicios reaccionarios contra el fomento al teatro y otras actividades culturales y la preocupación de la clase dominante ante el hecho de que las obras públicas y la nueva organización de las fuerzas armadas atraían a una parte de los inquilinos de los campos al trabajo asalariado.

(3) Fernando Campos. "Historia Constitucional de Chile", Santiago, 1963.

Año	votos a favor	votos en contra
1974	90	8
1975	95	11
1976	95	12
1977	99	14
1978	96	7

O sea que sólo dan la mano a la Junta fascista las dictaduras de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Guatemala y el gobierno del Líbano, cuyo embajador en Nueva York busca cualquier pretexto para apoyar a Pinochet. Esto es lo que hay. Si Diez habla de que no tendrán actitud de defensa en el futuro es porque cada día les queda menos.

No nos engañemos, sin embargo. El imperialismo está empeñado en maquillar al régimen fascista y particularmente a Pinochet. En este juego de intereses económicos y políticos el imperialismo le tiende la mano a la dictadura fascista sosteniéndola económicamente, tratando de que el tema de Chile sea retirado de la agenda de las Naciones Unidas o bien que las resoluciones adoptadas por sus organismos sean "más blandas".

Prueba al canto: El embajador Mezowski, representante de EEUU en Ginebra, y otros amigos de arreglar la situación de la tiranía, impulsaron un viaje a Chile del Grupo Ad Hoc de Investigación en condiciones discutibles, a cambio de que Estados Unidos iba a obtener que cesara el mantenimiento del caso chileno en la agenda de las asambleas generales, que se basa en el estudio de los informes de dicho Grupo Ad Hoc.

La reciente Asamblea General conoció, por lo tanto, un Informe diferente a los anteriores, pues se redactó después de su primera visita a Chile. Pero, lo esencial del Informe es que confirma las denuncias hechas anteriormente en materia de violaciones de los derechos humanos en Chile y hace además nuevas denuncias muy concretas en todos los terrenos enfocados, como: "Aspectos Constitucionales y Legales relacionados con los Derechos Humanos", "Decreto Ley de Amnistía", "Derecho a la Vida, a la Libertad y a la Seguridad de la Persona", "Personas Desaparecidas", "Exilio y Retorno al País", "Libertad de Expresión y de Información", "Derecho a la Educación", "Libertad de Asociación y Derecho de Reunión", "Derechos Económicos y Sociales", etc.

Las conclusiones también destacan la situación de inseguridad y persecución en que viven los chilenos. Sin embargo, lo curioso es que en las recomendaciones el Grupo propone su propia disolución, a pesar de reconocer: "Muchas personas de Chile, entre ellas personalidades destacadas de la vida nacional, han hablado al Grupo de la necesidad de que continúen los esfuerzos internacionales encaminados a la protección de los derechos humanos en Chile. Muchos se han referido a la importante contribución que ha hecho en el pasado el Grupo de Traba-

jo y han encarecido la necesidad de que el Grupo continúe existiendo. Se ha propuesto también que se encomiende a uno de los miembros del Grupo de Trabajo que siga estudiando la situación de los derechos humanos en Chile e informe sobre ello a la Comisión de Derechos Humanos". (pág. 222). Pero más adelante, en el mismo párrafo, dice: "En particular el Grupo recomienda a la Asamblea General que designe un relator especial sobre Chile, que la Comisión de Derechos Humanos, en consulta con el Presidente del Grupo de Trabajo, designará de entre los miembros que actualmente componen el Grupo".

Una victoria de las fuerzas más consecuentes en la solidaridad con nuestro pueblo fue que, en la resolución aprobada, junto con recomendar a la Comisión de Derechos Humanos elegir durante su 35º período de sesiones un relator especial, se le encarga que le entregue facultades equivalentes a las del Grupo Ad Hoc y se acuerda que presente un nuevo Informe sobre los crímenes de Pinochet a la próxima Asamblea General, mateniendo así el tema en la agenda. Por lo tanto, cuando la Junta, como era de esperar, presenta la recomendación de disolver el grupo ad hoc como un triunfo de ella, calla que el posible relator tendrá las mismas atribuciones que el Grupo de Trabajo Ad Hoc y que, por lo tanto, deberá seguir investigando e informando tanto a la Comisión de Derechos Humanos como a la Asamblea General sobre las violaciones de los derechos humanos en Chile.

Desgraciadamente, las violaciones de estos derechos no cesan y es un hecho muy claro que a la salida del grupo ad hoc de Chile en 1978, se reiniciaron nuevas olas represivas. Ya la historia conoce muy bien estas maniobras. Hitler incluso hizo construir un campo de concentración modelo en Polonia para la visita de una delegación de la Liga de las Naciones.

Pero por mucho que Pinochet trate de ocultar sus crímenes, cada día ellos son más evidentes y las Naciones Unidas deberán seguir preocupadas de la situación en Chile como lo ha venido haciendo hasta hoy, pues los muertos de Lonquén y los cadáveres encontrados en otros lugares del país indican que es necesario poner ahora mismo a Pinochet en el banquillo de los acusados. El mundo exige investigación y castigo para los criminales que asesinan a gente indefensa por el solo hecho de no tener las ideas de los fascistas que han usurpado el poder en Chile. Cada día queda más al descubierto la participación de la Junta pinochetista en otros crímenes, como son los llevados a cabo contra Orlando Letelier y la ciudadana norteamericana Ronnie Moffit, el general Prats y su esposa, Bernardo Leighton y su esposa y una serie de agresiones a los emigrados chilenos en el exterior. En el proceso que se desarrolla en Washington ha quedado desenmascarado ya que la DINA y la CIA colaboran y que Pinochet tiene ayuda no sólo económica y militar de USA, sino que, también, en lo que respecta a los mismos crímenes que se investigan.

4. Angola, Etiopía, Afganistán, Yemen, etc.; dondequiera el imperialismo se encuentre en dificultades, los dirigentes chinos se apresuraron a prestarle apoyo político, ideológico y militar.

5. Vietnam. Después de su lucha victoriosa de varias generaciones contra las fuerzas invasoras de los imperialistas norteamericanos, franceses, japoneses y antes contra las de China feudal, el pueblo vietnamita se ve ahora amenazado y agredido por las fuerzas armadas de la República Popular China.

Después de señalar numerosos otros ejemplos, la carta de los comunistas norteamericanos a la dirección china concluye:

"En todos esos casos Uds. se colocan al otro lado. Esa política está orientada a apoyar al imperialismo. Uds. actúan junto a las fuerzas de la opresión nacional. Actúan contra la lucha por el socialismo. Esto demuestra que Uds. están al otro lado de la barricada de la lucha de clases en general, al otro lado de la barricada en todo el proceso revolucionario mundial... Uds. se han transformado en una fuerza activa en la lucha contra la liberación nacional en todas partes de la tierra... en una fuerza contrarrevolucionaria enfilada contra la construcción del socialismo en todo el mundo".

La justeza de esta caracterización ha sido confirmada una vez más con lo ocurrido en Kampuchea. El régimen monstruosamente criminal de Pol Pot y Ieng Sary establecido en ese país con apoyo directo de Pekín aplicó una política de evacuación forzada de las ciudades y reagrupamiento de la población activa en campamentos de trabajos forzados, para la ejecución de labores agrícolas. Todo ello, en aras de una concepción delirante de colectivismo impuesto por la violencia -según el modelo de las "comunas" chinas-, disgregando a las familias, masacrando en masa a todos los que opusieran la más mínima resistencia, destruyendo inmensa cantidad de bienes y llevando la economía a un grave retroceso.

A esta política interior, que condujo, según estimaciones preliminares, al exterminio de alrededor de dos millones de seres humanos -¡sobre una población de 7 millones!- se unió una política exterior de reclamaciones territoriales y provocaciones armadas contra la vecina República Socialista de Vietnam, que venía saliendo recién de la devastadora guerra con el imperialismo norteamericano y que comenzaba recién a reconstruir el país. Por cierto que esa política fue no sólo apoyada, sino instigada por la dirección china, que organizó simultáneamente inmensas provocaciones políticas contra Vietnam socialista, so pretexto de las medidas de transformación de la economía en aplicación en ese país, que indudablemente lesionaban los intereses de sectores de la poderosa burguesía de Saigón, de origen chino. Agréguese a ello que también China planteó reivindicaciones territoriales a Vietnam, reclamando un grupo de islotes en cuyas riberas se presume que existe petróleo.

Ya se conoce el desenlace de Kampuchea. El levantamiento popular organizado por el Frente Nacional de Kampuchea, al que se sumaron contingentes de las fuerzas armadas, y que contó con el apoyo internacionalista de Vietnam, la Unión Soviética y otros países socialistas, derribó en pocos días al podrido régimen de Pol Pot y Ieng Sary, en medio de las quejas y protestas de Pekín que se empeña aún en defender a sus títeres, mientras el mundo va conociendo con horror, a través de los reportajes de periodistas de muchos países, los depósitos con miles de cadáveres, las cámaras de tortura y el retorno a sus hogares de las familias diezmadas por los discípulos del maoísmo.

En cuanto a Chile, el "idilio político" entre el régimen fascista y el régimen de Pekín, continúa viento en popa.

En octubre pasado, el acaudalado negociante Hernán Cubillos, que ocupa el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores del régimen de Pinochet fue recibido en Pekín con alfombras rojas y guardias militares. Como dijo "El Mercurio", Cubillos "ha sido objeto de excepcionales demostraciones de atención de parte de las más altas jerarquías chinas"; sus conversaciones con el Ministro de Relaciones Huang Hua y con el primer Viceprimer Ministro Teng Hsiao-ping "sirvieron para ratificar las posiciones coincidentes chilenas y chinas en materias de interés mundial"; "al cabo de largas horas de análisis y discusión... quedó plasmada una apertura al incremento en el intercambio de mayores cantidades de cobre, salitre y celulosa... perspectivas de compra de maderas chilenas, hierro y otros productos..."

Cubillos declaró que sus conversaciones con las autoridades de Pekín fueron "al más alto nivel de principios". ¿Cuáles? Precisándolo, agregó el Canciller de Pinochet que "en todas las conversaciones se trató sobre la actuación soviética en América Latina". La cosa es clara. Para el régimen de Pinochet, igual que para la dirigencia china, lo que se llama "la actuación soviética" es la acción de los partidos comunistas y otras fuerzas políticas progresistas, de los sindicatos y las demás organizaciones populares en defensa de reivindicaciones y derechos, contra los regímenes reaccionarios y el imperialismo, por la libertad, la democracia y el socialismo. Pinochet y los demás dictadores latinoamericanos justifican su represión brutal contra partidos y organizaciones populares en nombre, precisamente, de lo que llaman "la amenaza soviética" o "el peligro marxista".

Hay otro terreno común entre el régimen fascista de Pinochet y el de Pekín; es su oposición a la distensión internacional y su concepción de las relaciones internacionales basada en la inevitabilidad de la guerra.

Y además, lógicamente, el alineamiento incondicional con los sectores más agresivos del imperialismo norteamericano, con los revanchistas germanooccidentales del tipo de Strauss, con los racistas de Sudáfrica y con los personajes y regímenes tan extremadamente reaccionarios

POLEMICA

LA CRISIS DE PINOCHET

Por Guillermo Ravest

Hasta 1973 nuestro pueblo, y en especial nuestra clase obrera, conocían el fascismo solamente a través de referencias. Desde entonces ha sido una toma de conciencia diaria y dramática, una comprobación "en la vida" de esa definición acuñada ya en 1935 por la Internacional Comunista:

"la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero".

Por su parte, el Partido Comunista de Chile, a 30 días del golpe, des de la clandestinidad, lo caracterizaba en otro rasgo importante: su carácter dependiente:

"Se ha instalado en el país una dictadura fascista con la secuela de crímenes y abusos que caracteriza a estos regímenes. El plan del golpe, su línea de ejecución y sus métodos bestiales son de origen extranjero. Nació en las oficinas de la Agencia Central de Inteligencia, en directa conexión con la International Telegraph and Telephone y la Kennecott". Y añadía el PC: "La Junta fascista no representa ningún espíritu nacional o patriótico. Su esencia es antipatriótica, atenta contra los intereses de Chile como nación independiente. Trabaja como un apéndice fascista al servicio del imperialismo y de la reacción interna".

Un régimen que no logra consolidarse

Por el Mapocho ha fluído mucha agua y diríamos que casi proporcionalmente al tiempo que el régimen fascista y Pinochet perduran en el poder usurpado, una pregunta crece con más dramaticidad y urgencia en Chile y en el exilio: ¿corroe al régimen fascista, a Pinochet, una crisis de estructura?

Este no es sólo un tema académico o de seminarios o de mesas redondas. Es una pregunta y un tema participativo, de masas. No nos asalta sólo cuando el dictador aparece con una nueva crisis militar entre sus manos. O cuando debe recurrir a una consulta amañada. O cuando la clase obrera, en Chile, inicia nuevas formas de combate. También esta pregunta, urgente y necesaria, se la hace el imperialismo. Y de su respuesta dependen no sólo los montos de los empréstitos y

créditos, sino que también el uso, como maniobra, de procesos como el asesinato de Orlando Letelier. O el pensar en la inmediatez de un cambio de montura. O intentar, acentuando, sus acciones para dividir a la clase obrera chilena con el expediente de embarcar a ciertos segmentos cupulares de ella en la conciliación o en la corrupción. Porque el imperialismo y la oligarquía financiera nacional están comprobando en la práctica que, pese a la represión, al hambreamiento nacional y a la cesantía masiva, frente a sus planes contra Chile se yerguen las tradiciones unitarias y de lucha, la actitud patriótica de la clase obrera y de su partido de vanguardia.

Y según sean los estados de ánimo al contestarse esta pregunta, se observa una diversidad de conductas. Algunos, en respuesta acuñan la frase: "que el año próximo nos sea mejor". En el exilio, a veces, surge la orden íntima inmediata: "¡a preparar las maletas!" o, por el contrario el pesimista "al parecer 'la cosa' va para largo". Entre esos dos extremos también surgen respuestas de todos los colores; desde aquellos que son convencidos de que "es mejor" para inciertas aperturas el dar paso a las maniobras del imperialismo, o desahuciar a la Unidad Popular o liquidar la CUT o reconocer que el "modelo económico" fascista chileno tiene "cierta racionalidad" y algunos "éxitos técnicos evidentes", hasta los que propugnan que el Partido Comunista debe dedicarse al deporte de "submarinear", cambiar sus principios y que en algunos casos actúan, directamente también por escamotearle a nuestro pueblo y a su clase obrera su derecho a participar de la tarea patriótica de erradicar al fascismo de nuestra patria. Pero, predominan abrumadoramente, otras actitudes y la inmensa mayoría asume actitudes responsables, de serena confianza en nuestro pueblo y de aporte a su lucha.

No es pretensión contestar en una crónica con un "sí" o un "no" rotundos a la pregunta sobre el carácter en la realidad chilena de ahora de la crisis del régimen fascista. El objeto es aportar algunos elementos al enfoque del problema.

Deduciendo hechos de la realidad, las dos definiciones de fascismo que hemos transcrito, registran elementos o factores vinculados a las clases sociales y a la economía. Cabe recordar, al respecto, también ese viejo aforismo que señala que la política es la esencia de la economía. Y queremos precisar más esto, pues es muy común cierta gimnasia burguesa de enredar la cañuela con sospechosos tecnicismos. Y se nos llena la cabeza con la "economía social de mercado", con el "modelo económico" con la peregrina intención de hacernos olvidar a las clases sociales o sectores de ellas que están en las palancas de mando, los que se llenan de plusvalía, se enriquecen a costa de todo un país guarnecidos a la sombra de las metralletas que protegen el delito.

Una ineficiencia con raíces clasistas

Augusto Pinochet le declaraba al director del diario "Excelsior" de México, el 19 de mayo de 1974, cuál era su modelo y su moral:

"Aspiramos a que los chilenos, en el fuero íntimo y sagrado de su conciencia libre, lleguen a preferir nuestro camino de progreso, unidad nacional y sentido cristiano de la vida, frente a la decadencia, división y filosofía materialista que el marxismo entrafia. Conquistar lealmente las conciencias no es violar el pensamiento íntimo. Es ejercer la más noble de las funciones humanas donde la tarea de gobernar se funde con la del padre y la del maestro, ante un pueblo cuya dignidad sólo se inclina frente a la autoridad moral y cuyo realismo sólo se deja convencer frente a la auténtica eficacia".

En verdad, ¡el papel aguanta todo! Pero la demagogia cernida sobre miles y miles de asesinados, sobre más de 2.500 patriotas desaparecidos, sobre el millón de exiliados y sobre el arruinamiento consciente de un país, es más que demagogia. Con tanto o mayor descaro que sobre el drama de los chilenos asesinados -como en Lonquén- o sobre los detenidos desaparecidos, el régimen fascista miente también sobre la realidad económica del país.

Chile, económicamente hablando, casi parece escaparse a todos los cánones. Todo sistema económico tiene o siente la necesidad histórica de proyectarse, de reproducirse, sea socialista o capitalista. A sí se habla de reproducción capitalista o reproducción socialista.

Es efectivo, también, que mientras el desarrollo económico de los principales países europeos coincidió con el momento en que el capitalismo es un factor histórico de tremendo impulso y expansión de las fuerzas productivas, en América Latina este desarrollo empezó a producirse luego de siglos de colonialismo cuando el sistema capitalista está a punto de iniciar su descomposición. Pero pese a este descargo, si hay en América Latina una oligarquía financiera que ha ya dado más muestras de su fracaso como estamento social, de su antipatriotismo, de su consciente crueldad y colonialismo, en cuanto a dependencia financiera e intelectual, es la chilena. El economista Orlando Sáez, activo propiciador del golpe fascista, empresario próspero -aclara él y que por lo tanto no habla por resentimientos- afirmaba en la revista HOY, en febrero del 78, que la burguesía chilena ha preferido una dictadura conservadora que le proteja su tranquilidad y sus ganancias. Y afirmaba que esto podía representarse, políticamente, como "la pérdida de vocación democrática de la burguesía chilena".

Se podría agregar, a esta verdad, que la burguesía chilena y en especial su oligarquía financiera, representan meticulosamente este drama contemporáneo de "la clase dominante dominada".

El Estado en el fascismo dependiente

Como ha quedado demostrado, incluso en el informe del Senado de los Estados Unidos, fue la CIA quien le diseñó sus planes económicos a la dictadura fascista. Fue también la CIA quien seleccionó a "cuadros jóvenes" destinados a implementar esta política económica. El actual Ministro de Hacienda de Pinochet, Sergio de Castro -cuyo segundo apellido, entre paréntesis, salvo una letra es igual a Especulador- fue el encargado de reclutar a estos jóvenes gremialistas entre sus alumnos de la Facultad de Economía de la Universidad Católica, preferentemente, junto con Pablo Baraona, recientemente alejado de sus funciones de Ministro de Economía. Todos los "patrulleros" -como se designan a sí mismos estos Chicago Boys- luego de graduarse en la Universidad de esa ciudad norteamericana y en otras, ocupan ahora puestos claves en la conducción económica de la dictadura. Sus maestros, Milton Friedman y Arnold Habberger, han sido sindicados, numerosas veces, de haber cumplido tareas para la CIA o financiamiento para realizarlas. (Informe del grupo de personalidades de Chicago que visitó Chile en 1974).

Su tarea fue y ha sido agregar Chile al sistema de dominación capitalista mundial, entregar el país a saco a los intereses de las corporaciones multinacionales, "readecuar" la economía nacional para permitir, en el menor tiempo posible, la mayor concentración financiera y productiva de Chile en manos de una oligarquía, aliada al imperialismo. La jibarización del sector estatal y el arruinamiento consciente de unidades productivas creadas por generaciones de chilenos, se disfrazan con el slogan de "las ventajas comparativas", que no es otra cosa que convertir al país en una factoría especializada de materias primas y algunos otros productos.

Un destacado economista mexicano, Alonso Aguilar, dice en un estudio sobre la oligarquía ("La burguesía, la oligarquía y el Estado", por Jorge Carrión y Alonso Aguilar) esto que bien cuadra para su similar chilena:

"A medida que la producción se vuelve un proceso cada vez más social, más colectivo e impersonal, sobre todo en las grandes empresas; que el capital se concentra más y más en poder de una minoría insignificante y que el Estado se convierte en agente activo del proceso de acumulación, el cómo producir más o, al menos, el cómo incrementar la producción al máximo, pasa a un plano secundario. Lo que importa es cómo mantener la producción al nivel que más convenga al capital monopolista, así queden muchos recursos ociosos. Y como este objetivo no puede alcanzarse en forma totalmente espontánea, a través de un sistema de precios cada vez más eficiente como regulador del proceso productivo, la clase en el poder crea un vasto y costoso aparato de intermediación que desborda el sistema de crédito clásico y que no sólo lo tiende, a la manera tradicional, a "convertir el capital inactivo en activo", sino a poner a disposición de los capitalistas -para que

éstos lo inviertan, consuman, exporten, dilapiden y aún destruyan criminalmente- la mayor parte del excedente económico y de la riqueza social".

Creemos necesario advertir que para una más cabal comprensión de lo que acontece en Chile en el campo económico y para comprender mejor la esencia del "modelo" y su dependencia del imperialismo, se hace insoslayable la lectura de "El imperialismo, fase superior del capitalismo", de Lenin.

Con su acostumbrada síntesis, Lenin señala en esa obra los factores que hacen generar el "capitalismo financiero": "concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria; he aquí la historia de la aparición del capitalismo financiero y el contenido de dicho concepto".

Pinochet, De Castro y otros de su ralea podrán ser zoológicamente anticomunistas, pero Lenin, ya en el año 1916 -como estudioso científico del capitalismo en su etapa imperialista- ya señalaba cuál sería el camino económico que iba a desatar el fascismo -ellos-, la dictadura abierta del capital financiero.

Pero en Chile se da, además, el hecho de que la oligarquía financiera ha dispuesto, por manos de Pinochet y las Fuerzas Armadas, que el Estado acuda con todos sus servicios y recursos disponibles a ayudar a la burguesía a esta tarea de concentrar y monopolizar medios de producción, estímulos, succionar ganancias monopólicas, empresas, pagar los funcionarios necesarios para sus fines e intereses.

Un compendio de Historia y Economía al que echamos mano, señala:

"De comité para dirigir los asuntos de toda la burguesía, que era bajo el capitalismo premonopolista, el Estado se convierte, de hecho, en la época imperialista en el comité administrador de la burguesía monopolista".

Estamos en presencia del llamado Capitalismo Monopolista de Estado. Las definiciones y la realidad económica de Chile ensamblan, ajustadamente, a tal calidad.

La dictadura de las multinacionales

La historia contemporánea no hace otra cosa que reafirmar los análisis leninistas. El hambre de ganancias, de plusvalía, de los monopolios, que en esta década reciben más ajustadamente por su carácter y su acción el nombre de Corporaciones Multinacionales, es la viga maestra que orienta su necesidad de digerir dinero.

La voracidad de un Piraña tiene incentivos "morales" de más alcurnia; grandes monopolios industriales del orbe tienen un volumen de produc-

ción de 500 mil millones de dólares y superan las exportaciones de todo el mundo capitalista, que tienen un nivel de 350 mil millones de dólares.

Y otro ejemplo más sobre esta hambre de plusvalía: las corporaciones multinacionales pueden movilizar en la actualidad, a breve plazo, medios financieros libres de unos 250 a 300 mil millones de dólares. Es decir, una suma dos veces superior a las reservas de divisas del mundo capitalista.

Se puede concluir, entonces, que las "corporaciones multinacionales poseen mayor fuerza económica que la abrumadora mayoría de los países soberanos nacionales"... lógicamente cuando los gobiernos de éstos no quieren que sean realmente una nación soberana.

Un dirigente sindical inglés hizo hace varias décadas una declaración o afirmación que pasó a ser clásica, aludiendo a esta avaricia de ganancias que caracteriza a los capitalistas:

"Temen la falta de ganancias o la ganancia demasiado pequeña tanto como la naturaleza tiene miedo al vacío. Mas, en cuanto existe un beneficio suficiente, el capital se pone atrevido; si tiene asegurado un 10%, acepta cualquier empleo; con el 20% se anima; con el 50% está dispuesto sin reservas, a romperse la cabeza; con el 100% pisotea todas las leyes humanas; y con el 300%, no hay crimen que no se arriesgue a perpetrar, incluso, bajo la amenaza de patíbulo".

La frivolidad de los fascistas

Uno de los ideólogos de cabecera de Pinochet y sostenedor de este "modelo" del 300%, Jaime Guzmán Errázuriz, hacía, en la revista ERCI lla del 27 de diciembre último, un balance de los que fue el año para el dictador. Ya no tiene los ánimos triunfalistas de otros anteriores, pero sí la misma dosis de cinismo, demagogia e inmoralidad.

El problema de los detenidos desaparecidos es "despachado" con esta liviandad:

"No menos difícil resultó asumir el problema de los presuntos desaparecidos, tema frente al cual la sensibilidad nacional a vuelto a agudizarse a propósito del reciente hallazgo de restos humanos, aparentemente vinculados a la situación antedicha. La claridad y valentía del gobierno para abordar verazmente este problema, inscribiéndolo en el cuadro de guerra civil vivido por Chile y subrayando el carácter definitivamente superado de esa dolorosa etapa de nuestra historia, permitieron promulgar una ley de amnistía que alcanza por igual a ambos bandos".

La más honda crisis militar vivida por Pinochet, también es sobrepasada y borrada velozmente por el pequeño Savonarola mapochino; "su alejamiento de Leigh ha reforzado la cohesión y eficacia" del gobierno.

Con el mismo desparpajo, Jaime Guzmán ya da por resueltas la nueva "institucionalidad" estudiantil y laboral y la "posterior entrada en vigencia de la futura Constitución". Según este ideólogo del fascismo, "el avance político-institucional" tuvo tres pilares básicos; el "éxito" de la Consulta del 4 de enero, "la progresiva normalización jurídica" y, finalmente "la conformación del actual Gabinete predominantemente civil" que, según él, le ha dado coherencia global "a la nueva institucionalidad en lo político y lo social".

No sin motivos, Jaime Guzmán eludió en todas sus cuentas alegres la crisis económica que, agravada, vive Chile desde septiembre del 73.

"La prueba del verdadero carácter social o, mejor dicho, del verdadero carácter de clase de una guerra no se encontrará, claro está, en la historia diplomática de la misma, sino en el análisis de la situación objetiva de las clases dirigentes en todas las potencias beligerantes", dice Lenin en el prólogo de "El imperialismo, fase superior del capitalismo".

Pinochet, Sergio Fernández y ahora Jaime Guzmán afirman ahora que Chile vivió una guerra civil.

Siguiendo este mismo esquema de análisis, Lenin señala que en Rusia Kolchak y Denikin, apoyados por los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" actuaron contra los bolcheviques; en Alemania, Scheideman, Noske y Cía. y la burguesía actuaron contra los espartaquistas; y así, señala otra serie de países.

En Chile, si hubo una "guerra civil" ha sido la que han llevado a cabo Pinochet, la oligarquía financiera y las transnacionales contra un pueblo desarmado, donde los muertos, los desaparecidos y los torturados y asesinados han pertenecido a un solo bando. Los del otro bando fueron todos amnistiados y gratificados por un suculento botín.

"¿Dónde está la base económica de este fenómeno?", se pregunta Lenin. Y él mismo puntualiza:

"Se encuentra precisamente en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, el imperialismo".

Al reseñar esta cita no queremos decir, lógicamente, ni remotamente que Chile sea, bajo Pinochet, una nación imperialista. Pero lo que es patente, es que Chile se ha ubicado en esta división capitalista del mundo entre "los estados-deudores", unido por mil cordones umbilicales a "los estados-usureros", de que habla Lenin. Y dentro de nuestro infortunado "estado-deudor", extrae riquezas y plusvalía una casta parasitaria de la burguesía; la oligarquía financiera, a costa de la miseria y el arruinamiento de la nación.

El Pleno del CC del PC de Chile caracterizó en agosto del 77 el modo económico fascista:

"El esquema de Pinochet se orienta a acentuar la dependencia de las multinacionales, a dejar las decisiones sobre asuntos vitales en manos ajenas. Su aplicación presupone la destrucción de gran parte del potencial productivo de Chile, construido en muchos decenios y el establecimiento de un status semicolonial que sólo contempla el desarrollo de algunas ramas, las llamadas con "ventajas comparativas", y que en verdad son las menos dinámicas, acentuando la deformación de la economía y la concentración y centralización de la producción, profundizando la crisis de estructura".

Pudiera afirmarse, entonces, que el régimen fascista vive una doble etapa de parasitismo y de descomposición; la que importa por dependencia y la que protagoniza la política de la oligarquía financiera que utiliza a Pinochet como peón o fachada. O sea, la acentuación de las contradicciones estructurales tienen cuerda a animadores, del año que le pidan, como dice nuestro pueblo.

La contradicción de Pinochet con la inmensa mayoría de los chilenos

Lenin señala en la obra que tanto hemos citado que "todo monopolio engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición. Puesto que se fijan, aunque sea temporalmente, precios monopolistas, desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo movimiento hacia adelante..."

En agosto último, Luis Corvalán decía en una declaración que "el régimen fascista de Pinochet vive una profunda crisis. Esta se expresa periódicamente por las contradicciones que estallan en su propio seno y que ya no pueden dejar de salir a la luz pública". ("Nuestro optimismo se fundamenta en la acción y la unidad del pueblo", 15 de agosto de 1978).

Constataba, asimismo, que estas crisis ya se proyectaban, dramáticamente al interior de las Fuerzas Armadas, como aconteció con la salida de Leigh y el descabezamiento del generalato de la PACH. Y puntualizaba:

"Hasta hoy Pinochet ha venido resolviendo a su favor los conflictos intestinos que han surgido en la cúpula de su dictadura... Esto significa -añadía- que ha tenido y tiene aún cierta capacidad de maniobra. Pero si a corto plazo ha salido favorecido de esos conflictos, a mediano y con mayor razón a largo plazo se ha venido debilitando. Se atrincheró en un espacio cada vez más reducido y este proceso muestra que su suerte está definitivamente echada".

Pero a la vez advertía: "Pero ¡cuidado! Los frecuentes anuncios de

que ya estaría resuelta la salida del tirano y otras copuchas por el estilo pueden fomentar un optimismo enfermizo y, de hecho, paralizante".

Chile, si quiere seguir sobreviviendo como nación ¿podrá resistir más aún su desmantelamiento? Orlando Millas, al fundamentar la ponencia de la UP en el seminario económico patrocinado por la Internacional Socialista -Rotterdam, agosto de 1977-, señalaba:

"Se desarrolla la concentración monopólica, la centralización financiera y la correspondiente acumulación, que de ninguna manera han estado acompañadas, hasta hoy, por una interna. La pauperización de las masas populares, la disminución vertical del nivel de vida de la clase obrera, la ruina de las capas medias, la devolución de gran parte de las tierras de la reforma agraria a los terratenientes, la entrega a determinadas financieras de una parte considerable de las empresas estatales, la reducción drástica de los servicios educacionales y de salud, la paralización de las obras públicas y, en general, los inmensos sacrificios impuestos a la gran mayoría de los chilenos, no se ha traducido en bienes de capital, sino en la extracción de Chile de recursos depositados en el extranjero".

Y el economista Hugo Fazio expresaba en su artículo "Los hechos económicos desmienten a Pinochet" (Boletín del Exterior N° 27):

"Es la aplastante mayoría del país la que se encuentra en contradicción con la política económica del fascismo. Ello es uno de los factores principales que lleva a la inestabilidad del régimen que, lejos de decrecer, se acentúa".

Creemos que hechos como el llamado "plan de institucionalización laboral", o la declaración del general (R) Nicanor Díaz Estrada pidiendo el retorno de las FF.AA. a los cuarteles no son casuales. El plan laboral, además de todas las medidas para continuar con la superexplotación de los trabajadores, aparece más bien como una especie de fusible o seguro contra próximas crujideras. Con las críticas del general Díaz se demuestra que la crisis militar sigue en pleno apogeo y desarrollo.

No se trata de que al afirmar la ineluctabilidad de la descomposición del régimen haya que esperar la pera madura o la caída de Pinochet, sentado, cada uno en su casa.

Jorge Dimitrov, en su famoso informe sobre el fascismo, decía el año 35:

"La dictadura fascista de la burguesía es un poder cruel, pero precario". Señalaba que la existencia de una sociedad dividida en clases, bajo el fascismo, agudizaba más las contradicciones entre ellas y "conducen, inevitablemente a sacudir y derribar el monopolio político del fascismo".

Otro factor contradictorio señalado por Dimitrov es el contraste que se produce entre la demagogia fascista "y la política de enriquecimiento más rapaz de la burguesía monopolista" (que) "permite desmascarar el fondo de clase del fascismo, quebrantar y reducir su base de masas".

Por la fuerza de las tradiciones democráticas de nuestro pueblo, por la herencia unitaria y de lucha de la clase obrera y su nivel de conciencia de ser "una clase para sí", el fascismo no ha podido a más de cinco años de instaurado, crear su base de masas, generar el "partido fascista". Sus frentes de masas han sido, en los hechos, la oligarquía financiera y las Fuerzas Armadas junto al aparato represivo del régimen. Ya no se puede hablar de que toda la burguesía apoye al régimen. Sus desgajamientos son y han sido continuos. Igual ha ocurrido con la pequeña burguesía. Núcleos como la UTRACH, por sí mismos, ya se han cantado el "requiescat in pace". Crece entre los uniformados el afán de apartar aguas entre el fascismo y sus instituciones. Hasta Rafael Cumsille protesta por el arruinamiento de los comerciantes. Sectores de la derecha tradicional, igualmente, se alejan de posiciones del año 73 para confluir en un futuro constitucional debatido junto a las fuerzas democráticas. Declaraciones como las del general Manuel Contreras Sepúlveda ha mostrado, en su esencia, cuál es la verdadera doctrina de "seguridad nacional" de Pinochet; asesinatos como los del general Carlos Prats y de Orlando Letelier y la institucionalización de los detenidos desaparecidos.

Junto a este cuadro debe situarse la activa y sostenida campaña internacional de brindarle a nuestro pueblo una solidaridad efectiva, que se expresa en las sucesivas condenas de la ONU, de las iglesias, gobiernos y parlamentos, el movimiento obrero internacional, organizaciones de juristas y personalidades, expresiones solidarias todas encabezadas por la que brinda de modo indismayable la Unión Soviética y toda la comunidad socialista mundial. Y agréguese, asimismo, la serie de conflictos que el régimen de Pinochet ha tenido y tiene, sucesivamente, con los gobiernos de Argentina, Bolivia y Perú, a causa de su política aventurera y chovinista.

Es en este contexto que la oligarquía financiera ha resuelto el último cambio de gabinete, que pasó por el aro, incluso, al cuerpo de generales. Es en este clima que los clanes financieros quieren hacer comulgar a los trabajadores con un supuesto plan de normalización sindical y que tanto interés tiene en que se consume el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, organismo dirigido por la CIA y financiado por todas las transnacionales que operan en Chile.

Lenin señalaba -en relación al movimiento obrero- que "lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo, si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo, es una frase vacía y falsa" ("El

EN TORNO A UN ARTICULO DE GENARO ARRIAGADA

Por Eduardo Labarca

En artículo publicado en la revista "Mensaje" (1), Genaro Arriagada formula afirmaciones que merecen comentario, teniendo en cuenta la importancia de la tribuna usada y que el autor es voz influyente al interior del Partido Demócrata Cristiano.

Refiriéndose a la historia política de Chile en las últimas décadas, Arriagada dedica la primera parte de su artículo a los "factores que condujeron al país de los tres tercios irreconciliables", a la "rigidez" y "falta de flexibilidad" que son presentados por él como origen de la situación actual, vale decir de la instauración del fascismo (aunque él no usa esta última palabra). En la segunda parte, Genaro Arriagada se refiere al presente y al futuro, subrayando los "factores actuales que conducen a una política de compromisos".

Rigidez política

Cuando Arriagada habla de "rigidez" y "falta de flexibilidad" en la política chilena a partir de la década del 50, es inevitable recordar escenas de pugnas estériles y a veces fratricidas entre sectores sociales y políticos que, por sus intereses objetivos, contaban con una base para coincidir en torno a metas progresistas. Sin embargo, resta solidez a diversos argumentos de Arriagada, la falta de toda referencia a las clases y capas que conformaban y conforman la sociedad chilena, cuyos intereses se han reflejado y se reflejan en las posiciones y actividad de los partidos, tendencias políticas y Gobiernos. Se echa especialmente de menos una mención a la acción desplegada por el imperialismo y las fuerzas reaccionarias para impedir, dificultar y frustrar los entendimientos que habrían permitido en el período analizado consolidar una mayoría más amplia y sólida a favor de los cambios, faltando también, como contrapartida, alguna referencia a los esfuerzos que se hicieron a favor del acuerdo.

Cuando Arriagada habla de "rigidez" y "falta de flexibilidad" en la política chilena en las últimas décadas, está expresando especialmente su preocupación por la falta de entendimiento entre la Democracia Cristiana y la UP (anteriormente el FRAP). Inquieta al autor del ar-

(1) Genaro Arriagada, "El País y los Compromisos Políticos", revista "Mensaje" N° 275, diciembre de 1978, págs. 772 a 777.

tículo el "tono excluyente de ambas concepciones", el cual, a su juicio, "guarda relación con el hecho de que las fuerzas políticas que las sustentaban se ofrecían al país como esperanzas renovadoras ("revolucionarias")". Arriagada escribe: "A fines de los años 60, la política chilena llegó a un punto en que las únicas opciones parecían ser 'todo o nada'. O la fusión de un pacto donde ficticiamente cada cual renunciaba a su propia identidad, o la decisión de negar al adversario 'la sal y el agua'. Unidad total o guerra total. Amigo o enemigo".

Nos parece que un análisis provechoso de lo que Arriagada califica como "matices de intransigencia" entre la DC y la UP (anteriormente el FRAP) debe distinguir dos períodos, el del Gobierno DC (1964-1970) y el del Gobierno UP (1970-1973).

Gobierno de Frei

La historia ha confirmado que en la campaña electoral de 1964 los partidos de la Derecha (Liberal y Conservador) y el imperialismo apoyaron la candidatura del PDC, con el objeto de salvar el capitalismo a través de una fórmula reformista, cerrando el paso a la revolución popular y al socialismo en Chile.

Es cierto que las heridas abiertas por una campaña enconada y las insuficiencias en el análisis de la composición de clase del frente que se había agrupado en torno a la candidatura DC, movieron a sectores del FRAP a propiciar la política de "negar la sal y el agua" al gobierno de Frei. Por la misma época surgía el MIR, el cual llegó a sostener que "DC = FASCISMO".

Sin embargo, es también un hecho de la historia política de Chile, el que cinco días después de la victoria electoral de Frei, el Partido Comunista llamaba, por boca de su Secretario General Luis Corvalán, a distinguir entre: a) los reaccionarios que habían votado por Frei en defensa de sus privilegios y en contra de los cambios; b) la mayor parte de los demócratacristianos y elementos sin partido que sufragaron por Frei en el convencimiento de que era un camino de progreso; y c) los que simplemente votaron por miedo (2). Antes de cumplir un mes el Gobierno DC, el Partido Comunista, al definir su carácter de fuerza de oposición, especificaba que tal oposición "tiene que encarar cada problema en forma concreta y no ser ciega" (3). El Partido Comunista planteaba la necesidad de la "unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están con la oposición o con el gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el gobierno y en la oposición" (4).

(2) Citado por Eduardo Labarca, "Chile al Rojo", Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971, pág. 133.

(3) Ibid., pág. 134.

(4) Luis Corvalán, "Camino de Victoria", Sociedad Impresora Horizonte, Santiago, 1971, pág. 113.

Esta línea de principios trazada por el Partido Comunista, basada en los intereses inmediatos y futuros de la clase obrera y del conjunto del pueblo, terminó generalmente por imponerse en el seno del movimiento popular, a menudo como fruto de ardua pugna. Algunas expresiones de esta política, que encontraron eco en importantes sectores de demócratacristianos de raigambre popular, fueron las siguientes:

- Rechazo por el FRAP de la "chilenización" del cobre, que dejaba en manos de las compañías norteamericanas el control de esta riqueza, insistiendo en la necesidad de la nacionalización.

- Apoyo a los rasgos de independencia de la política exterior del Gobierno DC -establecimiento de relaciones con la URSS y otros países socialistas, denuncia de la invasión yanqui a Santo Domingo, etc.-, criticando sus insuficiencias y exigiendo el restablecimiento de relaciones con Cuba.

- Enérgica denuncia de las masacres de trabajadores y pobladores de El Salvador, Pampa Irigoin y otras acciones represivas.

- Apoyo a la Ley y al proceso de reforma agraria, luchando por darle un carácter más vasto y profundo.

- Apoyo a la Ley de sindicalización campesina.

- Apoyo a la Ley sobre Juntas de Vecinos, rechazando la Promoción Popular y otros mecanismos destinados a limitar la independencia de las organizaciones populares.

- Rechazo al proyecto de ahorro obligatorio de los trabajadores (los "chiribonos"), jugándose el Partido Comunista por suspender un paro nacional convocado con este motivo, una vez que se hubo logrado la se pultación del proyecto y la caída del ministro que lo propiciaba (Raúl Sáez, más tarde ministro de Pinochet).

- Movilización en contra del "Tacnazo", alzamiento militar con que el general Viaux intentaba desencadenar un putsch fascista y derribar al Gobierno de Frei. El Partido Comunista se jugó por esta posición de principios, a pesar de las incomprensiones en el seno del movimiento popular, que tuvieron como manifestación extrema la simpatía de la ul traizquierda hacia el intento de Viaux.

- Diálogo CUT-Gobierno en torno a las demandas sindicales en la últi ma fase del Gobierno de Frei.

Los hechos que acabamos de citar, producidos cuando surgían en Chile a fines de la década del 60 rasgos propios de una situación revolu - cionaria, con la consiguiente radicalización de sectores demócrata - cristianos, así como la acción de las directivas UP y DC y el esfuer - zo personal de los candidatos presidenciales de ambas corrientes, jun - to a otros factores que sería largo analizar, determinaron un cierto acercamiento entre las candidaturas de Allende y Tomic. En la últi ma fase de la campaña electoral, ambas candidaturas coincidían en enfi - lar el grueso de sus fuegos contra la postulación reaccionaria de A-

lessandri, Tomic y el PDC ponían el acento en la fórmula del "socialismo comunitario", condenando al régimen capitalista.

Todos los antecedentes que hemos mencionado permiten concluir que A - rriagada incurre en una simplificación exagerada al hablar de "guerra total", "amigo o enemigo" en las relaciones DC-FRAP durante el gobier - no de Frei. Al contrario, la clase obrera y el movimiento popular, manteniendo su independencia, actuaron a menudo con flexibilidad, bus - cando puntos de acuerdo. Sectores importantes del PDC realizaron un esfuerzo recíproco.

Gobierno de Allende

A partir del triunfo electoral de la UP el 4 de septiembre de 1970 se inició un período muy complejo en las relaciones UP-DC, que habría de culminar con la ubicación de sectores decisivos del PDC y su base so - cial del lado de las fuerzas que estaban por derrocar al Presidente Allende. Sin embargo, también a lo largo de estos tres años hubo mo - mentos y situaciones en que se manifestaron, y a veces llegaron a pr - mar, las tendencias y posibilidades de acuerdos generales o parcia - les entre ambas fuerzas.

Este período se inicia con el abrazo en las calles de Santiago, de partidarios de Allende y de Tomic en la noche del 4 de septiembre. El impulso se manifiesta con la visita de Tomic a Allende al día si - guiente, con el acuerdo en torno al proyecto de Garantías Constitucionales, en la votación demócratacristiana confirmando a Allende en el Congreso Pleno, en la votación favorable del PDC a la nacionaliza - ción del cobre, etc. Parecía en un momento, que los "tres tercios" a que se refiere Genaro Arriagada darían paso a una polarización en la cual la Unidad Popular triunfante y la DC -teniendo en cuenta esta ál - tima los intereses de su base popular- podrían entenderse para im - pulsar el proceso revolucionario, frente a la resistencia de la Dere - cha y el imperialismo.

Los documentos de la ITT y el Informe Church demuestran que uno de los objetivos centrales que se trazó el imperialismo norteamericano, de acuerdo con los reaccionarios chilenos, a partir del triunfo de la UP el 4 de septiembre de 1970, fue separar a la Unidad Popular de la Democracia Cristiana, agudizar al máximo las contradicciones entre ambas agrupaciones políticas y las fuerzas sociales representadas por ellas y arrastrar a la DC a la acción contrarrevolucionaria.

En su informe al Pleno del Comité Central de agosto de 1977, Luis Corvalán recuerda: "Los enemigos observaban con pavor la fuerza que ad - quiría la Unidad Popular, la simpatía que despertaba entre los peque - ños y medianos industriales y comerciantes la reactivación económica del país y las posibilidades de nuevos acuerdos coyunturales con la Democracia Cristiana. Entonces pusieron en práctica un esquema de lar - go aliento que comenzaba con el plan de desestabilización y que con-

templaba el uso de cualquier medio por inmoral que fuese" (5).

La maniobra propiciada por la CIA y la ITT para la elección de Alessandri en el Congreso Pleno bajo el compromiso de renunciar a continuación, apuntaba precisamente a distanciar a la DC de la UP, y a inclinar el péndulo demócratacristiano hacia la Derecha, a cambio del apoyo del PN y la Democracia Radical a una candidatura de Frei en calidad de "segunda vuelta". Con el asesinato de Edmundo Pérez Zújovic, en junio de 1971, culmina exitosamente la primera etapa del plan del imperialismo y la Derecha. Pocas dudas quedan hoy de que ese crimen fue planificado por la CIA, la cual logró emplear, para cometerlo, a miembros de un grupúsculo delictual originario de la ultraizquierda. De allí para adelantar los partidarios de arrastrar al PDC a una línea de oposición exacerbada se anotan triunfo tras triunfo, pasando por las marchas, manifestaciones y paros organizados en conjunto, por el pacto electoral de la CODE, hasta llegar a los pronunciamientos parlamentarios en vísperas del golpe.

En el citado informe de Luis Corvalán, el Partido Comunista ha reconocido que el triunfo del fascismo fue facilitado por errores de derecha y de "izquierda" de parte del Gobierno y del movimiento popular, respecto de los cuales el Partido Comunista no elude su responsabilidad. Estos errores contribuyeron a modificar en perjuicio del Gobierno la correlación de fuerzas y a agudizar las contradicciones entre la UP y el PDC.

Uno de los más graves errores de derecha fue la debilidad del Gobierno Popular frente a la acción sediciosa desarrollada por el imperialismo y la reacción, en los planos organizativo, terrorista, publicitario, militar, etc. Esta debilidad del Gobierno permitió que la contrarrevolución extendiera su acción no sólo en el seno de la burguesía, sino entre la pequeña burguesía, entre los profesionales y técnicos, en sectores de la burocracia, en los medios estudiantiles y otros grupos de las capas medias. A la vez, la falta de una adecuada política militar permitía a los agentes de la contrarrevolución ir ampliando su influencia al interior de las Fuerzas Armadas. Estos y otros errores de derecha dejaban campo libre a los conspiradores, para atraer a sectores crecientes del PDC y su base social hacia actitudes opositoras extremas. Frente a las debilidades del Gobierno, la contrarrevolución aparecía como una salida transitable y de triunfo ante vastos sectores de pequeña burguesía y capas medias.

La acción de la ultraizquierda y la conciliación con ella desde dentro del Gobierno también contribuyeron a deteriorar la correlación de fuerzas, alejando del Gobierno Popular a capas cuyos intereses éste debió garantizar. Las "tomas" de pequeños y medianos predios agrí-

(5) Luis Corvalán, Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, publicado en Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile N° 26, noviembre-diciembre 1977, pág. 22.

colas y empresas industriales impulsadas por la ultraizquierda y apoyadas por ciertos funcionarios del propio Gobierno Popular, transgredían el Programa y arrojaban a importantes sectores sociales en brazos de la contrarrevolución.

A partir del triunfo de la Unidad Popular, desde el campo del PDC, iniciativas como el discurso del entonces Ministro de Hacienda Andrés Zaldívar mostraron propósitos de ahondar la brecha. Desde el campo de la Unidad Popular, la pérdida de perspectivas de algunos sectores que tendían erróneamente a ver en el PDC el enemigo principal, tuvieron el mismo efecto. Ambos factores, actuando paralelamente, impidieron por ejemplo la indispensable aprobación del Proyecto de Ley sobre las Tres Áreas, el cual fue bloqueado primero desde la oposición por un sector del PDC (que desconoció un acuerdo de la directiva del partido) y por el PIR, y más tarde desde el Gobierno por un sector de la UP. Este proyecto del Gobierno contaba con el apoyo de los Cuerpos de Generales y Almirantes de las Fuerzas Armadas. Lamentablemente, como consecuencia de las maniobras señaladas, fue echado a pique, lo que generó incertidumbre en la burguesía no monopolista y entre la pequeña burguesía y capas medias, ampliando la base de la contrarrevolución y creando las condiciones para el conflicto constitucional que llegaría a ser uno de los pretextos del golpe fascista.

A mediados de 1973 Chile no era ya el país de los "tres tercios irreconciliables" a que se refiere Genaro Arriagada. El PDC se había aproximado a la Derecha. Sin embargo, preciso es reconocer que hasta el último momento antes del golpe, hubo en la UP y hubo en el PDC partidarios de buscar de común acuerdo una salida a la situación, evitando el retroceso de la contrarrevolución fascista. Así lo revelan algunos aspectos del diálogo Gobierno-DC de julio y agosto de 1973, propiciado por el Presidente Allende y auspiciado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Defensa de la democracia

Entre los factores negativos del pasado Genaro Arriagada menciona la creencia de que "la conservación del sistema político" no era un factor decisivo, sosteniendo que existía "falta de responsabilidad hacia el sistema político". Al respecto Arriagada añade: "Esta es ciertamente una constatación de orden general que encuentra comprobaciones como las siguientes: el apoyo a la prensa amarilla; la tolerancia, cuando no la complicidad ante la generalización de la mentira, la injuria y la calumnia como armas políticas; la constante alteración del orden público por los más variados sectores, sin excepción; la obstrucción parlamentaria sistemática, etc."

Es cierto que todas estas manifestaciones existieron y que de alguna manera en ellas participaron diversos sectores políticos. Los organizadores de la contrarrevolución fueron sus principales promotores y supieron aprovechar hábilmente este clima para la fascistización de

segmentos decisivos de la población.

Sin embargo, una vez más la falta de análisis histórico concreto y de toda referencia al trasfondo de clase que se manifestaba en los fenómenos mencionados, impide a Arriagada dar una explicación de tales sucesos. Tomemos los mismos ejemplos que él nos entrega:

a) Prensa amarilla

En Chile, como en el resto del mundo, la prensa amarilla apareció como un producto del capitalismo. La prensa amarilla es esencialmente burguesa, no es creada por la clase obrera, no existe en los países socialistas. El uso de la injuria, la mentira y la calumnia a través de una prensa sensacionalista y sediciosa fue uno de los instrumentos del plan desestabilizador trazado por el imperialismo, la CIA y la reacción chilena, contra el Gobierno del Presidente constitucional Salvador Allende. Por ello la CIA y los clanes empresariales entregaron financiamiento a la Empresa El Mercurio (el matutino "El Mercurio", manteniendo su aparente seriedad, encabezaba la campaña de calumnias e injurias, mientras que su vespertino "La Segunda" clamaba "¡junten rabia, chilenos!"), a las revistas "PEC" y "Sepa", al diario "Tribuna" y a otros pasquines golpistas. Radio Agricultura y numerosas otras emisoras de oposición desarrollaban la más canallésca campaña sediciosa, en tanto que los programas de polémica en diversos canales de televisión eran usados de tribuna por los agitadores de la sedición.

Mientras la oposición coordinaba sus medios informativos -los cuales en tiraje y audiencia superaban largamente a los de la UP- el aparato de comunicaciones del Gobierno Popular y sus partidarios, jamás llegó a una real coordinación y siempre mostró graves deficiencias. El Partido Comunista -y personalmente el compañero Luis Corvalán- planteó la necesidad de un "cambio de la temática" de nuestros medios informativos, de que se pusiera el acento en las cuestiones positivas fundamentales de la revolución en marcha (batalla de la producción, participación popular, etc.) sin dejar de lado el combate y la denuncia contra el enemigo principal y sus maniobras. En las debilidades de los medios de comunicación del Gobierno influyeron, entre otros factores, el que en una parte de la prensa gobiernista tuvieran eco estilos que venían de la prensa amarilla burguesa; el que periodistas de ultraizquierda ocuparan posiciones claves en medios adictos al Gobierno; las pugnas partidistas al interior de la UP que se reflejaban en competencia de sus medios de comunicación, etc.

La preocupación expresada por Genaro Arriagada y el análisis de la experiencia concreta, plantean la necesidad de aplicar en el futuro Chile post-fascista, medidas que limiten el uso sedicioso de los medios de comunicación por el imperialismo y la reacción y obligan a las fuerzas democráticas evitar incurrir nuevamente en los errores del pasado.

b) Alteración del orden público

Las conmociones sociales que sacudieron a nuestro país en la década del 60, adquiriendo creciente aspereza bajo el Gobierno Popular, reflejaban la profundización de la crisis y la agudización de la lucha de clases. Al calor de huelgas, manifestaciones y múltiples combates de los trabajadores de la ciudad y del campo y de otros vastos sectores del país, fue madurando la conciencia de la necesidad de cambios revolucionarios. En contra de ese despertar de millones de chilenos, los enemigos del progreso esgrimieron en múltiples ocasiones el argumento de la necesidad del "orden". Sin embargo, a la vez, ellos organizaban la resistencia de facto a la aplicación de la Ley de Reforma Agraria y de toda otra medida que hiriera sus intereses, hasta llegar a promover asonadas militares como el Tacnazo del general Roberto Viaux.

A partir del triunfo de la Unidad Popular la iniciativa en la violación del orden público pasó principalmente a manos de la contrarrevolución, manejada desde fuera y desde dentro de nuestro país. Recuérdense el asesinato del general Schneider, las manifestaciones y bombas de las semanas siguientes a las elecciones de 1970, y más tarde las provocaciones y atentados terroristas de Patria y Libertad y otros grupos de choque del fascismo, la marcha de las cacerolas, el paro de octubre y los demás paros patronales, el Tacnazo, el asesinato del Cde. Araya, y, finalmente, el propio golpe fascista.

Por otro lado, es preciso reconocer que la necesidad de dar apoyo de masas al proceso revolucionario y la urgencia de un vasto combate popular contra la sedición, iban unidas con expresiones muy negativas de indisciplina y revolucionarismo estridente. Las revoluciones son procesos en que se desata la iniciativa de millones y por lo tanto no pueden llevarse a cabo en un orden perfecto. Sin embargo, el revolucionarismo de origen pequeñoburgués, que encontraba caldo de cultivo en sectores que se incorporaban al movimiento revolucionario, con seguía a menudo primar por sobre la actitud organizada firme, pero serena, propia de la clase obrera.

La acción de unas grotescas e inexistentes "milicias populares" que se tomaron la estatua de Baquedano, las ocupaciones de predios agrícolas medianos y pequeños y de empresas industriales y comerciales no monopolistas, barricadas innecesarias en calles y caminos, huelgas, "tomas" y manifestaciones inconducentes, que equivocaban el blanco, hacían un daño enorme al Gobierno Popular y eran aprovechadas por los promotores de la sedición. La provocación de Lo Hermida, organizada por la ultraizquierda bajo la dirección de Osvaldo Romo, más tarde conocido torturador de la DINA, sirve para demostrar la presencia de la mano del fascismo en algunas de estas acciones.

En alguna medida los errores de derecha en el seno del Gobierno y la UP, contribuyeron a dejar espacio a las acciones de la ultraizquier-

da. Así sucedió, por ejemplo, en cuanto a los cordones industriales. El Partido Comunista los planteó, la CUT acogió esta iniciativa; pero el retardo nuestro en comprender la importancia real de los cordones industriales, formas nacientes de la presencia obrera en el poder del pueblo, y el retraso de la CUT en promoverlos, permitió que en varios casos estos cordones se organizaran bajo la influencia del MIR, primando en su seno las concepciones sectarias y antidemocráticas y la tendencia a contraponerlos al Gobierno Popular. De este modo, más que cumplir el papel a que potencialmente estaban llamados en la revolución chilena, los cordones industriales fueron aprovechados por la contrarrevolución como espantajo para su campaña del terror entre la pequeña burguesía y las capas medias.

c) Obstrucción parlamentaria

Los Presidentes Carlos Ibáñez (1952-1958), Jorge Alessandri (1958-1964) y Eduardo Frei (1964-1970) contaron en gran parte de sus períodos con una mayoría parlamentaria que les permitió obtener la aprobación de facultades extraordinarias y de las principales leyes que promulgaron. Las contradicciones interburguesas, manifestadas en determinadas ocasiones en obstrucción parlamentaria, no llegaban a bloquear la gestión del Ejecutivo, a pesar de que estos Presidentes solían acusar al Congreso de no dejarlos gobernar. Durante el gobierno de Frei se manifestaron algunas tendencias obstruccionistas del lado de la izquierda, frente a las cuales el Partido Comunista planteaba la necesidad de enfrentar cada proyecto y votación parlamentaria desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Bajo el Gobierno del Presidente Allende, el obstruccionismo parlamentario llegó a adquirir una dimensión sin precedentes, acorde con los planes desestabilizadores de la oposición. Se llegó a bloquear proyectos como los que creaban el Ministerio de la Familia y el Ministerio del Mar, sumándose a ello las reiteradas acusaciones constitucionales para derribar ministros y las pretensiones de modificar el sistema de formación de las leyes y de aprobación de las reformas constitucionales, negando al Presidente de la República el derecho a veto tal como se lo concedía la Constitución.

Factor internacional

Llama la atención la afirmación de Genaro Arriagada de que "un factor que condujo a hacer dramáticamente irreconciliables las luchas políticas chilenas, es de carácter internacional y guarda relación con las pugnas entre las superpotencias". Arriagada se refiere a "la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética" que, según él, se manifiesta en el "lenguaje de la guerra fría", identificando a la Derecha con el primero de estos países y a la Izquierda con el segundo.

Es preciso valorar la enérgica condena por parte de Arriagada a la ingerencia de la CIA que financió la "campaña del terror" en las elecciones presidenciales de 1964 (apoyo a Frei) y 1970 (apoyo a Alessandri).

Sin embargo, ¿qué sentido tiene la mención a la Unión Soviética y la insistencia acerca de una supuesta "acción de sectores significativos de la izquierda chilena que participaban del intento de implantar en el país una forma de revolución, cuyos medios fundamentales eran la subversión y la violencia, que era apoyada intelectual y materialmente desde el extranjero, y que se inscribía en las luchas de las superpotencias por la hegemonía mundial"?

La referencia a "las superpotencias" aparece como una adhesión tardía de Arriagada a una formulación tras la cual, hasta hace poco, los dirigentes chinos intentaban encubrir su viraje y acercamiento hacia la potencia imperialista, Estados Unidos. De paso, es conveniente recordar que en discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Canciller de Pinochet consideró conveniente, hace más de tres años, adherir, como hoy hace Arriagada, a la teoría china de las "superpotencias".

Todo intento de presentar una supuesta "equivalencia" entre la Unión Soviética y Estados Unidos en la arena internacional, bajo la denominación común de "superpotencias" u otra cualquiera, contradice la realidad de los hechos, ocultando el carácter de clase de las relaciones internacionales, y tiende a crear una grave confusión, desorientando a los pueblos en su lucha.

¿Qué equivalencia puede haber entre la Unión Soviética, el primer país de la tierra en que la clase obrera y el pueblo acabaron con la explotación del hombre por el hombre, que hoy construye exitosamente las bases del comunismo, y Estados Unidos, la potencia capitalista e imperialista por esencia, en la cual monopolios y gobierno llegan a confundirse?

Genaro Arriagada se refiere al "lenguaje de la guerra fría", pero omite señalar que la "guerra fría" es creación del imperialismo, y que precisamente la Unión Soviética y los países de la comunidad socialista luchan tenazmente por la coexistencia pacífica, por la distensión internacional, por el cese de la carrera de armamentos y el desarme sobre bases equitativas.

En cuanto a Chile, la historia del último medio siglo está marcada por la ingerencia constante de Estados Unidos en los asuntos internos de nuestro país, intervención que culmina con el golpe militar y el establecimiento del fascismo. La lista de acciones que demuestran esta intervención imperialista sería interminable. En cambio, ¿qué hecho puede citar Genaro Arriagada de ingerencia de la Unión Soviética en Chile?

Desde que fueron restablecidas, bajo el gobierno de Frei, las relaciones diplomáticas, consulares, económicas y culturales entre Chile y la Unión Soviética se basaron en el principio del respeto a la autodeterminación de los pueblos. Jamás la Unión Soviética ha tenido pretensión alguna de apoderarse de las riquezas de Chile. Por el contrario, nos concedió ventajosos créditos comerciales y expresó su disposición de darnos ayuda técnica y en la instalación de plantas industriales en Chile. El Gobierno del Presidente Frei mostró escaso interés en aprovechar esas posibilidades. Bajo el Gobierno del Presidente Allende, Chile comenzó a conocer en los hechos las ventajas de las relaciones con la Unión Soviética y la comunidad socialista, al incrementarse el comercio mutuo y avanzar diversos proyectos industriales. Estas relaciones adquirirían nueva dimensión, convirtiéndose en relaciones de amistad y cooperación leal, gracias a la política internacional independiente del Gobierno Popular y a la política de la Unión Soviética y la comunidad socialista de apoyo al desarrollo de los países que bregan por independizarse de la tutela imperialista.

La inmediata ruptura de la URSS y otros países socialistas con la Junta Militar y el papel de vanguardia de la Unión Soviética y esos países en la denuncia de los crímenes del régimen fascista y en la solidaridad con nuestro pueblo, cuentan con el reconocimiento de todos los chilenos democráticos.

En momentos en que la lucha del pueblo chileno por la democracia se beneficia con la solidaridad activa y consecuente de la URSS y la comunidad socialista -sin desmedro de la importante solidaridad que nos entregan otros países y los demás pueblos de la tierra- el planteamiento de Genaro Arriagada, pretendiendo igualar a Estados Unidos, padre y sostén del régimen fascista, con la Unión Soviética, es confusorista y debilita la lucha por la democracia en Chile. El triunfo de tal posición llevaría a las fuerzas democráticas de Chile a aislarse de las fuerzas más avanzadas de la arena internacional, facilitando la mantención del dominio del imperialismo norteamericano y del fascismo en nuestra patria. Un futuro gobierno democrático en Chile, sólo podrá erradicar realmente el fascismo y poner fin al dominio de Estados Unidos en nuestra patria, desarrollando una política internacional independiente y apoyándose en las fuerzas que están por la dignidad, la paz y el progreso, entre las cuales la Unión Soviética y la comunidad socialista ocupan el primer lugar.

Independencia política

Genaro Arriagada añade que "un factor decisivo hacia una política de compromisos es hacerse cargo del problema de la intervención extranjera, y especialmente de las superpotencias, en la política chilena, en sus partidos, la prensa y en instituciones incluso como las fuerzas armadas".

Esta afirmación de Arriagada sería loable en cuanto demuestra preocu-

pación por la grosera intervención norteamericana en los asuntos internos de nuestro país. Abundan en el Congreso y en la prensa de Estados Unidos, antecedentes sobre el financiamiento por la CIA y los consorcios yanquis a campañas presidenciales en Chile, a partidos políticos, a grupos terroristas, a periodistas, a medios informativos, a pseudo-dirigentes sindicales y gremiales, etc. También abundan las informaciones sobre los cursos, invitaciones, regalos y otras formas de adoctrinamiento y corrupción usadas por Estados Unidos para influir al interior de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile. También son numerosos los antecedentes acerca de la directa intervención norteamericana en la desestabilización del Gobierno constitucional de Salvador Allende, en la consumación del golpe militar y, luego, en la organización de la DINA y de la represión sangrienta.

La denuncia de esta intervención de Estados Unidos forma parte de la actual lucha por derrotar al fascismo. A su vez, será tarea de vital importancia para el futuro gobierno democrático, el erradicar de nuestro país esa intervención.

En cuanto a la denuncia por Arriagada de una supuesta intervención de la Unión Soviética -denuncia que no puede ser probada porque se trata de una intervención inexistente- ella demuestra que el autor del artículo no es insensible ante la gastada campaña de calumnias de la reacción, que acusa al Partido Comunista de Chile y al movimiento popular de actuar bajo el "control de Moscú". Desde el mismo 11 de septiembre de 1973, los chilenos han debido soportar una presión ideológica sin precedentes de parte del régimen fascista, el cual trata de convencerlos -para justificar el golpe- de que el Gobierno del Presidente Allende actuaba como agente de la Unión Soviética. Esta presión, por lo visto, pareciera hacer mella en Genaro Arriagada.

Los representantes más conscientes de la clase obrera chilena, al triunfar la Revolución Rusa, expresaron su plena solidaridad e identificación con esa revolución que abría sobre la tierra el camino al socialismo. La prensa obrera de esa época y los discursos escritos de Luis Emilio Recabarren reflejan esa clara y firme posición internacionalista. El Partido Comunista de Chile, fundado por Recabarren, se ha mantenido sin vacilaciones a lo largo de sus 57 años de existencia, fiel al principio del internacionalismo proletario. La clase obrera chilena, la más patriótica de nuestra sociedad, es a la vez profundamente internacionalista, identificándose con la lucha de los trabajadores y de los pueblos de América, de Europa, de Asia, de África y del mundo entero. Comprende que la Unión Soviética y la comunidad socialista constituyen un bastión de todos los pueblos y que sus éxitos y su política desbrozan el camino por el cual tarde o temprano la humanidad entera -incluyendo a Chile- ha de marchar hacia el socialismo y el comunismo.

La burguesía y la reacción quisieran que la clase obrera chilena, que el Partido Comunista, renunciara a sus posiciones internacionalis -

tas, que actuaran con una perspectiva exclusivamente local, sin mirar más allá de las fronteras del país, dejándose arrastrar a pugnas nacionalistas o chovinistas y a posiciones antisoviéticas.

En el último medio siglo, sin embargo, las cosas han marchado por otro camino. Amplios sectores del pueblo chileno han hecho suyas las posiciones internacionalistas de la clase obrera. Junto al Partido Comunista de Chile, el Partido Socialista y otras colectividades de la UP, desarrollan vínculos con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con los partidos comunistas y obreros de Cuba, de la República Democrática Alemana y de otros países socialistas, con los de los países capitalistas y con el movimiento de liberación nacional. Estos vínculos se han ampliado después del golpe, viéndose reforzados por la experiencia directa de millares de exiliados chilenos que viven y trabajan hoy en esos países.

La derrota temporal de la clase obrera chilena y del movimiento popular, la feroz contraofensiva terrorista del fascismo y su furiosa campaña antisoviética, pueden llevar erróneamente a algunos sectores a creer en la posibilidad de hacer retroceder a la clase obrera y al Partido Comunista de sus posiciones internacionalistas. No puede descartarse que tal planteamiento llegue a encontrar cierto eco en algunos sectores del movimiento popular, los cuales, ante el terror desatado y la presión del enemigo, se dejen tentar por la idea -absolutamente errónea- de que las concesiones antisoviéticas pudieran facilitar la derrota del fascismo.

Para la clase obrera, para el Partido Comunista de Chile, el internacionalismo, la amistad con la Unión Soviética, constituyen puntos de principio. Tratar de obligarlos a renunciar a ello significa pretender hacerlos abdicar de su independencia política de clase.

La presión para tratar de poner como precio a la unidad contra el fascismo la renuncia del Partido Comunista y la clase obrera al internacionalismo, va generalmente unida a la exigencia de que también borren de sus banderas el objetivo final del socialismo y dejen de lado su adhesión a la ideología marxista-leninista. En este sentido, Genaro Arriagada afirma que una de las causas de la imposibilidad de un acuerdo antes del golpe, estuvo en "la idea de la dictadura del proletariado". Cuando Arriagada dice que "la democracia es un valor en sí misma" y afirma la necesidad de construir "una Patria para todos (...) en la que todos puedan ocupar el hueco que les corresponde de acuerdo a su influencia y a su poder", está pensando evidentemente en una sociedad capitalista, regida por una democracia burguesa, en la cual la clase obrera tenga posibilidades de expresión, pero sin salirse del "hueco que le corresponde", es decir, de su lugar de clase explotada.

El Partido Comunista no ha pretendido nunca que Chile vaya a pasar directamente del fascismo al socialismo. Y, en cuanto al Gobierno

Provisional que la UP ha propuesto, no se trata de formular un emplazamiento o imposición, sino de plantear la conveniencia indiscutible de llegar a alcanzar el acuerdo para él de todas las fuerzas que contribuyan a la derrota del fascismo, ya que tendría como tarea central la de erradicar el fascismo, dar expresión al pueblo, convocar a una Asamblea Constituyente. La idea de tal Gobierno Provisional se une a la de emprender diversas transformaciones económicas e institucionales de sentido democrático y progresista. La Unidad Popular lo concibe como un Gobierno pluriclasista, en el cual junto a la clase obrera participen otras clases y capas sociales, incluyendo sectores de la burguesía, contando entre sus integrantes a representantes de la Unidad Popular, de la Democracia Cristiana, de los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas y de otros grupos y tendencias. Nadie ha sostenido que este Gobierno vaya a tener la misión de construir el socialismo en Chile. Pero por su propia composición se entiende que en su seno habría fuerzas partidarias del socialismo y fuerzas partidarias del capitalismo.

Cualquiera que sea, en todo caso, el curso real que siga el post-fascismo, lo necesario tanto hoy para terminar con la tiranía y mañana para erradicar de Chile el fascismo, es un acuerdo de las fuerzas democráticas que no puede tener como condición la renuncia de alguien a sus principios y objetivos y a sus puntos de vista en cuanto a un futuro para Chile.

Diversos planteamientos de Genaro Arriagada muestran que él quisiera reclamar de la clase obrera una renuncia a su independencia, al objetivo socialista, al marxismo-leninismo, como requisito para un entendimiento. De este modo, lo que el fascismo no ha logrado -la liquidación del movimiento obrero, del Partido Comunista, de la Unidad Popular y de las fuerzas que en Chile están por el socialismo- se produciría, no a través de un aniquilamiento físico, sino a través de una renuncia ideológica. Se trata de algo inaceptable, acerca de la cual el secretario general del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, en el primer discurso pronunciado en un acto público después de conquistada su libertad, expresó con toda franqueza y claridad:

"Somos comunistas, así como otros son demócratacristianos, o radicales, o socialistas. Y es sobre esta base que se debe operar.

"Los comunistas no renunciamos a nuestros principios y no le exigimos a nadie que renuncie a los suyos.

"No hacemos ni haremos concesiones al antisovietismo.

"Somos y seremos fieles al internacionalismo proletario.

"En cuanto al desarrollo de la sociedad, tenemos posiciones definidas. En una sociedad de clases antagónicas, todo gobierno constituye

alguna forma de dictadura de la clase dominante, y la dictadura del proletariado es más democrática que cualquier gobierno de la burguesía. Así lo demuestra la experiencia internacional. A la luz de lo sucedido en Chile, surge hoy la necesidad de que el pueblo se dé un gobierno capaz de defenderse frente a todas las conspiraciones y golpes urdidos por el imperialismo, la reacción interna y el fascismo. Hoy no está planteada en el país la dictadura del proletariado, pero en algún momento de su historia surgirá también como una necesidad, haciendo más reales los valores democráticos." (6)

Unidad y lucha

Genaro Arriagada habla de la necesaria relación entre distintas fuerzas políticas, especialmente la UP y el PDC, como "una mezcla de compañerismo y rivalidad". Anota que "la lucha extremadamente polarizada librada por la Democracia Cristiana y los partidos de izquierda desde 1963 hasta 1973, fue un factor que terminó siendo clave en la destrucción del sistema político democrático", recordando que "había antagonismos, pero también intereses comunes que no fueron resguardados".

Hoy, la realidad representada por el régimen fascista obliga a la UP, al PDC y a otras fuerzas políticas, a buscar acuerdos para superar la situación actual y abrir una salida para Chile. Ni la UP ni el PDC cuentan con fuerzas para acometer por sí solos esa tarea. La vida y la experiencia histórica imponen, como reconoce Arriagada, la necesidad de un entendimiento.

Con realismo, Genaro Arriagada llama a estar "dispuestos a aceptar que una lucha ideológica intensa es compatible con una serie de compromisos exitosos sobre aspectos esenciales".

La clase obrera chilena, el Partido Comunista, la Unidad Popular, han expresado su disposición a participar de un tal entendimiento. Ello no implica renuncia alguna a sus principios. Por el contrario, es la mejor prueba de su fidelidad a tales principios y a la causa del pueblo de Chile.

(6) Luis Corvalán, discurso en el mitin en el teatro "Rossia" de Moscú, publicado en "Corvalán; un año en libertad", 1977, pág. 12.

